

La Esfera

64

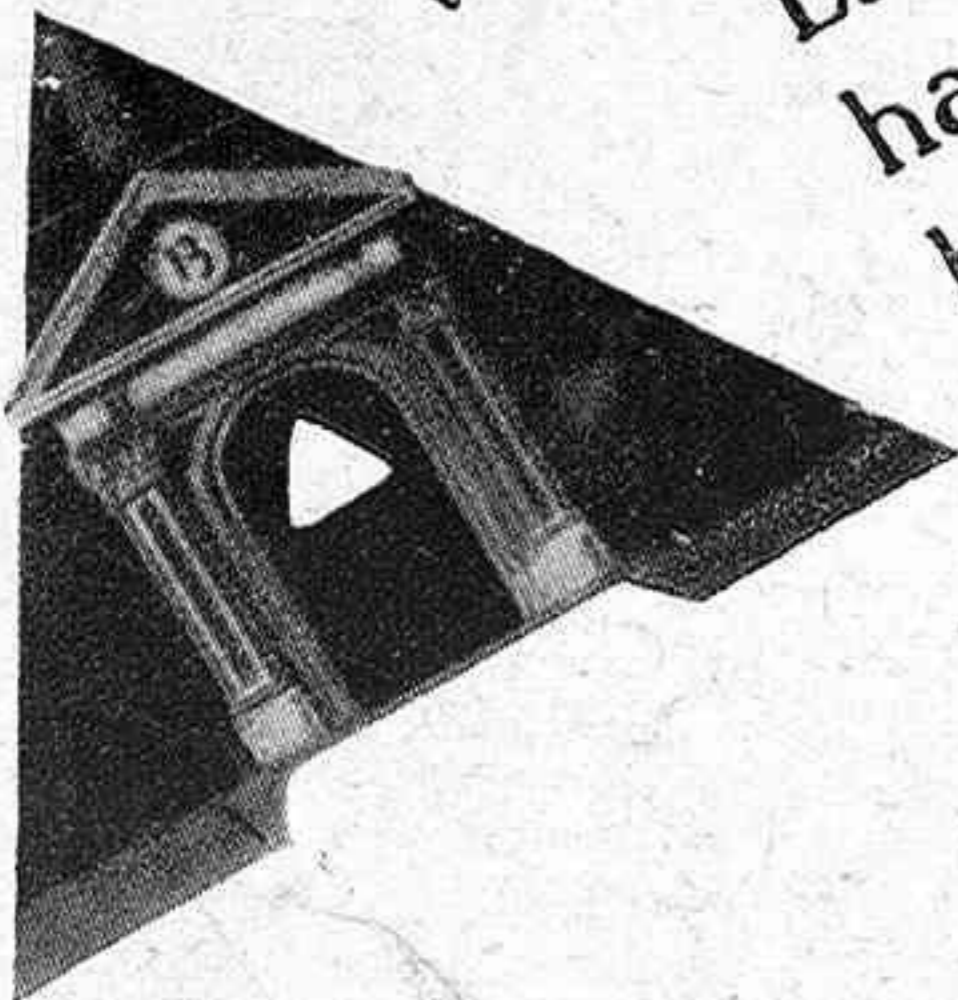


27 JUL. 1939

Cuando vea un anuncio
que destaque entre los
demás, fíjese: debe ir
firmado así:

PUBLICITAS

VENIDA CONDE DE PEÑALVER, 13
Es un entresuelo, con veinticuatro escalones. E incluso,
hay ascensor. Pasará usted por delante de nuestros
balcones dos, tres, cuatro veces al día. Suba usted.
Podemos serle útiles.



ELEFONO 16.375

Quince minutos después de su llamada estaremos ahí, sólo para el tiempo que usted pueda dedicarnos



ORREOS. APARTADO 911
Unas líneas en una postal bastan para ponerse en comunicación con nosotros. A nada se compromete, compréndalo y, sin embargo, puede ser el principio de una nueva etapa en su negocio.

PUBLICITAS, S. A.

Organización Moderna de Publicidad

MADRID.—AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER, 13
TELÉFONO 16375. APARTADO 911

BARCELONA.—PLAZA DE CATALUÑA, 9. TELÉFONO 16405. APARTADO 223



HELIOS

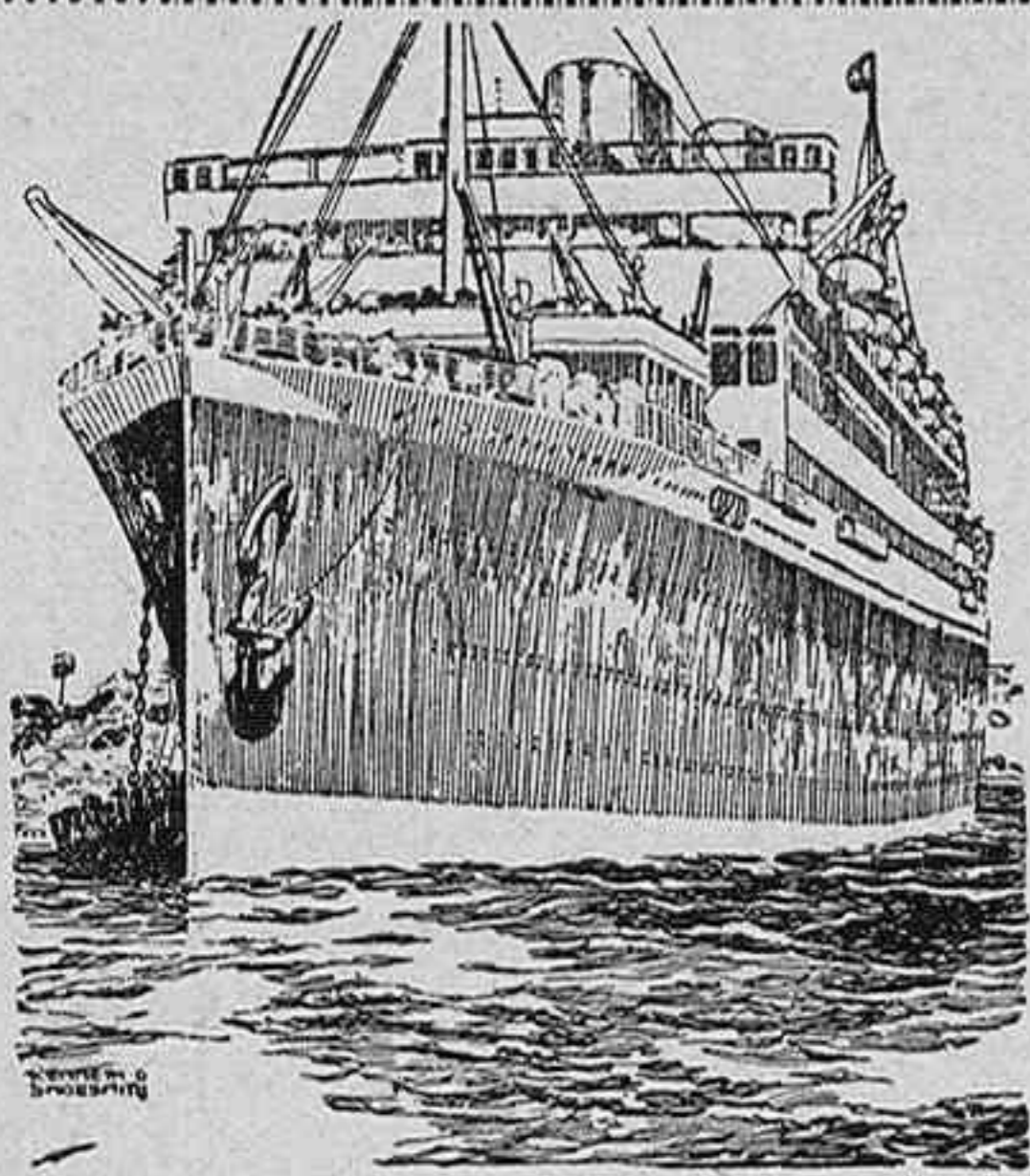
El neumático
FORT

DUNLOP
Aumenta la distinción
de cualquier automóvil.

SOCIEDAD ESPAÑOLA
DUNLOP

S. A.

MADRID BARCELONA SEVILLA



LA MALA REAL INGLESA

SALIDAS REGULARES DE LOS MAGNIFICOS TRAS-ATLANTICOS, SERIE "A", DE CORUÑA, VIGO Y LISBOA PARA BRASIL, URUGUAY Y ARGENTINA

PRÓXIMAS SALIDAS:

"ASTURIAS" (lujoso buque británico á motor, de 22.500 toneladas), de VIGO, el 3, y de LISBOA, el 4 de Agosto.

"ATLANTIS" (el mayor y último vapor inglés dedicado exclusivamente á hacer Cruceros). Próximo Crucero á los países de Norte de Europa, de Leith, el 16 de Agosto, visitando Oslo, Copenhague, Zoppot, Helsingfors, Leningrado (para Moscú), Stockholm y Hamburgo.

PARA TODA CLASE DE INFORMES:

Madrid: MAC ANDREWS Y C.^a, LTDA., Marqués de Cubas, 21.
La Coruña: RUBINE E HIJOS, Real, 81.
Vigo: ESTANISLAO DURAN, Avenida de Cánovas del Castillo, 3.

TAPAS

para la encuadernación de

La Esfera

confeccionadas con gran lujo

Se han puesto á la venta las correspondientes al segundo semestre de 1929

De venta en la Administración de Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57, al precio de 7 ptas. cada semestre

Para envíos á provincias añádanse 0.45 para franqueo y certificado

TINTAS LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS DE PEDRO CLOSAS

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRAFICAS
Fábrica: Carretas, 66 al 70
Despacho: Unión, 21
BARCELONA

La transformación de Europa y el problema de las minorías

Mapa de Europa en colores, en el que con ocasión de lo debatido en las reuniones del Consejo de la Sociedad de Naciones celebrado en Madrid en el mes de Junio de 1929, se detallan las transformaciones por pérdida, aumento ó cambio de territorio de las naciones europeas y la delimitación de las nuevas nacionalidades.

Precio del ejemplar: **55 céntimos**, franco Correo y certificado.

Pídase á **PRENSA GRÁFICA**, Hermosilla, 57, Madrid

¡Fotograbadores!

SE ADMITEN

proposiciones

para la venta de las siguientes

RETÍCULAS ORIGINALES PARA FOTOGABADO

2 del tamaño 16x21 cm., 150 líneas por pulgada, marca Levy

1 > 31x40 > 110 > > > >

1 > 28x35 1/2 > 110 > > > >

Todas usadas, pero en perfecto estado

Ofertas de compra á

Prensa Gráfica, S. A.
HERMOSILLA, 57. - MADRID

J. RUIZ VERNACCI

(ANTIGUA CASA LAURENT)

Carrera de San Jerónimo, 53
TEL. 54645

— MADRID —

MÁS DE 60.000 CLICHÉS DE ARTE ESPAÑOL ANTIGUO Y MODERNO

Pintura + Escultura + Arquitectura + Vistas + Costumbres + Tipos + Tapices
Muebles + Armaduras de la Real Casa + Ampliaciones
+ + Diapositivas, etc. + +

GRABADOS EN NEGRO Y COLOR
MARCOS
TRICROMÍAS Y LIBRERÍA DE ARTE

WALKEN

ESTUDIO DE ARTE

:: FOTOGRAFICO ::

16, Sevilla, 16

MADRID

Exclusiva de las Publicaciones de **PRENSA GRÁFICA**
en la

— ISLA DE CUBA —
CULTURAL, S. A.

PROPIETARIA DE

LA MODERNA POESÍA, Pi y Margall, 135

y
LIBRERÍA CERVANTES, Avenida de Italia, 62
HABANA

COMPRA VENTAJOSA

de lo más nuevo en Artículos del Arte Decorativo le procuran á Ud. un importante adelanto á su competencia.

Por eso visite Ud. la organización más importante del mundo: la

FERIA DE LEIPZIG

que empieza el

31 de Agosto y dura hasta el 5 de Septiembre 1930.



Informes generales y sobre facilidades de viaje los Representantes honorarios:

Federico O. Rissmann

BARCELONA: Lauria, 104

Oscar Stein

MADRID: Puerta del Sol, 3



DEL PRIMER VIAJE AL EXTRANJERO
::: DEL PRINCIPE DE ASTURIAS :::

El heredero del Trono de España, guardando un minuto de silencio ante la tumba del soldado desconocido, en París, el día de su llegada a la capital francesa
(Fot. Agencia Gráfica)

De la vida que pasa

Los derechos del niño y el deber del Estado

UN VASO DE LECHE Y UN PANECILLO Á TODO ESCOLAR

Por iniciativa del doctor Antonio Rodríguez Jáuregui, presidente del Consejo Nacional de Educación, se ha extendido á todas las escuelas infantiles de la República Argentina el servicio del refrigerio escolar. Bien está la enseñanza obligatoria; la instrucción impuesta como un deber ciudadano, por mandato de la ley; bien están las ordenanzas municipales que en algunos Ayuntamientos, aun en España, prohíben á los niños ambular por las calles durante las horas escolares; bien está cuanto se haga para imponer á los padres descuidados la asidua asistencia de sus hijos á la escuela; pero todo eso, acompañado de un panecillo y un vaso de leche, obligatorios también, está mucho mejor. Ya sé que en España existen cantinas escolares desde hace tiempo; ya sé que numerosas almas misericordiosas, entre ellas nuestro Jacinto Benavente, crearon el ambiente propicio para que pudiera instituirse el «desayuno escolar»; pero todas estas iniciativas se implantan y sostienen fraccionadamente, accidentalmente, por unos alcaldes ó unos maestros ó unos ciudadanos que dedican su actividad ó su dinero á estas obras infantiles de misericordia. Acontece así que se tornan en un privilegio. El niño de la capital, el niño de la ciudad rica, que vive, aun en las últimas clases sociales, amparado por el ambiente de general cultura y morigeración de costumbres, tiene su desayuno asegurado en la cantina escolar y acomete el aprendizaje de las letras sin las inquietudes, torturas y alucinaciones del hambre. En cambio, el niño de los pueblos, de las aldeas, donde por atraso y por egoísmo y por necesidad se le imponen trabajos rudos, no tiene cantina escolar, no desayuna en la escuela, cuando tampoco, posiblemente, desayunó en su hogar, del que desde antes de amanecer se ausentaron los familiares para entregarse á las rudas faenas del mar, de la mina ó de la tierra.

Ya en las estadísticas modernas, en las discusiones de la Academia de Medicina y de la Sociedad de Higiene, en concursos y asambleas de Colegios médicos y de Asociaciones de maestros se va esclareciendo que paralelamente tienen una misma causa la excesiva mortalidad infantil y el analfabetismo. Esta causa es el hambre. Se remedia un poco en las grandes urbes; pero en los campos, en las serranías, en la cantera viva que renueva y aumenta con savia vigorosa la población, el hambre, en su forma de mal comer diario, de insuficiente alimentación, regateada cada hora, es compañera inseparable de casi todos los niños.

¿Por qué esta injusticia? Acaso el origen del mal, que se muestra también en otros hechos y en otros aspectos de la vida, está en el afán inmoderado con que muchos ciudadanos se prestan á substituir la acción del Estado, y á suplir sus deficiencias y á remediar sus olvidos. La iniciativa particular no se resigna á ver sin cura plagas sociales como la tuberculosis y el paludismo, como el hambre y la prostitución. Damas bondadosas que no tienen nada que hacer; caballeros abnegados que buscan ocupación

noble á sus ocios; personas anhelantes de figurar y actuar en funciones públicas; alcaldes y concejales que quieren dejar buena memoria de su administración; ricos que desean perpetuar sus nombres sin otros merecimientos, uniéndolos á fundaciones misericordiosas, suplantando al Estado y se arrojan el deber de combatir contra aquellos enemigos de la especie y de la felicidad humanas. Entonces el Estado se cruza de brazos, se abstiene de gastar dinero y se inhibe en funciones que son característicamente suyas. Los benefactores no saben el daño que hacen con su intervención intempestiva é inadecuada. Remedian una minúscula parte del mal, dando desayuno á unos cuantos niños ó procurando asistencia á unos cuantos tuberculosos y tranquilizando á la conciencia social, que cree atendidas esas públicas necesidades.

Quienquiera examine la contextura de los presupuestos españoles, advertirá que sin las locuras del Estado, sin la monomanía de grandezas del Estado, sin su servidumbre á la tradición, tendría capacidad para dar de almorzar y de comer á toda la población escolar de la nación, creando la más grande riqueza que pudiera desear España, acrecentando el valor humano de su raza y preparando generaciones fuertes, vigorosas y cultas. Igualmente tendría capacidad para curar cada año millares de pretuberculosos, y aun para salvar muchas vidas ya dañadas del terrible mal.

EL DERECHO DEL NIÑO AL PAN COTIDIANO

El Consejo Nacional de Educación de la Argentina, que representa la función ejecutiva del Estado en cuanto se refiere á enseñanza, no ha hecho más que reconocer el derecho que tiene el niño á ser sustentado. El hombre estará obligado por el precepto jehovaico á ganar el pan de cada día con el sudor de su frente; pero el niño tiene el derecho á recibirlo, sin que se le pida, en cambio, ningún esfuerzo ni sacrificio. Dejar sin pan á un niño, hacerle sufrir hambre, es un delito. Nuestra absurda y egoísta civilización encomendaba á los padres la misión de alimentar

á los hijos, haciéndoles correr la misma suerte de los progenitores. Todavía la idea de que el hijo es una propiedad material del padre inspira nuestra legislación y rige la concepción de la familia. Matar á un hijo de un golpe, estrangularlo al nacer, y aun provocar su desaparición por el aborto, son considerados crímenes monstruosos, que el Código penal castiga inexorable. Matar al hijo por inanición está permitido por la ley.

Hasta aquí el Estado no reconoció su deber de suplir las deficiencias de la organización familiar. Por tradición caritativa, por vigilar las fundaciones que crearon algunos benefactores y y aun por la codicia de apoderarse de sus caudales, el Estado español ha llegado á tener unos cuantos asilos y recogimientos infantiles donde no encuentran acogida los niños más desvalidos, sino los de parientes más hábiles solicitadores.

Llegará un día en que la incautación del niño por el Estado, la expropiación de los hijos de padres míseros ó descuidados ó corrompidos parecerá justicia y deber social. Hasta aquí, un juez puede privar de la patria potestad, pero no por caso de miseria, por tener á los hijos en hambre crónica. Muchas gentes, de honrados pensamientos, creen en el derecho de los padres á poseer sus hijos, sea como fuere, teniéndolos en zahurdas, llevándolos desnudos, utilizándolos para mendigar, enseñándoles sus vicios, contagiándolos de sus enfermedades, acostumbándolos á su misma vida degradada ó miserable.

Llegará un día en que se proclamarán los derechos del niño, singularmente el de liberarse de la degradación familiar. Por cometer el «delito de nacer», que dijo nuestro Calderón de la Barca, no se puede condenar á inocentes al fatalismo de una vida miserable. En algunos Estados de la Unión yanqui, con un sentido incompleto de humanidad y de civilidad, se quiere resolver este problema esterilizando para la procreación y la concepción á cuantos individuos parecen incapaces de sustentar familias dichosas, ó están atacados de enfermedades transmisibles ó muestran taras evidentes de degeneración. Mientras la ciencia puede determinar con toda precisión y certidumbre esos casos, harto dudosos hasta ahora, y mientras sea posible organizar la apropiación por el Estado de los niños desvalidos, arrancándolos, más que á sus padres, á la muerte, á la miseria y á la degradación, parece obra de reparación social y de defensa de las nuevas generaciones esa institución del refrigerio escolar decretada para todas las escuelas de la República Argentina por el Consejo Nacional de Educación. Que no tienen hambre solamente los niños de suburbios y arrabales en las ciudades grandes y en las capitales populosas, sino también los niños aldeanos y campesinos, de playas y serranías, obligados á realizar duros trabajos y alejados de la escuela para ganar algo menos, seguramente, de este panecillo y este vaso de leche que va á dar la República Argentina á todos sus escolares.



Comedor de una cantina escolar

(Fot. Cortés)

DIONISIO PEREZ



Las últimas tropas francesas de ocupación desfilando por las calles de Maguncia hacia la estación del ferrocarril, el día de la retirada de Renania

Interpretación sentimental de la Historia

Ante el espectáculo de la evacuación de Renania

DIJÉRASE que los españoles, neutrales en la guerra pasada, alejados en nuestro rincón occidental de las pasiones que conturbaban á Europa, no tenemos derecho á juzgar este prolongado y angustioso cumplimiento del Tratado de Versalles, ni estamos, en realidad, capacitados para entender y comprender la emoción con que alemanes y franceses lo interpretan, cumplen ó imponen... Estos días pasados hemos leído el relato que hacían algunos corresponsales del desbordamiento de alegría y de ira, juntamente, con que el pueblo alemán testejaba la evacuación de la zona renana por las tropas francesas que quedaban allí.

De entre aquellos relatos, uno singularmente quedó prendido en nuestra atención: «Cuando las tropas desfilaban por última vez en las calles—dice desde Maguncia este corresponsal de *L'Echo de Paris*—, la población, que nos conoce, ha permanecido en actitud correcta. Ya en la estación del ferrocarril, en el momento en que el tren militar se ponía en marcha, de la multitud, que había invadido los andenes con la complicidad de la policía, partieron gritos hostiles é injurias. El general Guillaumat, que había permanecido en la ventana de su vagón-salón, se retiró muy pálido...» Y luego ya, idos los franceses, el pueblo renano descargó sus iras en Kaiserslautern, en Maguncia, en Wiesbaden, sobre «las personas y los bienes de los que intentaron crear á raíz del armisticio una República renana independiente, y de quienes, sin haber sido separatistas, fueron corteses en sus relaciones con las autoridades de ocupación...»

Humano, absolutamente humano. Maravilla cómo la diplomacia y la Prensa francesa misma quieren convertir el sencillo hecho en una nueva querrela. Hubieran terminado con la ocupación de la Renania el estrago de la guerra y los castigos del tratado de paz, y se concebiría que se exigie-

se al pueblo alemán una absoluta cordura ante la liberación; mas he aquí que continúa la cuenca del Sarre intervenida por la ocupación francesa, y que Bélgica posee aún dos poblaciones francesas, y que el territorio prusiano continúa tajado para abrir el corredor por donde Polo-

nia se comunica con el puerto independiente de Dantzig...

Ya sé que todo eso se previno en el tratado de paz y es legítimo, y tiene la aprobación y la sanción del mundo entero, y se reconoce y acepta por la serática Sociedad de Naciones. Sé también que en el tratado de paz se impuso el acatamiento de todo eso, pero no se pudo imponer la resignación espiritual y el olvido al pueblo derrotado. Los tratadistas de Derecho internacional, los diplomáticos negociadores, los profesionales de la milicia no cuentan en las combinaciones con que entretienen la guerra y la paz, con el odio que se enciende en el corazón de los pueblos. No será legítimo, pero es humano.

Toda la lucha secular entre Alemania y Francia, que tanto dolor ha costado al mundo, es el fruto de un odio no calculado, no liquidado lealmente, transmitido alternativamente de vencedor á vencido. Napoleón, antaño, con el consejo de Talleyrand, ó Briand ahora, afrontando toda la impopularidad de una política de transacciones, logran que en las apariencias del Estado, de las negociaciones diplomáticas, de las relaciones de los gobernantes haya un anhelo de cordialidad; pero en la opinión pública, en la muchedumbre que parece resignada, no se curó el dolor de la guerra ni se borró la atenta del vencimiento.

Acto generoso el de Francia anticipando la retirada de sus tropas; acto generoso prestarse á una negociación sobre las minas de la cuenca del Sarre, que aún habrán de estar en sus manos cinco años; tuéranlo mucho más y se hubieran anticipado á la consagración del Banco internacional de pagos, recién creado como garantía, y no hubieran producido efecto ninguno. Cuando salga el último soldado francés de territorio alemán se repetirán los gritos conminadores y las injurias... Se odia, se injuria al vencedor. Resucitara Federico el



El general Guillaumat, besando la bandera francesa, después de ser arriada por última vez del castillo de Maguncia



Grande, y de todos los Estados y ciudades alemanes acudirían los hombres para servirle de granaderos. Apareciera otra vez Napoleón, cualquiera de ellos, el grande ó el chico, y correrían los franceses á inscribirse en sus banderas. ¿Por qué negar, por qué disimular esta verdad?

Las naciones, es posible que las razas, debieran dividirse en dos grupos solamente. No hay, en verdad, otras diferencias étnicas, ni filológicas, ni geográficas, ni fisiológicas que tengan fuerza para separar á los humanos en bandos distintos... Hay pueblos que olvidan, que apenas sienten el agravio, que pierden la trabazón del recuerdo de generación en generación, y hay otros pueblos que no olvidan, y á los que la memoria obsesionadora en el entendimiento se les trueca odio en el corazón. Esto es todo. Carlos Marx sostuvo la teoría del materialismo de la Historia. Los rebaños humanos van trashumantes por la tierra buscando su pan, su alimentación, el bienestar que ha de procurarles una tierra fecunda, las riquezas que codician acumular. Sólo por este ansia y esta necesidad de posesión los hombres guerrean, llevando la desolación y la muerte á otros grupos humanos.

Posiblemente, este materialismo económico explica muchas contiendas humanas; pero en la actual situación de guerra moral y de guerra material en que se encuentra Europa desde fines del siglo XVIII sólo el odio destilado, como en un alambique, en el corazón de los pueblos puede justificar la bárbara contienda, que no ha

tenido ni tendrá término aún. Alemania no olvida, Francia no olvida. Este rencor parece contagioso, y la resignada Italia, que vio á Napoleón *el Grande* hacer Rey de Roma al muñequillo que dió por hijo María Luisa, y que vio á Napoleón el minúsculo mezclarse en sus luchas civiles, se siente también poseída de un deseo agresivo de recobrar las tierras que le arrebataron los tratados, que parecían consagrados por un siglo.

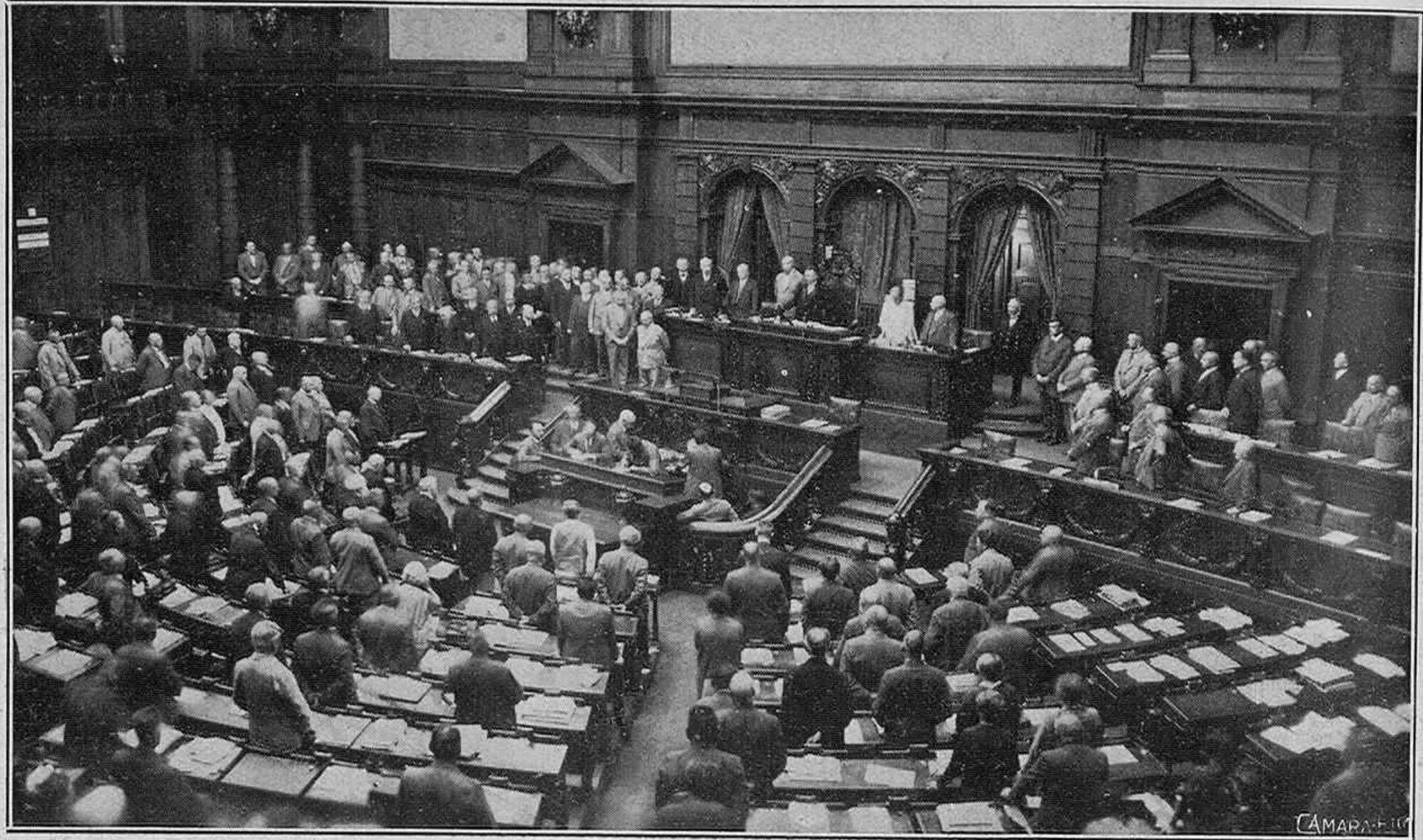
España asiste á este espectáculo con curiosidad y estupor. Acaso por esto no enteremos

bien lo que sucede en Europa y no nos comprometamos con Europa... España pertenece al grupo de los pueblos que olvidan. Para no recordar, ni siquiera pedimos auxilio al tiempo. La adversidad choca con nuestro corazón impasible sin arrancarle chispas de odio. Desde el tratado de los Pirineos al de Fontainebleau ó al de París, la diplomacia fué desmontando enteramente nuestro Imperio. Alguna vez lo perdimos todo, hasta el honor, y á la hora siguiente, si hubo rencor, movióse contra nosotros mismos. De todos los pueblos tuvimos agravios y daños y padecemos injusticias y desdenes; á ninguno odiamos. Antes, al contrario, sufridos como cristianos ó fatalistas como moriscos, pagamos a todos con abnegación y amor humano...

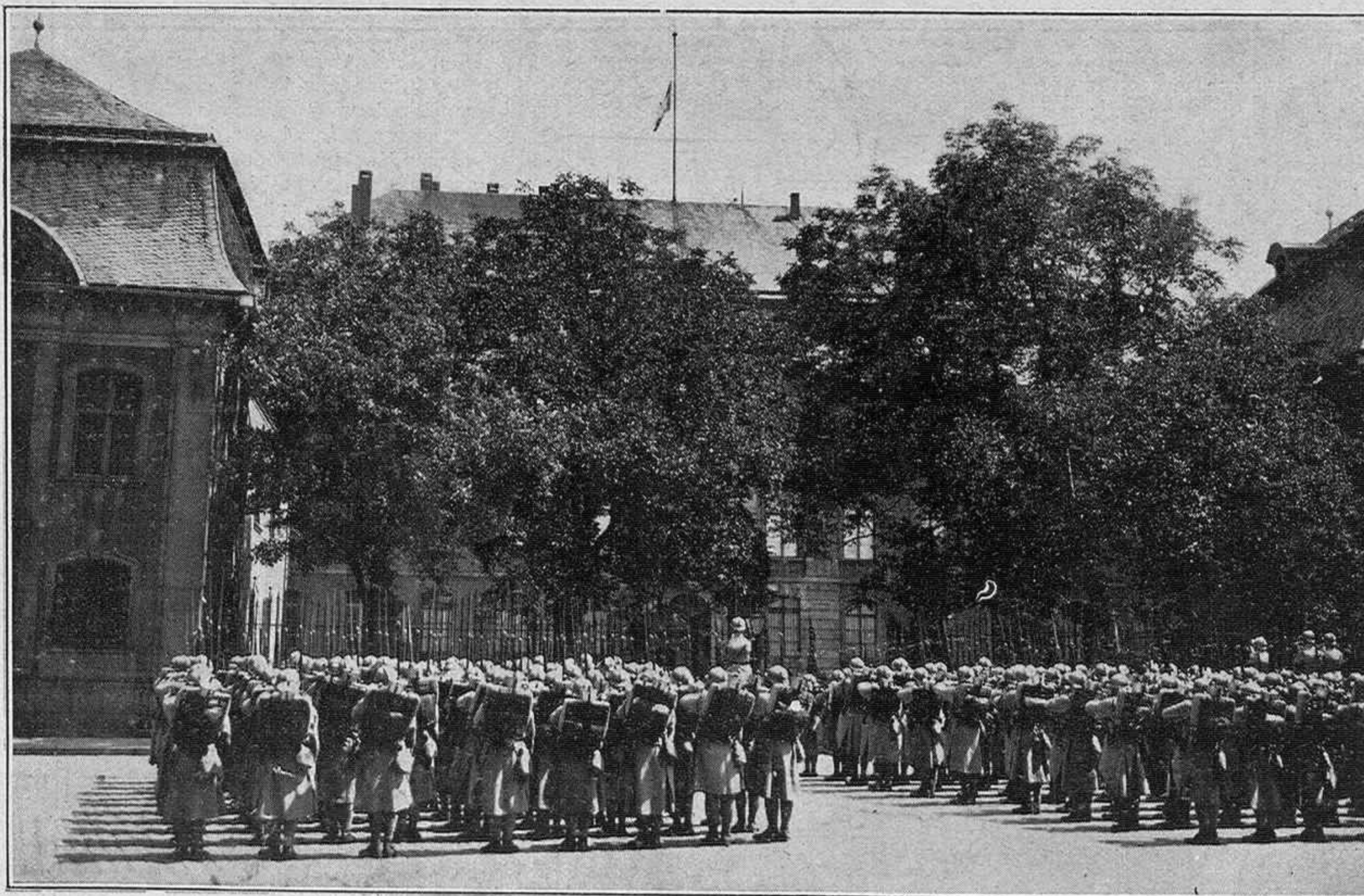
En verdad, si en Europa hubiese un deseo de paz sincero y si hablase ya con la conminación imperativa con que hablará en breve el instinto de conservación, en lugar de la Sociedad de Naciones y del Tribunal de La Haya, debiera encomendarse á España el arbitraje de estos airados litigios que la conturban...

No sólo nuestro corazón está libre de odios, sino que nuestras manos se abren con la comezón de la dádiva...

Ahí están Gibraltar y Marruecos y Camerún, que lo pregonan, sin recordar del Rosellón á Nápoles y á Sicilia, de Flandes á Argel y á América y al Pacífico las muchas preseas que dimos ó nos quitaron, sin que necesitaríamos un rencor por venganza ni un minuto de odio por disculpa.



El presidente del Reichstag, Herr Löbe, anunciando á la Cámara, que le escucha en pie, profundamente impresionada, la liberación completa del suelo alemán

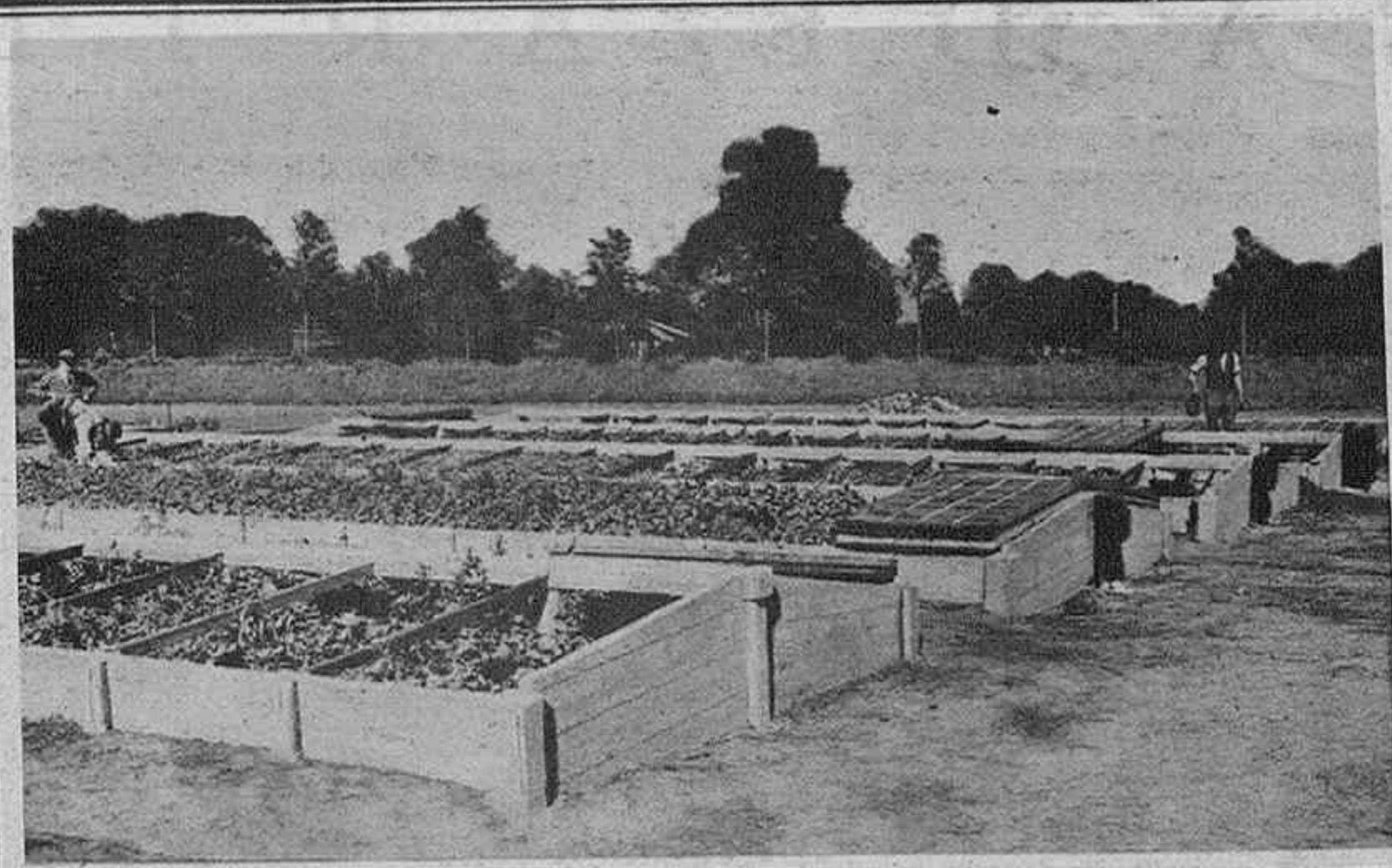


Las tropas francesas de ocupación, presentando armas en el momento de ser arriada la bandera tricolor, poco antes de abandonar el suelo germánico

(Fots. Marín)

MINIMO ESPAÑOL

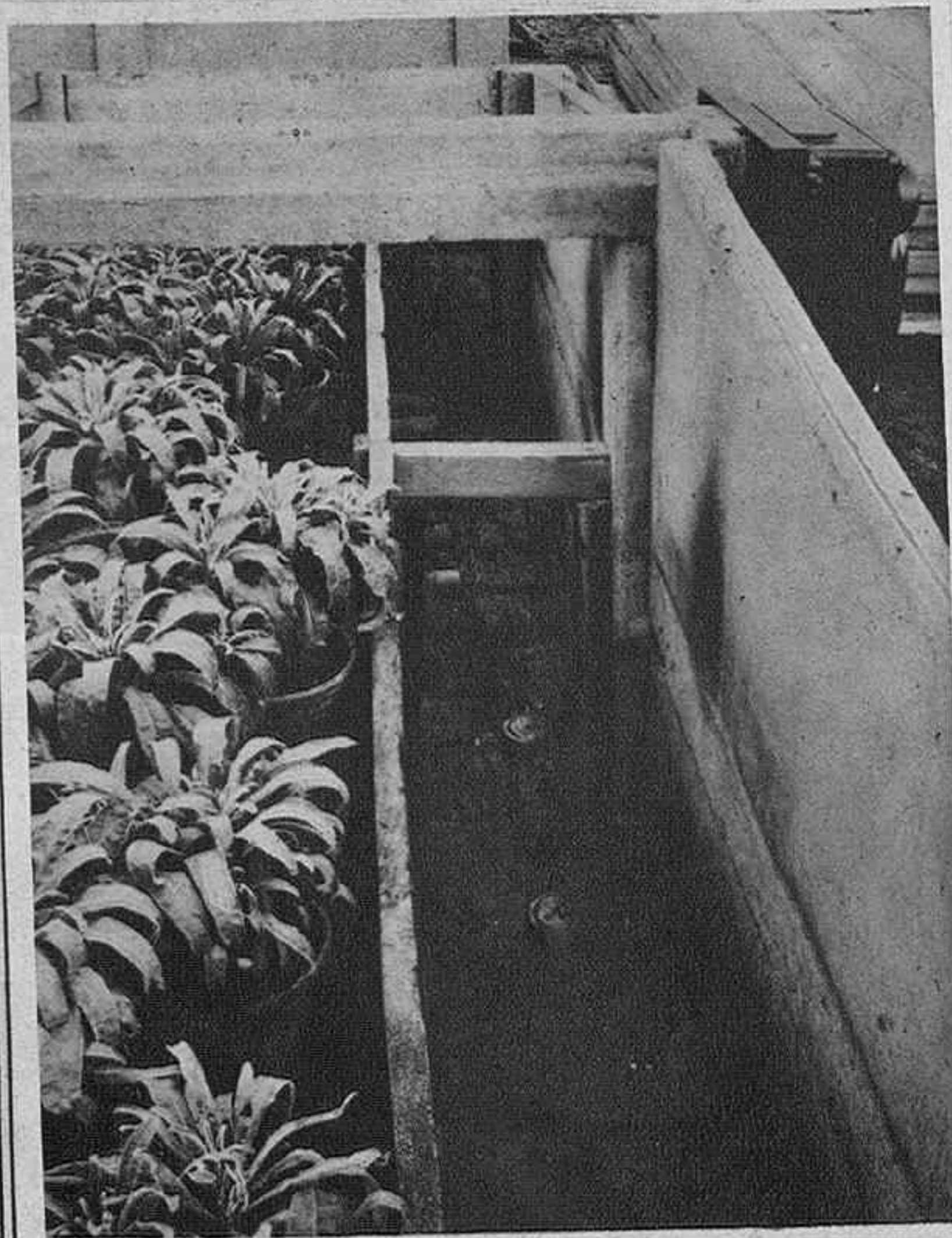
UN
NUEVO
PRODIGIO
DE
LA
ELECTRICIDAD



EN
PLENO
INVIERNO
SE
PUEDEN
OBTENER
FLORES
DE
PRIMAVERA



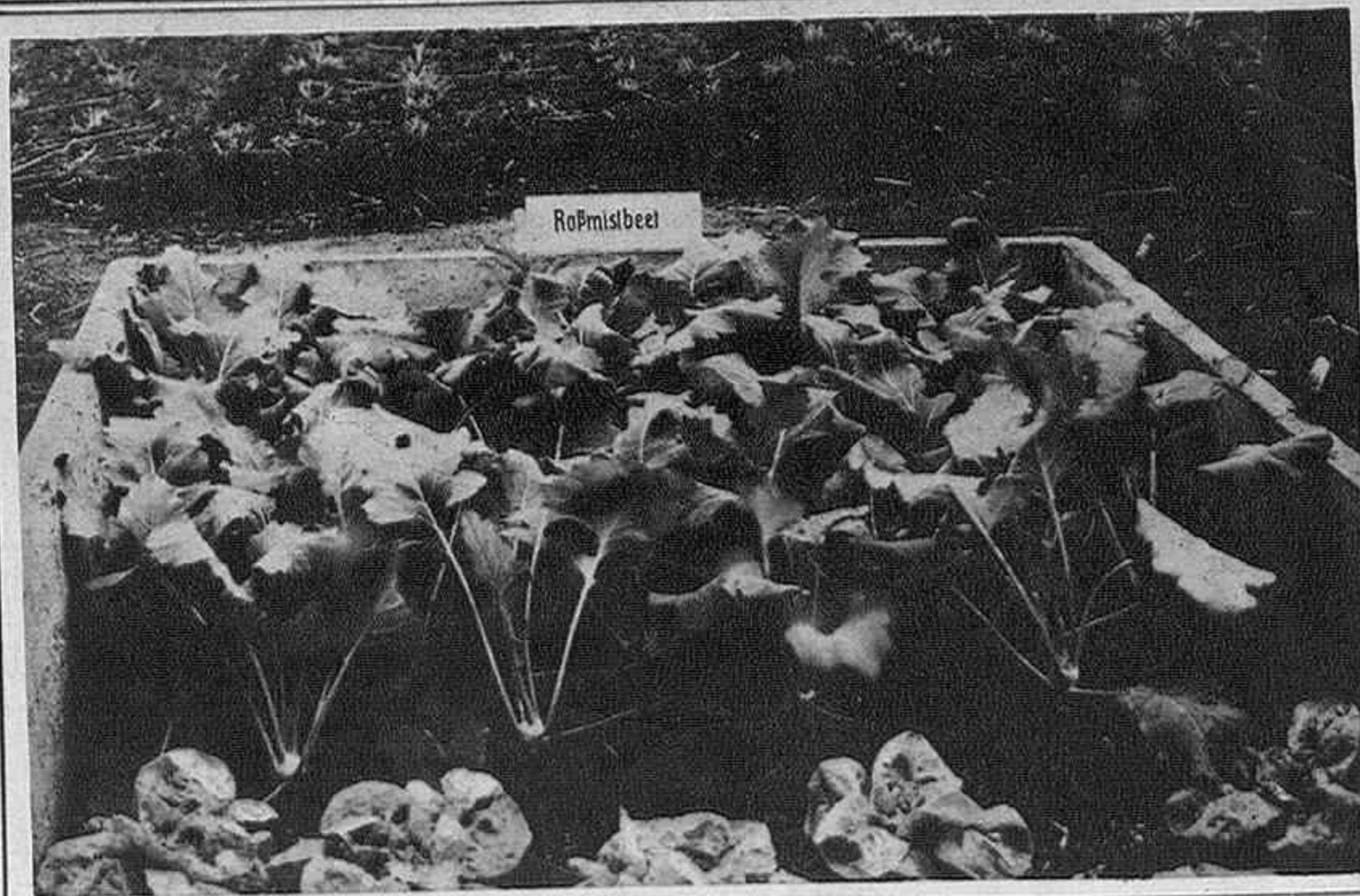
Este es el aparato de electricidad que permite el desarrollo, en pleno invierno, de plantas de primavera y de estío



Plantas de exuberancia primaveral como estas de la fotografía de la derecha, son obtenidas en la estación de los fríos y de las nieves, merced á la acción de la electricidad

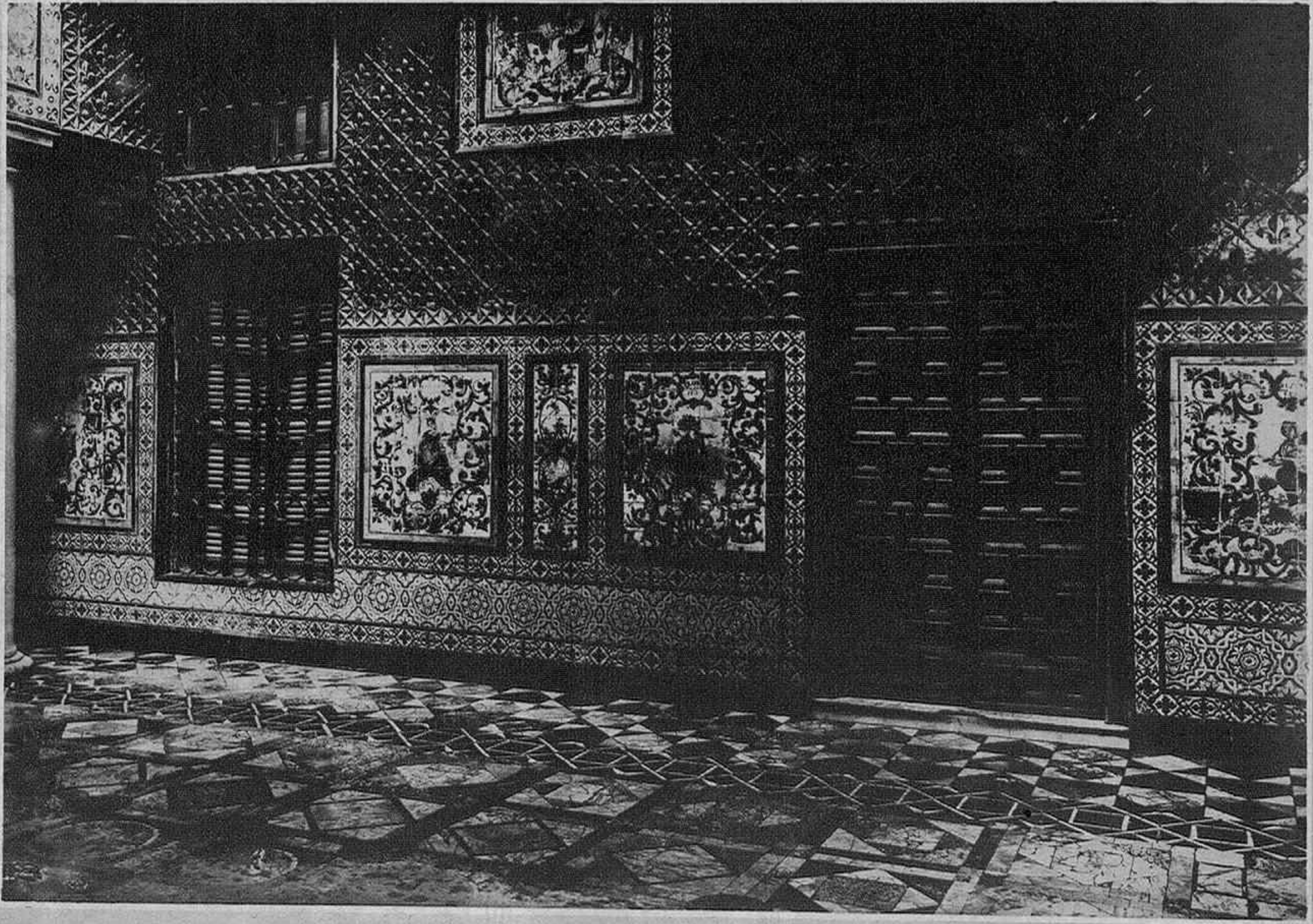
La luz artificial, graduada y dispuesta según la clase de planta que se quiere obtener, da resultados verdaderamente magníficos en los ensayos que se están haciendo en algunos viveros de Alemania

Es un milagro más, y no de los menos sorprendentes, este que obra sobre las plantas ese Hada moderna, fecunda en prodigios de todo orden, que llamamos *Electricidad*, y que se ha intentado recientemente con éxito en algunos viveros de Alemania. Desde hace algún tiempo venía observándose en los jardines anexos á una de las más importantes factorías de aparatos eléctricos próximas á Berlín que la luz de los proyectores empleados para los experimentos en la fábrica, al ser enfocada sobre los macizos de flores y sobre las estufas, determinaba un crecimiento más rápido de las plantas, así como una coloración más brillante en



determinadas especies. Comprobada respectivamente la acción beneficiosa de ciertos rayos luminosos sobre el tejido vegetal expuesto á la luz de los proyectores, se sistematizó la aplicación, lográndose los mejores resultados. Combinada esa acción luminosa con la calefacción eléctrica en las estufas, obtiéndose ya en los citados viveros, y en otros de Alemania, azucenas, rosas, claviles, narcisos, magnolias y otras flores propias de la primavera y verano en lo más riguroso del invierno. Nuestras fotografías muestran algunos ejemplares de la flora así obtenida durante los meses de Diciembre á Febrero, cuando los jardines de la fábrica se hallaban bajo un espeso manto de nieve

« C A S A D E A R T I S T A »



Detalle de los azulejos trianeros del siglo XVII, de la «Casa de Artista», propiedad de la condesa de Lebrija



«La Virgen y el Niño», cuadro de Van Dyck



LA EXCMA. SRA. D.^a REGLA MANJON, CONDESA DE LEBRIJA

CUANDO tuve el honor de conocer personalmente á la excelentísima señora doña Regla Manjón, condesa de Lebrija, de rancia nobleza andaluza, quedé gratamente impresionada. Había, ciertamente, razón para ello. Vasta cultura, talento y mentalidad sobresalientes, que evidenciaba su conversación, amena y atractiva, produjéronme grata sorpresa. Yo ignoraba que la dama aristócrata era una escritora notable. Grandemente apasionada de las artes, su palacio es un verdadero museo. Los maravillosos salones encierran una verdadera riqueza en muebles y objetos de arte,



El patio del palacio de la condesa de Lebrija



«El niño del pájaro», cuadro de Van Dyck

antiguos. Los pintores más célebres están representados en lienzos maravillosos. Contemplarlos es un verdadero regalo para el espíritu; es, pues, la noble condesa, dos veces aristócrata: por su cuna y por sus aficiones.

Cuantas personalidades llegan á Sevilla, anotan como señalada curiosidad artística la *Casa de Artista*, como se señala el palacio de la condesa de Lebrija. Visitándolo con el detenimiento necesario, el peregrino de arte quedase maravillado ante los mosaicos romanos, procedentes de Itálica; los azulejos del siglo xvii; el notable tríptico primitivo, del siglo xiv, y otras innumerables joyas artísticas que encierra esta suntuosa morada, que honra á tan distinguida y bondadosa dama, esta noble condesa, que no sólo se preocupa del arte, sino que ejerce, con amor sin límites, la caridad entre los desvalidos. Ello le ha conquistado el respeto y la admiración de todas las clases sociales.

SOFÍA BLASCO



Brocal del pozo de barro vidriado, en la «Casa de Artista»

PAISAJES DE ZARAGOZA

UN RINCÓN DEL EBRO



TAMBIÉN cerca de Zaragoza tiene el Ebro paisajes de deleite: el río serpentea, como si pretendiera no herir, sino acariciar la tierra en que buscó su cauce.

Cada curva ofrece un paisaje con belleza nueva dentro de un ritmo general; el agua parece irlos buscando y los refleja complacida, como el espejo ofrece á la bella el encanto, un poco narcisista, de su propia admiración.

Aun en los días nubosos, apenas un rayo del

sol rompe la cortina gris del celaje, las aguas, al rielar, tienen himinosidades tornasoladas; cada rizo del agua herido por la luz descubre el misterio del rayo blanco, descomponiéndole en su brillante policromía.

Las siluetas de los árboles, reflejadas sobre el tondo movable, se mueven con él como en un estremecimiento de emoción.

Son aquellas orillas del Ebro como paisajes románticos de esos que los acuafortistas repro-

ducen en sus láminas con un intenso temblor afectivo.

Paisajes propicios en que la imaginación se complace en forjar figuras atormentadas por el amor, que buscan en la soledad y el silencio el puro deleite de los recuerdos tragantes, con el perfume suave de las flores secas entre las hojas del libro olvidado ó con el aroma excitador de los anhelos teñidos de esperanzas.

(Fot. Monreal Gil)



**DE LA EUROPA
PINTOESCA
Y DECORATIVA**

El condado de Surrey, sin duda el más alegre y pintoresco de la región londinense, presenta como nota típica sus viejos molinos, muchos de ellos varias veces centenarios. Es el decano de los mismos el llamado «Outwood Mill», con casi cuatro siglos de existencia, y que ofrece la particularidad de ser explotado desde 1666 por una misma familia, la de los Jupp, cuyo actual jefe cuenta en la actualidad setenta y cuatro años. El molino de Outwood, por su original traza y su bello emplazamiento en los linderos de un bosque, ha sido reproducido frecuentemente por los paisajistas y artistas fotógrafos ingleses

(Fot. Marín)

RECUERDO A UN POETA MUERTO

JOSÉ MONTERO IGLESIAS

Poco antes de su muerte, el ilustre Gómez de Baquero dedicó en *El Sol*, si no recuerdo mal, un hermoso artículo á Federico Balart con ocasión de aparecer á la venta una edición de su *Dolores*, libro de elegías, en el cual el poeta, todo sensibilidad, volcó las esencias atesoradas en su espíritu. *Andrenio*, al par que elogiaba los versos de Balart, dolíase del olvido injusto con que caen algunos sólidos prestigios y e la inmerecida popularidad de que gozan otros que ni son sólidos ni han rebasado los límites de las medianías.

Ha unos días, paseando por ese dédalo que es el Madrid en donde no ha entrado todavía la piqueta demolidora, tropecé con un tenderete de libros viejos, en el que me entretuve largo rato de curiosear. Luego de remover y hojear buen número de obras—teatro, poesía, novela, monografías históricas, tratados de cocina, etcétera, etc.—, dieron mis manos con un tomo, bastante estropeado por cierto—lo que demostraba que había permanecido menos tiempo en los anaqueles de las librerías que ante los ojos de los lectores—, del cual yo recordaba muchas de sus páginas, porque en mi retiro provincial, allá en la adolescencia, habíalas saboreado con delectación. Era un tomo de poesías: *Yelmo florido*, de José Montero Iglesias.

En tanto iba leyendo y recordando aquellas bellas estrofas que tanto habíanme gustado en otros tiempos, y que ahora, con sus cadencias, me infiltraban de nuevo tristezas lejanas, pensaba en el artículo crítico de Baquero sobre Balart y en los párrafos donde aquel se dolía del olvido en que estaba sepultado el nombre del gran lírico. También el malogrado Pepe Montero sufre la injusticia de que no se le recuerde apenas transcurridos dos lustros de su fallecimiento. Quien como él supo hacer vibrar el alma con su lira, sincera y armoniosa, tiene derecho á ese honor del recuerdo—el mayor de todos los honores y también el más hermoso—que es la compensación al esfuerzo, á la grandeza de espíritu, á la bondad y al talento.



José Montero Iglesias murió el 17 de Julio de 1920, frente á esa línea blanca y azul del Guadarrama que tan lejana parece estar para los madrileños pobres. Fué periodista enamorado de su profesión. Sus huellas como tal pueden encontrarse, floridas como ese yelmo de sus bellas estrofas, en las páginas de multitud de periódicos y revistas. Perteneció á las Redacciones de *La Atalaya*, *El Diario Montañés*, *El Cantábrico* y *El Pueblo Cantábrico*, todos de Santander, y dirigió la *Revista Cantábrico*, también santanderina. Los más prestigiosos diarios y semanarios madrileños le ofrecieron sus columnas, y en ellos aparecía muy frecuentemente su firma, hasta que entró en la Casa de Prensa Gráfica y puso todos sus amores en las publicaciones ilustradas de la misma.

Además de ese libro de versos que ha sugerido estas cuartillas, Montero Iglesias publicó otros. Uno sobre Pereda y dos novelas: *La sombra de Otelo* y *Cañe y mármol*. En el teatro obtuvo lisonjeros éxitos. Su comedia *Soledad* fué muy encomiada por la crítica y muy aplaudida por el público. En toda su obra José Montero se muestra poeta. Poeta de fina sensibilidad, delicado, sencillito. Bordó con versos la gama de dolores y alegrías que es la vida, y se fué de ella mientras la Naturaleza cantaba un himno triunfal allá en los picachos de la sierra, donde vió él con emoción los últimos crepúsculos.

M. E. CRIADO Y ROMERO



JOSE MONTERO IGLESIAS

O F R E N D A

Pongo á los reales pies de vuestra alteza,
Princesa de hermosuras, el escudo
con que á las lides del amor acudo
por conquistar favores y nobleza.

Quien en riña probó mi fortaleza,
vencer mi arrojo sin rival no pudo.
¡Jamás mi acero se miró desnudo
sin abonar su temple y mi fiereza!

Estoy á vuestros pies. Si á los cristales
de esas altas ventanas ojivales
llega el amor que os doy como corona,

recogedlo gentil, porque os envió
un ramo en flor, con versos por rocío,
mientras queda de guardia mi tizona.

José MONTERO IGLESIAS

PASEOS POR MADRID

Los baños del Manzanares

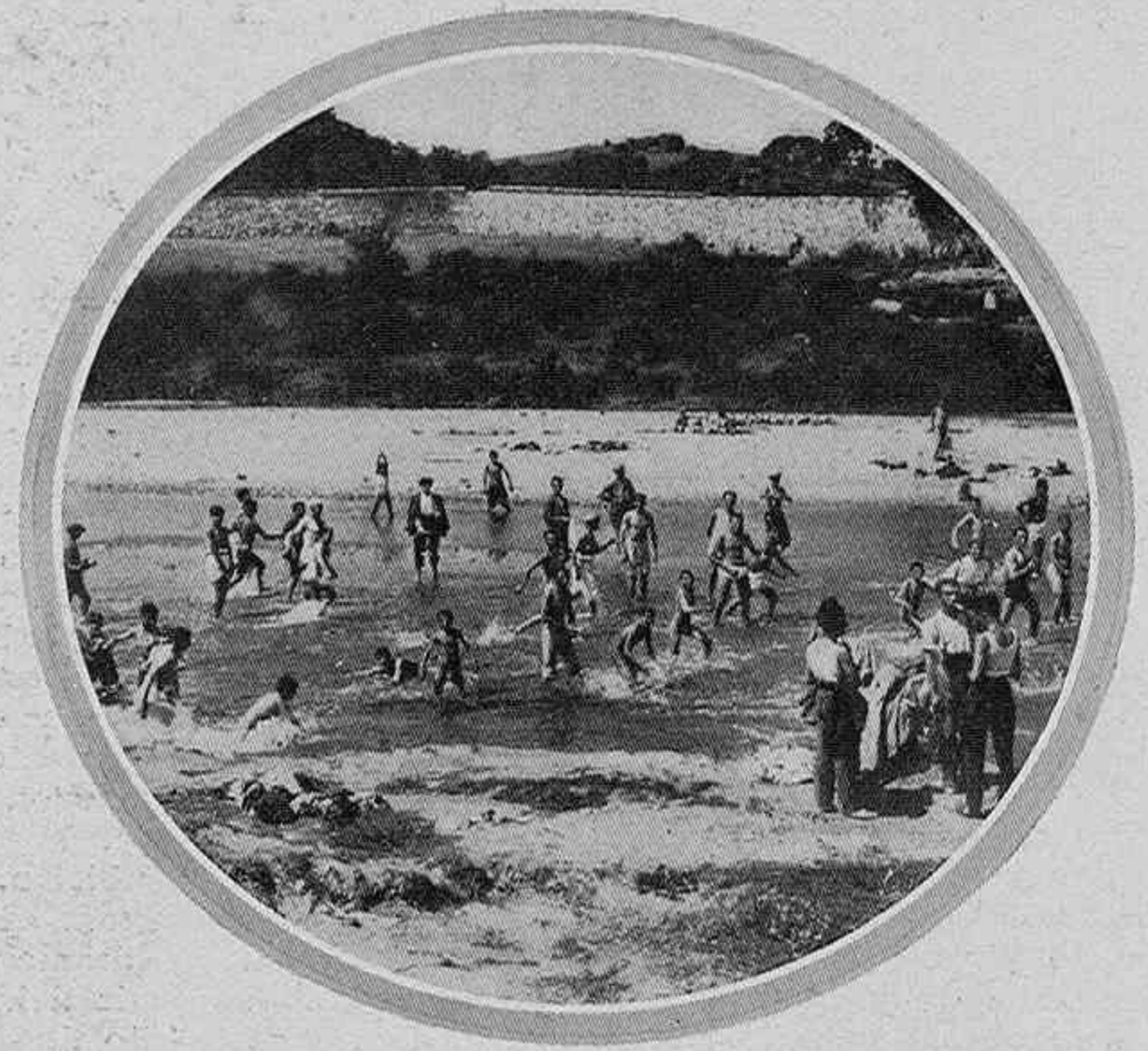
Los baños del Manzanares son un hecho y hasta tienen su abolengo literario y todo; aparte las repetidas alusiones de los clásicos, uno de los primeros en fecha y no de los últimos en mérito entre los sainetes de Ricardo de la Vega.

Allá por los años 75 á 80, el Teatro de Variedades, aquél que se quemó en la calle de la Magdalena, precisamente en la casa en que existe en la actualidad una tahona, entregado ya definitivamente al género chico, después de haber sido hogar artístico del inmenso Julián Romea, tenía, por lo menos, un lleno cada noche, porque los madrileños acudían en masa á verse retratados en aquella linda acuarela matritense, que tiene por rótulo la frase que antes hemos escrito, *Los baños del Manzanares*, que fué, antes de *La canción de la Lola*, éxito inmejorable en aquel coliseo, uno de los mayores triunfos de Ricardo de la Vega.

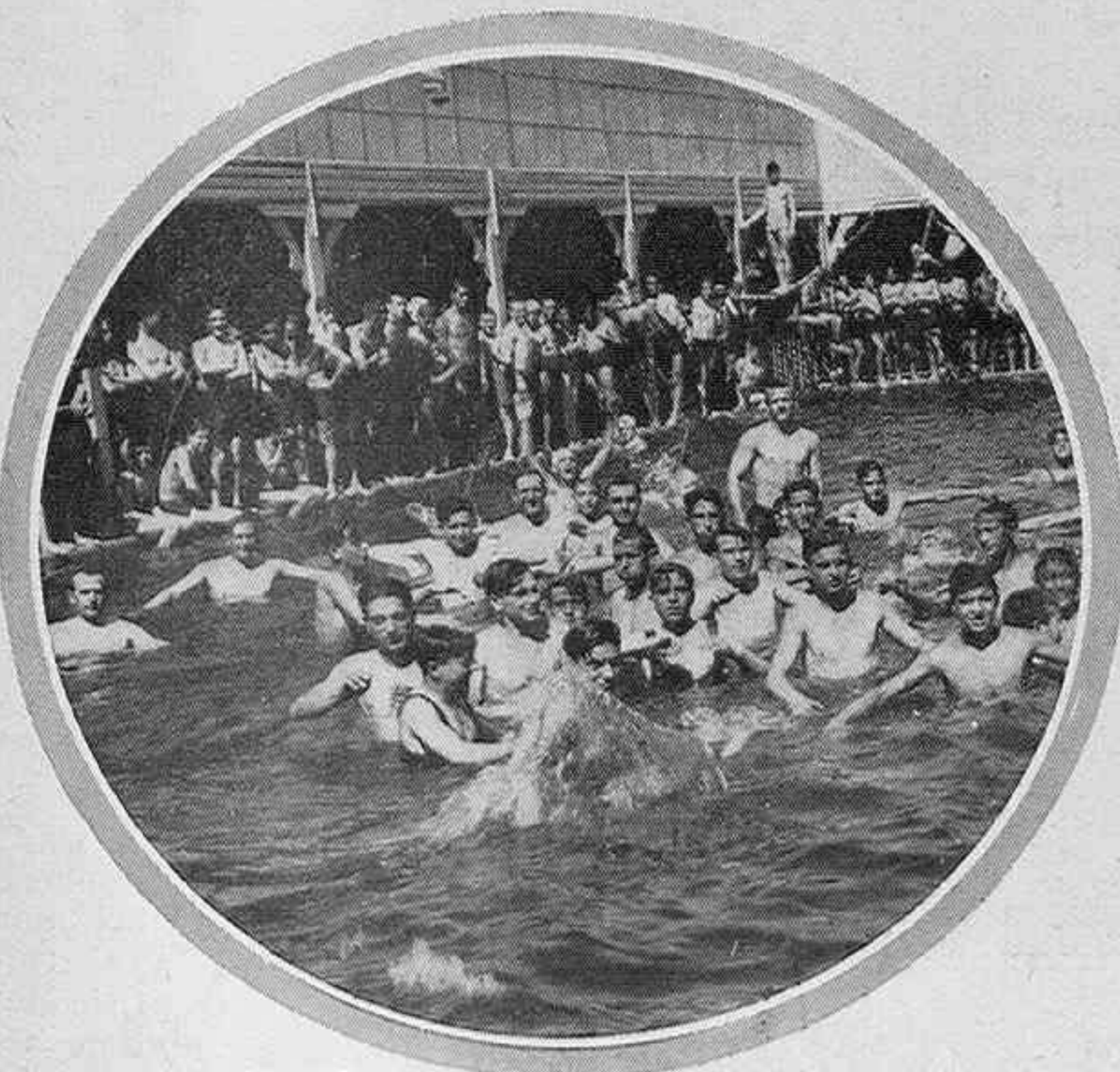
Los baños, mejor dicho, los balnearios de nuestro renombrado río eran entonces conjunto de tenderetes de esteras, sostenidas por frágiles armaduras de madera, y que llevaban pomposos nombres, como *Baños del Sol*, *Baños del Arco Iris* y otros semejantes.

En cada grupo, un tenderete mucho mayor que los otros era el baño grande, el baño general y piscina de natación suficientemente profunda para que no pasase verano sin sus ahogados correspondientes, á pesar de los bañeros, que solían ser formidables nadadores... cuando, por casualidad, sabían nadar.

Los madrileñetes clásicos se bañan aún al sol, en el Manzanares



He aquí uno de los parajes más profundos, y consiguientemente más hidioterápicos, del Manzanares



Los otros baños, mucho más pequeños, eran particulares; los ocupaban por turno, generalmente, familias con niños, y por su poquísima profundidad eran apropiados para bañar chicos. En ellos también se bañaban personas mayores, señoras, sobre todo, que no eran admitidas en el baño general, y hombres prudentes, algunos de los cuales, como uno de los personajes del sainete de Vega, aun en tan poca agua entraban llevando un cinturón de vejigas.

Entre aquellas casetas había espacios libres, y hasta un «salón de espera», construido también con palos y esteras; en uno de ellos se deslizaba el sainete, que no era sino un delicioso apunte del natural.

Había balnearios de diversas categorías. Los más selectos eran los más próximos á la Puerta de Hierro, que no estaban, sin embargo, en los lugares en que hoy se asientan los merenderos de la Bombilla: eran aquellos baños los de *Los Jerónimos* y los de *Los Cipreses*; éstos, bajo su rótulo en el cartel que los anunciaban, llevaban esta indicación alentadora: *Primeras aguas*. Allí, en efecto, comenzaba el río á lavar á los madrileños, y las aguas sobrantes corrían luego, río abajo, por los demás balnearios, hasta llegar á la altura del actual Asilo de Lavanderas, donde estaban los más próximos á Madrid, que, naturalmente, no anunciaban que las suyas eran «últimas aguas».

No había tranvías, y las gentes bajaban al río á pie ó en tartanas. Merenderos más modestos, y tal vez más honestos que los actuales, tenían por allí cerca viandas más ó menos gustosas y variadas, y siempre los famosos «callos y caracoles», con que calmar el apetito que el baño abría. De todo aquello sólo queda el sainete y el recuerdo en los viejos.

Hay también quien, sin respeto á la tradición, se baña en piscinas artificiales y en agua de Lozoya

(Fots. Cortés)

Ahora, los muchachos no necesitan tanto para bañarse, y las gentes no se asustan tanto del desnudo.

ANTONIO DE MADRID

CUENTOS ESPAÑOLES

EL HÉROE

ENHORABUENA, don Tomás!... ¿Qué? ¿Cuándo se va el chico?—le preguntaban.

—El jueves... ¡Ya nos queda poco de estar juntos...!

—¡Déjelo usted que vuele...!

—¡Ah, claro!... Si yo... Ya lo creo que quisiera tenerlo siempre conmigo..., pero comprendo que esto no debe ser... ¡Que se haga su porvenir, que luche!... ¡El lunes tiene que estar ya en Ceuta!

No era menor el gozo del viejo médico de Villarajos que el orgullo del nuevo oficial. Padre é hijo, don Tomás y Joaquín, paseaban por las calles del pueblo siempre cogidos del brazo como dos camaradas; juntos charlaban también animadamente en la sala del pequeño casino. Al muchacho le enardecía ya la proximidad de su incorporación al ejército en guerra; el padre, sin cerrar los ojos, dejaba de ver el presente para que en su imaginación se dibujase la figura del hijo ceñida su cintura por el fajín de general, y cubierto el costado izquierdo de la guerrera por medallas y cruces...

Don Tomás había sufrido siempre la insaciada ambición de las alturas. Recién doctorado en Madrid, renunció á esos caminos llanos que al término de todos los aprendizajes se ofrecen á las medianías. Pudo adscribirse á uno de esos consultorios económicos que tienen siempre abiertas sus puertas de par en par á los recién salidos de San Carlos. Pudo solicitar una zona en cualquiera de los igualatorios médicos que recibieron á muchos de sus camaradas... Y no quiso. El quería llegar muy arriba; sus alas no necesitaban ensayarse en un vuelo corto para alzarle á una de las cimas ambicionadas. Las superficies planas le inspiraban horror. No las comprendía más que para, sobre ellas, erguirse con una altivez vertical. Quería estudiar cuando ya dejó de ser estudiante; quería ensanchar el camino estrecho que el título le abrió. Su error fué casarse. Mejor dicho: no fué un error, fué una flaqueza de su voluntad. Pero se lo pedía ella tan tercamente, tan «razonablemente» — ¡oh la terrible y despiadada razón femenina! —, que su voluntad fué una caña quebrada por la violencia del deseo de la mujer. Aún después de casado siguió obstinado en su ambición. Tendrían ella y él que aceptar todos

los sacrificios, todas las mortificaciones, antes que hacerle claudicar.

Fué inútil que le ofrecieran entonces la plaza de médico de Villarajos. No le hizo rendirse ni aún la pobreza de su hogar, ni el desamparo en que se hallaba la mujer. Cuando ella quedó en cinta, le brindaron una vacante de titular en un consultorio, y la rechazó igualmente. ¡Ser! ¡No perderse en la masa de los innominados! Con singular estoicismo resistió las súplicas y las imploraciones, las quejas y las recriminaciones de ella. Y siguió tercamente emparejado con su ambición. Luego... Un destino fatal que le seguía... Ella murió en el alumbramiento... Tras el drama de la mujer joven, arrastrada de la miseria á la muerte, quedaba allí un hijo... ¡Un hijo, desde que nace, tiene ya un indiscutible derecho á exigirle todo de quien le dió la vida! Don Tomás recordaba ahora frente al hijo, ya hombre, con qué dolor echó el ancla á su nave, arrió la bandera y se entregó al destino. ¡Aquel hijo tenía derecho á exigirle incluso la más cruel claudicación! Su ambición heroica tenía

que desplomarse al manoteo del recién nacido. El que soñó con ser un héroe, con alzarse sobre la mansa superficie vulgar, fué á caer, en lamentable desconsuelo de derrota, en la calma angustiosa y asfixiante de Villarejos...

¡Ah, pero ahora Joaquín!... Los laureles que el destino le negó á don Tomás iba á tomárselos ahora, á arrebatárselos ahora á la vida Joaquín. Acababa de salir de la Academia de Caballería, adonde fué alentado por su padre, que no quería verle arrastrado por la lenta corriente turbia de la existencia del lugarejo, y tenía inmediatamente que marchar á Ceuta á incorporarse al ejército de operaciones en el Rif.

—¡Que sea enhorabuena! ¡Ya puede usted estar satisfecho de tener ese mozo!...—le decían.

Y lo estaba don Tomás. ¡Vaya si lo estaba! ¡Como que en aquel mozo revivían todas las ambiciones del médico!

•••••

Cuando recibió la noticia escueta, lacónica y

terrible, no pensó más que en la vida del hijo. El viaje desde Villarajos fué una tortura que le acabó de embanquecer el canoso cabello. Luego, ya en Tetuán, en el hospital en que Joaquín se hallaba recluído, cuando le vió vivir animoso y enardecido, volvió á pensar en su ambición. ¿Cómo fué? Heroicamente... El teniente Medina había caído con honor en un repliegue, mientras él, sólo, protegía, hasta consumir las municiones de su pistola, la retirada de sus soldados.

El glorioso gesto, la magnífica acción se registraba ya en la hoja de servicios, y el general en jefe había pedido para el joven y novicio oficial la laureada.

Cuando don Tomás Medina lo supo, por referencias del médico y por declaraciones de los jefes, no acertó á hallar palabras que explicasen al hijo lo que su alma le agradecía aquella compensación con que le pagaba el sacrificio que hizo por él. Le estrechó en los brazos, temblorosos; le besó en las mejillas, como cuando era un niño, y luego le vió grande, tan grande..., que se echó á llorar.

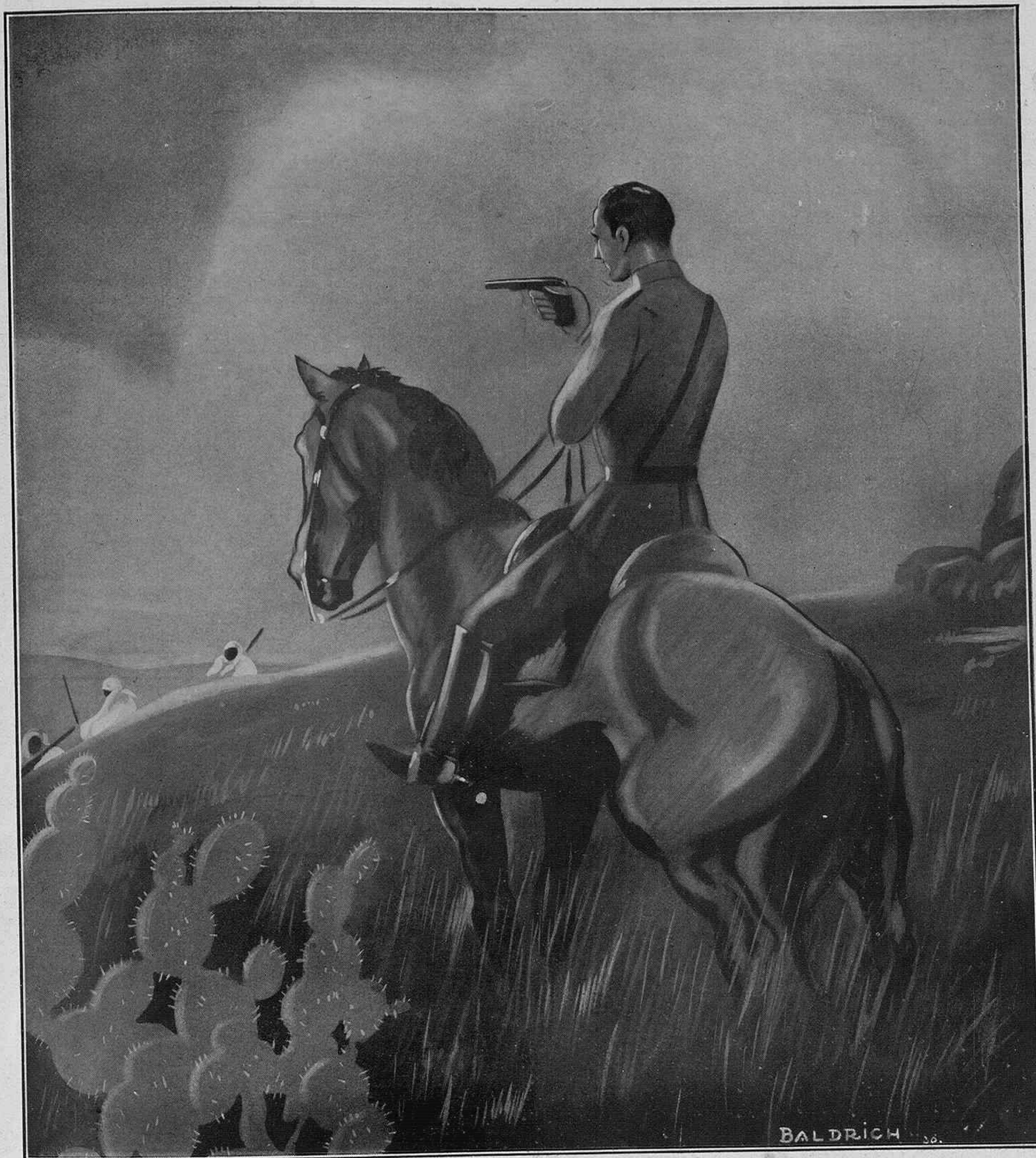
•••••

Cerraban la plaza, formados en columna de honor, dos regimientos de infantería, un grupo de ar-



BALDRICH 30

Acababa de salir de la Academia de Caballería...



El teniente Medina había caído con honor en un repliegue

tillería ligera y un escuadrón de caballería. En el centro del cuadro, el general en jefe saludaba en el teniente Medina al espíritu viejo de la raza, que aún no se había extinguido del todo; al alma de Vivar, de la que queda un poco de juego en cada uno de los soldados españoles...

El teniente Medina escuchaba rígido, en saludo, y lívido por la emoción. La multitud se apretujaba tras los soldados para no perder ni una palabra del discurso del general y para vitorear al teniente.

Algo hizo estremecerse á la muchedumbre. El general avanzaba hacia el teniente y colgaba

la cruz sobre su pecho, mientras las bandas de trompetas y clarines herían con su canto la diafanidad de la mañana. El teniente Medina cerró los ojos, deslumbrado por el resplandor del homenaje.

—¡Viva el teniente Medina!—se oyó gritar. Sobre el grito vibraban las bandas militares, y á su impulso se desplegaban flamantes las banderas...

En último término, hurtando su emoción á los entusiasmos populares, don Tomás Medina sentía que un escalofrío le pasaba de la medula al corazón. ¡Su Joaquín! ¡El héroe!

¡Qué importaban ya todos sus sacrificios!



Y, heroicamente, el viejo médico regresó á Villarajos, á enterrarse otra vez en la paz, en la modorra del poblacho... A achatarse en la superficie plana de la vida vulgar, sobre la que se yerguen los héroes verticales...

José ROMERO CUESTA

(Dibujos de Baldrich)



Una estación prehistórica en Madrid

Los madrileños de hace cuatro mil años

MADRID hace cuatro mil años. Un bonito título de revista para hacer *pendant* á aquellos de la época de los bufos, como *Madrid, el año dos mil ó El siglo que viene*, ó de poco después, como *Dos siglos en una hora*.

Sin embargo, si hemos de creer á los arqueólogos prehistoriadores, los descubrimientos hechos recientemente en la Moncloa más relación tienen con otra zarzuela del repertorio: *La isla de San Balandrán*; los madrileños de dos mil años antes de Jesucristo vivían en «matriarcado», es decir, que menos diferentes en ese punto de lo que parece de los madrileños actuales, eran gobernados por las mujeres admirablemente.

Daban así una honrada prueba de sinceridad, que tres mil novecientos treinta años más tarde debemos elogiarle, si hemos de ser justos.

En las excavaciones hechas recientemente en la Moncloa, los investigadores mejor documentados, Obermayer y Pérez Barradas, han descubierto, efectivamente, señales inequívocas de que se trata de una población prehistórica, correspondiente á la edad del bronce, y en que la mujer tenía una extraordinaria preponderancia que, entre otras formas de identificación, dejó señalada indeleblemente—ya se ha visto ahora—, mediante las huellas digitales, en sus trabajos de alfarería.

Realmente, aquellos distinguidos antepasados nuestros no eran ya prehistóricos, aunque remotísimos; puede decirse que con su estado social comienza ya la historia, y por eso se llama protohistórica á su edad.

Antes, y aun en pueblos muy atrasados, salvajes, que representan en lo existente aquellos mismos períodos primitivos de la evolución humana, hubo otros dos períodos que constituyen conjuntamente la edad de piedra, y difieren en que durante el primero y más remoto las hachas—armas y utensilios á la vez de aquellos hombres tan remotos en el tiempo y en la civilización—eran de piedra simplemente desbastada ó tallada. A ese período le llaman los historiadores *paleolítico* y *neolítico* al segundo; en las armas eran ya de piedra pulimentada.

Lucrecio, que como Hesiodo y otros poetas de la antigüedad, habla de esos períodos de la vida humana muchos siglos antes de que la ciencia los estudiara, señala aún otro estado anterior más primitivo, cuando dice:

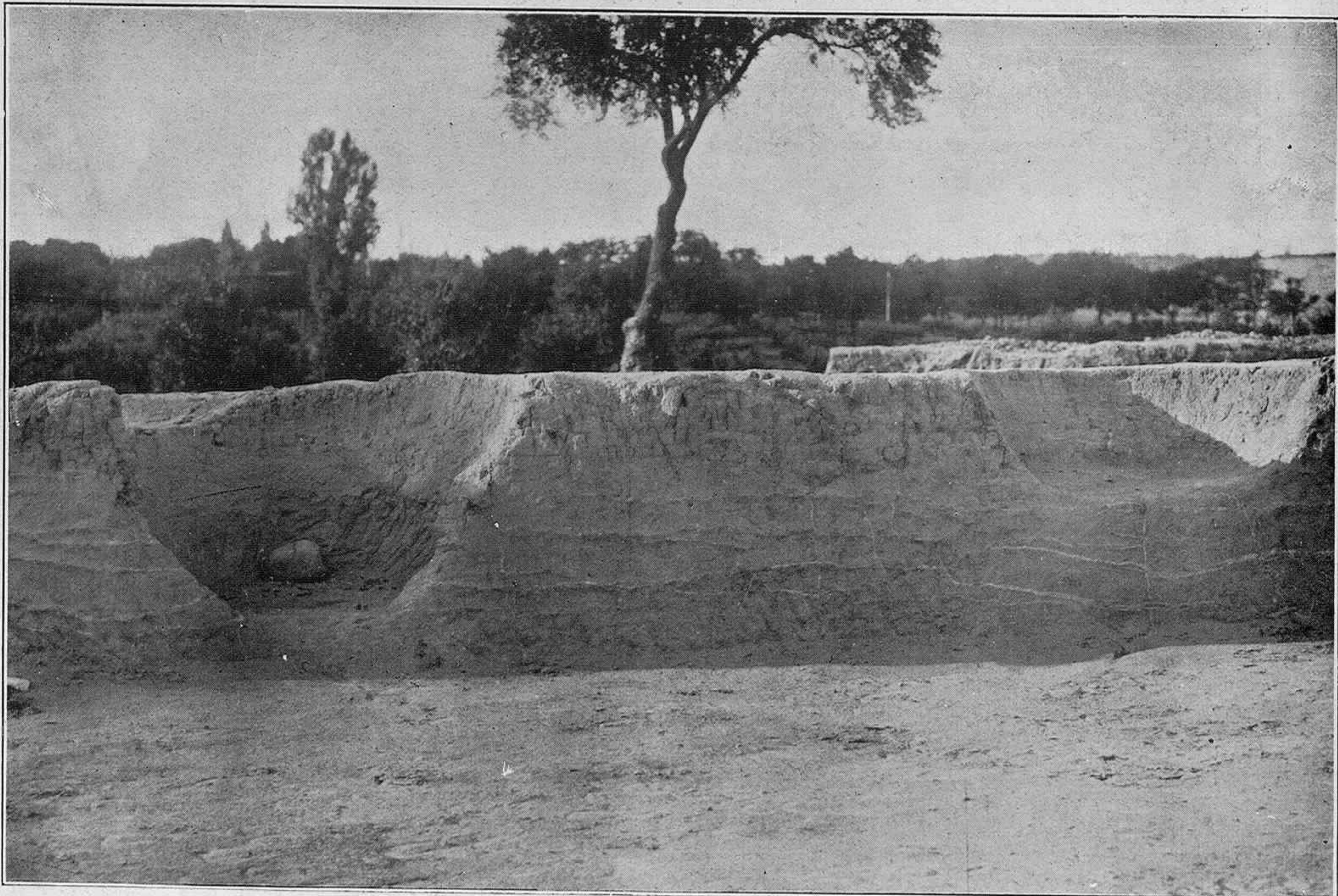
*Arma antiqua manus, ungues dentesque, fuerunt.
Et lapidem et itesu sylanum fragmina rami.
Posteriorus ferri...*

En los hogares descubiertos ahora en la Moncloa vivieron, pues, hace muy cerca de cuatro mil años hombres de una civilización relativamente adelantada, que no sólo sabían usar el fuego y los metales, sino las aleaciones de ellos: el bronce, en efecto, es una mezcla de metales, hierro y cinc, ó hierro y estaño, y su preparación requiere conocimientos prácticos de química que indican un hombre mucho más relacionado ya que el de los períodos paleolítico y neolítico.

Hay, sin embargo, autores que niegan la

existencia de una verdadera edad del bronce, en el sentido de fenómeno universal, que sea fácil de reconocer en todos los lugares del mundo, ni siquiera en toda Europa. Bertrand y Dasser son de esta opinión, y señalan como países en que no existió una verdadera edad del bronce las Galias, Italia y Grecia, donde todo lo más hubo un período en que el bronce abundaba más que el hierro. Claro está que el bronce no podía existir en aquellos países en que no se daban los metales necesarios para formar la aleación, y Dasser llega á sostener que el bronce no es autóctono—por decirlo así—en muchos de los lugares donde existió. Para el autor, y Bertrand suscribe su juicio, en la ciudad lacustre de Suiza se encuentra el bronce en abundancia, alternando con la piedra, porque allí vivían verdaderos metalúrgicos de la época que allí tenían acumulados sus productos.

Los primitivos centros de fabricación estuvieron, sin embargo, según todos los indicios, en Egipto, donde la civilización estaba mucho más avanzada que en los países occidentales, y donde, además, tenía la fabricación un carácter sacerdotal, al paso que el hierro, no sólo entonces, sino mucho más tarde, ya muy dentro del período histórico, era considerado como maldito. De Egipto trajeron los utensilios y las armas de bronce á Europa, y una prueba de ello la han encontrado los antropólogos, teniendo en cuenta las diferencias antropométricas que caracterizaban en aquella época las razas orientales de las occidentales; éstas, en parte, tal vez conse-



Ciudad Universitaria.—Terrenos donde ha sido hallado un poblado neolítico



Ciudad Universitaria.—Poblado neolítico

cutivamente á su estado más primitivo, eran mucho más fuertes, sus individuos de corpulencia mucho mayor que los orientales, y precisamente á la de éstos y no á la de los europeos corresponden los pomos de las espadas de bronce, la abertura de los brazaletes del mismo metal y otros objetos encontrados en los países occidentales. Los importadores fueron, según las referencias más autorizadas, los tziganes, que tantas cosas habían de importar muchos y muchos siglos después. Los fabricantes eran verdaderas asociaciones religiosas, que eran, además, semi-militares y semiindustriales.

Con el bronce construían no sólo armas: hachas y espadas de diversas formas, y para cuyo temple había también un secreto sacerdotal, figulinas, joyas, alfileres, bocados para caballos, etcétera, etcétera.

Antes que el bronce, y por razones fáciles de comprender, fué empleado para esos usos el

cobre; pero sin que haya razón para hablar de existencia de una edad del cobre, sobre todo cuando, como queda dicho, hay autoridades que niegan la existencia de la del bronce.

Hay, sin embargo, otras muchas decididas por la afirmación, y entre ellas Mortillet, cuyos juicios son generalmente acatados, que afirman la existencia de la edad del bronce.

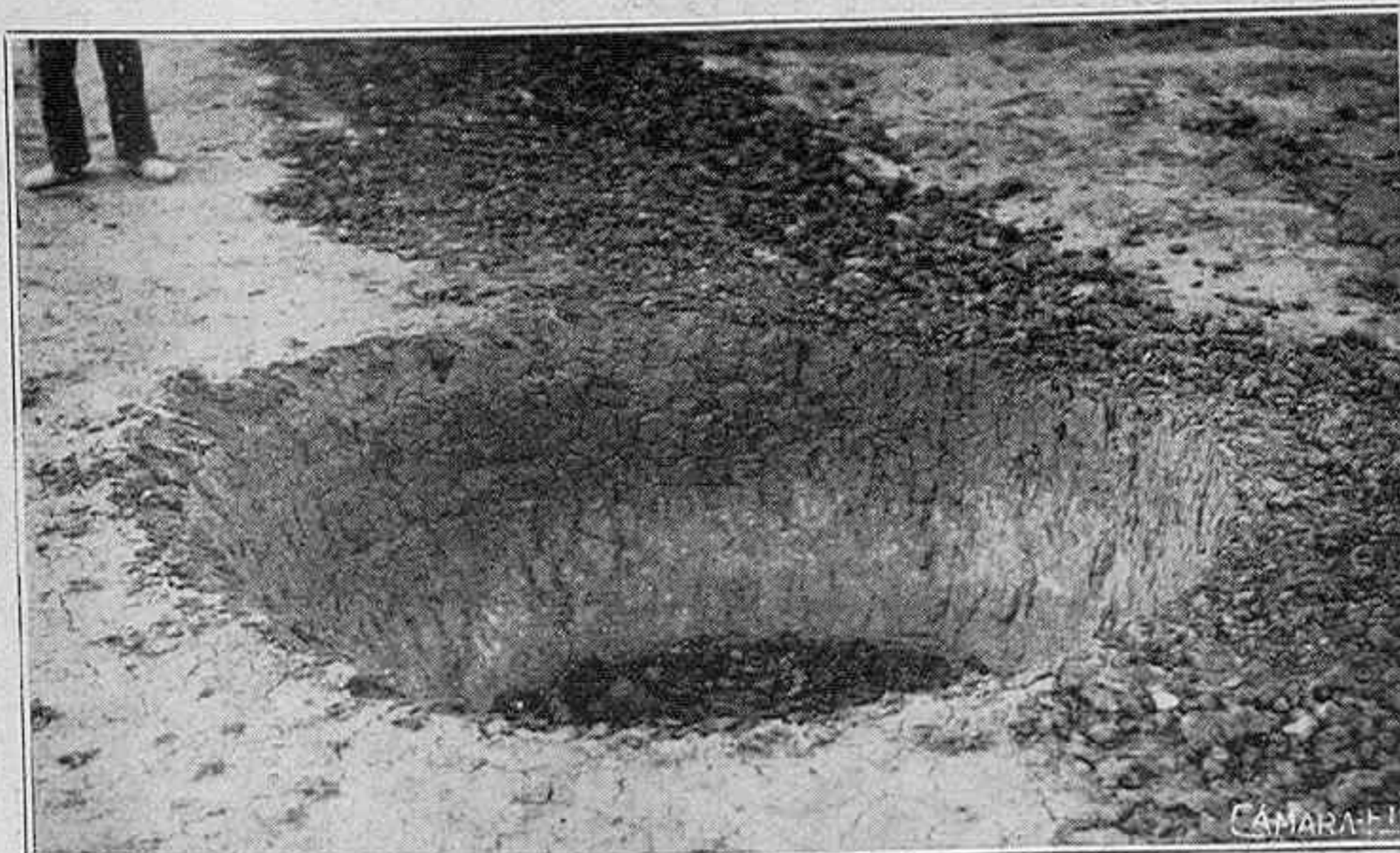
Por lo que respecta á la estación descubierta ahora en la Moncloa, en estudio, puede tener interés capital en relación con esos problemas, y para juzgar si los objetos encontrados en ella fueron importados, podrían servir, no sólo los datos antropométricos que puedan ser obtenidos, sino otros de los objetos mismos. Por ejemplo, si fuesen procedentes de la India se encontraría quizás en algunos de ellos por lo menos la «marca de fábrica», el signo religioso, constituido por una cruz formada por cuatro brazos, con formas semejantes á las de la gama griega.

Lo descubierto hasta ahora en Madrid son fondos de chozos; grandes excavaciones de forma correctamente cilíndrica, que eran como la base sobre que se alzaban las construcciones de madera en fundamental y que serían también de depósitos de residuos de la vida de aquellas gentes.

Han sido hallados también huesos de animales y restos de cacharros. Alguno de éstos ha sido ya reconstituido y puede ser convenientemente estudiado.

El descubrimiento se ha debido, en gran parte, á un modesto cobrador del tranvía, muy aficionado á estudios prehistóricos, y no ignaro totalmente en ellos, y los estudios ulteriores, así como la dirección de las excavaciones, corresponde á dos especialistas tan destacados como los doctores Obermayer y Pérez Barradas.

SANTIAGO HERRERA



Ciudad Universitaria.—Sitio donde han sido hallados objetos y vasijas de interés arqueológico



Ciudad Universitaria.—Excavaciones en el poblado neolítico

¡MONTILLA!



¡Vive Dios que este vino es el primero
de cuantos vinos el planeta cría!
Emperador de los de Andalucía,
que los mejores son del mundo entero.

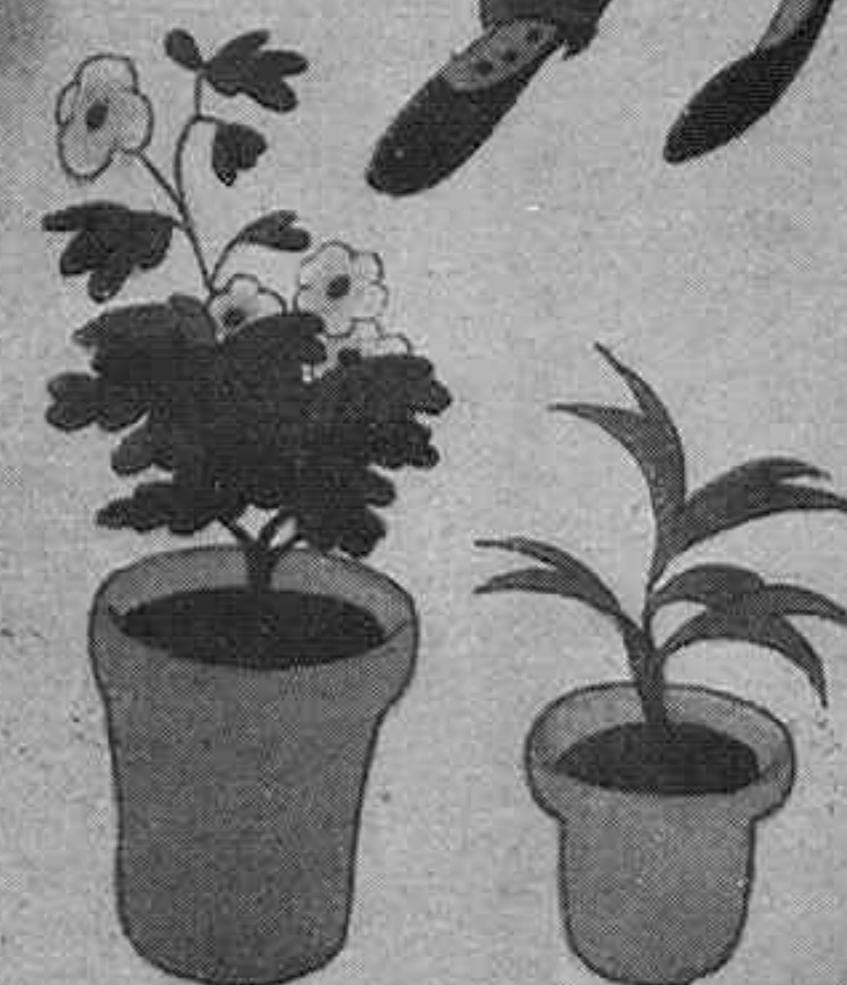
Yo néctar de Montilla sólo quiero
escanciar en mi cáliz de alegría:
que en las misas de Amor y de Poesía
sólo él sabe mostrarse placentero.

¡Jerez, Falerno, Rhin, Chipre, Champaña!,
lo mejor de otras tierras y de España,
¿qué sois ante esta áurea maravilla?

Y el que anhele una gloria anticipada,
que lo beba en la boca ensangrentada
de una vendimiadora de Montilla.

JOAQUÍN ALCAIDE DE ZAFRA

(Dibujo de Echea)



Echea

Las preciosas que no ridiculizó Molière, pese á la recíproca antipatía

TANTA ha sido la influencia de los salones en el espíritu francés, que es ya un tópico decir que casi toda la historia de la literatura francesa podría escribirse por la de aquellos, desde madame de Rambouillet al de madame de Récamier.

Y, sin embargo, eran bien distintas las características de cada uno, aunque todos adolecieran de la misma, muy natural donde se congregan publicistas: hacer espíritus y reputaciones en unos casos, y en otros intentar deshacerlos, como en las intrigas contra Molière, que, por cierto, se explicarían y comprenderían mejor recordando que, con toda su gracia satírica, el autor de *Le misanthrope* no podía ser grato á mujeres de oídos delicados, después de haber dejado escapar de su pluma brutalidades como éstas, en cuyo fondo hay, ciertamente, un homenaje, aunque parecido al del asno de la fábula, cuando, por acariciar al dueño, le clava los cascos en la pechera:

*Su espíritu es maligno y su alma frágil;
no hay nada más débil ni más imbécil,
nada más infiel, y á pesar de todo esto,
en el mundo se hace todo por estos animales.*

Añádase que en las obras de Molière juega un papel puramente episódico el amor, principal preocupación de la mujer en todo tiempo, y se explicará la antipatía femenina hacia el glorioso autor, más aún por la pretendida ridiculización de las reinas de los salones preciosistas en su célebre comedia. Porque yo no creo que en esta obra tuviera tal propósito. El propio título ya lo indica; no dice las ridículas preciosas, que denotaría la ridiculez de todas, sino al revés, *Las preciosas ridículas*, ó sea las que eran risibles. Ya Victor Cousin desmentía que Molière pensara en madame de Rambouillet al escribir su sátira. Brunetière, en cambio, creía que sí pensó en mademoiselle de Scudéry. A mí no se me alcanza cómo, ni á su primera hora ni en las posteriores, haya podido verse en aquella comedia una zumba de todas las preciosas, «las de París y las de provincias, las ilustres y las grotescas». Lo que allí se ridiculiza es la parodia y el mimetismo torpe y ridículo, simiesco, de aquella sociedad por gentes de otra inferior. Lo confirman los propios nombres de sus heroínas, de los cuales sacó punta la malicia pasándose de lista. Si Cathos puede ser el de madame de Rambouillet—Catherine—y Madelón, el de mademoiselle de Scudéry—Madeleine—, es para ridiculizar á las tontas y á las cursis, como diríamos hoy, que creían ser la una y la otra, en quienes se simbolizaba el preciosismo sólo por decir y hacer sandeces, imaginando que no había más en la sociedad pulida para destacarse del vulgo.

Hoy mismo, si otro Molière quisiera ridiculizar á unas desdichadas metidas á parodiar—ya *che invidiar si puo ben, non imitare* á los espíritus selectos—á una Isabel O. de Palencia (*Beatriz Galindo*), una Clara Campoamor ó una Careaga, por no citar más figuras femeninas bien notorias en las Letras, el Foro ó la Ciencia, las llamaría del modo más parecido á aquellos claros nombres, para que con sólo pronunciarlos surgiera la hilaridad por el contraste con la caricatura que encarnaban. Y nadie creería que se ridiculizara á la escritora, á la abogada ó á la ingeniera—yo feminizó el título como un homenaje precisamente al sexo, que la bárbara rutina burocrática no creyó serle permitido, al extenderlo en masculino, como si aún fuera privativo de varones—. Ni en el teatro, ni en la sociedad es nuevo aplicar un nombre grande á una personalidad minúscula y estrafalaria para ridiculizarla. Y si en este último supuesto nadie—ni ellas mismas—podía sospecharlas aludidas, menos pu-

dieron en su tiempo ni creerse ni creerlas ridiculizadas á aquellas ilustres damas en las bufas figuras de las heroínas molierescas.

A pesar de toda su misoginia, justificada por su desventura conyugal, Molière, hombre probo y escritor también, que saboreó el éxito en plena vida y en grande, no podía dejar de reconocer que en los famosos *cabinets* de la marquesa de Rambouillet se había congregado una generación de nobles señores y grandes ingenios, como en el salón de mademoiselle de Scudéry, á quien se llamaba, en el siglo XVII, la *illustre fille*, que



MOLIERE

estaba entonces en el apogeo de su reputación literaria, como sus novelas en la cumbre de su boga, hasta ser traicional que su librero sacó de solas dos de aquéllas, *Cyrus* y *Clélie*, nada menos de cien mil escudos—éxito considerable en aquella época, y ahora doblado por el honor de ser traducidas hasta al árabe—, y el triunfo siempre impone respetos á quienes lo han gozado, aunque fuera obtenido en la novela, género literario que—cómo cambian los tiempos!—estaba calificado de inferior hasta por el propio Voltaire. (La llamada generación literaria del 98 español presumió de originalidad volviendo del revés aquella calificación, para tachar de inferioridad á la literatura teatral y aureolar de su premaxia á la novela.)

Por más que se relea *Les précieuses ridicules*, no se puede creer que se pretenda ridiculizar á las cultas y elegantes salonistas en dos estúpidas ignorantes como Cathos y Madelón, con los bergantes lacayos que las embroman groseramente, y con sus burdas y grotescas simierías, de afectación más que de preciosismo, á la sociedad refinada, instruída é ingeniosa de estrados y alcobas, de *coteries* y *ruelles*.

Más admisible es que Molière quisiera ridiculizar los estragos que en cabezas huera de mujer podían producir las originalidades de los espíritus femeninos sobresalientes. Ni cabe admitir lo que se ve bien claro en otra comedia suya estrenada trece años después, *Les femmes savantes*, en que si puede haber alusión á mademoiselle Dupré, llamada en sus días la *Cartesiana*, por su predilección por la filosofía de Descartes, hay evidentemente un poco de sá-

tira contra la pedantería femenina y mucha y bárbara hostilidad contra los progresos del espíritu feminista, que, sin duda, presiente sin comprenderlos, porque le faltan la comprensión y la intuición de un Cervantes. La antipatía recíproca de Molière y las preciosas procede de otras causas, empezando por el espíritu innovador de las segundas y acabando por la política. Sabido es que los salones preciosistas y sus intelectuales no transpiraban fervores ni simpatías para la corte del Rey Sol, uno de cuyos más grandes aduladores fué Molière, como puede verse en

Les femmes savantes, en cuya escena III del acto IV, en una larga tirada, tomando la defensa en *courtisan*, como dice Trissotin, su antagonista Clitandre le aconseja «á él y á los demás *beaux esprits* hablar de la corte con un poco más de modos». Molière, como buen autor y buen comediante, sabía adular á su público en sus gustos, y al Rey hasta en su figura, como en *L'improntu de Versailles*, cuando dice cómo debe en escena representarse el papel de Rey. No debe encomendarse á un galán de buen talle, que—como no lo era Luis XIV—es un buen defecto. «Hay que hacer un Rey—dice—que sea gordo y craso como cuatro; un Rey de veras, ¡pardiez!, bien entripado, como es debido; un Rey de vasta circunferencia...» Como el que le escuchaba. Milagro que no frunció el ceño el Monarca. ¿Cabe refinar más la lisonja?

Quien sí acometió al preciosismo fué Boileau, también cortesano; y así, en venganza, en los salones de las preciosas se aliaron grandes influencias para oponerse á que ingresara en la Academia, y cuando estuvo ya dentro, oponiéndole la candidatura de Sainte-Aulaire á la patrocinada por él. Como no tenían razón ni él, ni Molière, ni Le Sage, no pudieron acabar con el preciosismo, que, después del *lambertinage*—como decía Voltaire—, del lenguaje y del ingenio que lucía en el salón de Mme. de Lambert, y del *baladinage* (chanza pesada), como también decía la misma mala lengua, jugando á la paronomasia, para zaherir el *badinage* (gracia ingeniosa á lo Voiture), había de alumbrar el *marivaudage*, original y sutil combinación de ingenio, sentimiento, profundidad psicológica, renovación de estilo, que, burla burlando, sin darse cuenta, el *chansonnier* Collé presentía ya, cuando divirtiéndose con todo, sin reírse de nada, rimaba y cantaba en el salón de la marquesa de Lambert gentilezas como está que traduzco:

*¡Qué dicha es defenderse
cuando el corazón no está rendido!
Pero qué dicha es rendirse
cuando la felicidad está pendiente.
A menudo, por hacerse entender mal,
el amante diestro se hace entender bien.*

Esto era la caricatura del marivodismo antes de que naciera. Por cierto que Fontenelle, ya sordo, queriendo gustar todo el sabor de aquéllos versos, rogó al autor repetirlos.

—¡Ah mi gran bestia!—le dijo la marquesa—, ¿no ves que ese *couplet* es un galimatías?
—¡A fe mía!—replicó Fontenelle— se parece tanto eso á lo que escucho aquí, que no es extraño que me haya confundido.

Más tarde, todos los rutinarios veían igualmente en las sutilezas de Marivaux otros tantos galimatías. Y no faltó la lengua envidiosa de Voltaire, que, incapaz de gustarlas y comprenderlas, dijera de aquel ingenio, despectivamente: «Ese hombre se pasa la vida pesando huevos de mosca en balanzas de tela de araña...»



«Bodegón», cuadro
de Bartolomé Mongrell

GANARÁS EL PAN...



Dios dijo: «El pan que comas lo ganarás tú mismo.»

Tú siempre fuiste leal á ese mandato. En tu camino has dejado un reguero de sudor. En ti el bíblico anatema cumpliése íntegramente: trabajaste y sufriste.

Tú no has visto nunca en tu negra noche despertarse el más leve é indeciso resplandor de ese alba milagrosa que es la ardiente esperanza.

Tú has sufrido, resignada, la culpa del pecado

de nuestros padres.

«Hijos somos de pecadores—te dijeron—, y como tal vivimos, hemos vivido y viviremos siempre; pagando aquella culpa por los siglos de los siglos.»

Eterna condenación. Tu sino, ya lo ves, es fatal, inexorable...

Mas responde: ¿El castigo es igual para todos? ¿Por qué algunos se evaden de pagar su deuda? En lo íntimo de tu alma, ¿jamás esta pregunta te inquietó, imperativa?

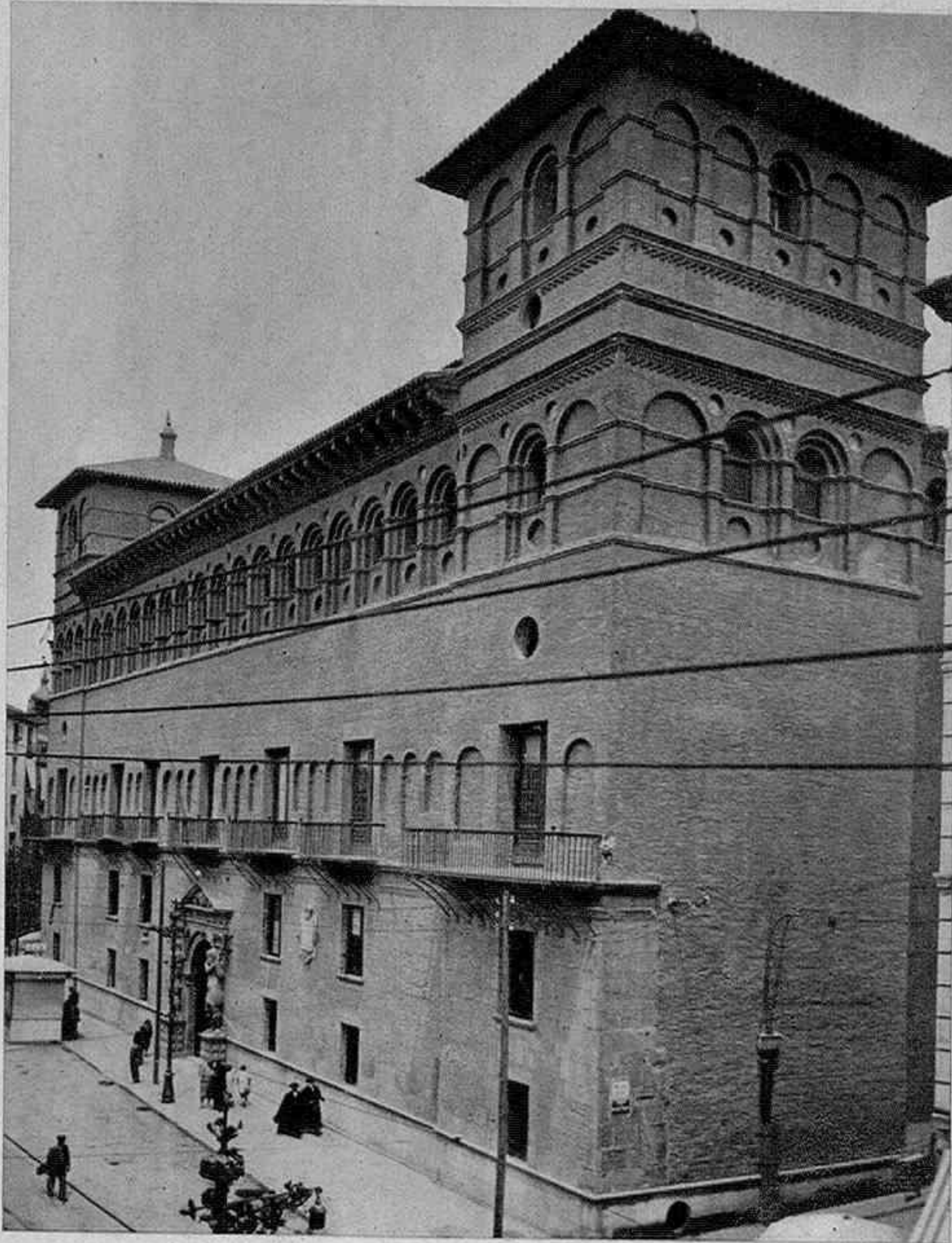
¿No has sentido deseo alguna vez de que te expliquen la razón, el motivo de porqué, siendo todos, sin excepción, nacidos del vientre de Eva, hay unos que cumplen el divino mandato, mientras que otros eluden el cumplirlo?

Yo te hablo lo que siento: tú, ahora, piensa, mujer, en estas cosas que te digo.

FERNANDO LOPEZ MARTIN

(Fot. López Beaub.)

EL HISTÓRICO Y PALACIEGO SOLAR DE LA JUSTICIA ARAGONESA



Fachada del palacio



Escalera del palacio

TENDIDA á los pies de las torres señoriles del Pilar, de la Seo—catedralicio y magnífico—, de San Pablo heroico, de San Miguel—el de la triste campanada para peregrinos perdidos—, y añorante quizá de su Giralda amada: la Torre Nueva, bien gentil, es la inmortal capital aragonesa cual un relicario de heroísmos y cuyo romántico perfume fuera el de la sangre sublime de sus tenaces baturros, tantas veces vertida durante el transcurso de su historia en aras de la gloria patria y como obligado homenaje á su excelsa condición de guardadores de la Pilarica venerada, enseña é imagen imperecedera de su fe. Ricas en tradiciones sus casonas solariegas y de arquitectura tan típica y peculiar, posiblemente entre ellas sea sobresaliente la tan popular de los gigantones, renombrada así por los dos monumentales que en amenazadora actitud guardan su plateresca y original portalada.

Al comienzo de la populosa vía del Coso edificábase en el siglo XVI por don Pedro Martínez de Luna, perteneciente á familia de tanta celebridad, que de ella heredaron y aumentaron sus blasones con el prestigio de sus famosas hazañas, el gran maestro don Santiago don Alvaro de Luna, duque de Escalona; don Pedro de Luna, Benedicto XIII (bienhechor de La Seo con desmedida largueza), mal llamado antipapa, quien manteniendo con tesón aragonés su indiscutible derecho al pontificado, supo guardar con dignidad y carácter admirables, exclamando con el más acerbo dolor de su corazón á cuantos solicitaban su abdicación para bien de la Iglesia, el *Non Possumus* célebre; y aun aquel Luna, enamorado de la cautiva de belleza sobrenatural,

que aprisionado en mazmorra de la torre de la Aljafería, soberbio palacio de reyes moros, inspiró, hermanando á la fantasía la tradición y el

arte melodioso de los sonidos, la inmortal tradición del Trovador.

Apeteció el fundador que gozara su palacio de merecida fama, y, en verdad, la obtuvo; hasta lejanas comarcas llevaron la suya los enormes guardianes esculpidos en la piedra por Guillaume de Brimbez, inspirado escultor francés, quien los ideó, como también el frontispicio labrado cual paciente labor de filigrana sobre la suntuosa portalada, y que representa, bien un complicado episodio histórico presenciado por su autor, ya la triunfal entrada en Zaragoza del Luna Benedicto XIII ó simplemente el caprichoso cortejo de una dama principal.

Corriendo el tiempo, serían los ámbitos de sus salones ó los vanos de sus balconadas escenario de sucesos tales, que en ellos había de quedar representada gran parte de la historia aragonesa: la defensa desesperada de sus Fueros, con la ejecución cruel del joven Justiciazo y persecución de Antonio Pérez por el segundo de los Felipes; las sangrientas luchas que ocasionó la sucesión entre Felipe V y los derechos de los Austrias, por los cuales se había declarado la nobleza aragonesa; algaradas subversivas, incendios, motines y los episodios de heroísmo y de abnegación cuando los sitios inmortales, pues que en este lugar se aposentó la Junta de Gobierno para la defensa de la plaza y en él concertara Palafox sus primeros planes salvadores. ¡De cuánto momento emocionante no han sido testigos sus potentes muros, de cuántas lujosas recepciones y espléndidos saraos!

Ante el palacio de los fieros gigantones desfilaron en días memorables los invictos guiones, el pendón morado de Castilla, los colo-



Entrada principal del palacio



Una muchacha que es á la vez «botones» y «clamo» en una zapatería de París



Mme. Coupin, que dirige un laboratorio de investigaciones zoológicas

Campoamor, Matilde Huici y la letrado de moda en lo criminal, Conchita Peña.

En Medicina fué quizás donde más pronto tuvimos doctoras. La doctora Aleisandre abrió varonil, briosamente, ese camino, que han seguido después con gloria y provecho la doctora Arroyo de Márquez, la señora de Bastos, Elisa Soriano y algunas más. Por cierto que las mujeres españolas tienen una deuda, que harían mal si no pagasen: la que contrajeron el día en que Julio Burell, dema-



Marysa Bastie, la primera mujer que ejerce de piloto en la aviación comercial



Una muchacha «corredora» de periódicos en París



Mme. Camuzet, diplomático de Hungría, con algunos de sus colegas masculinos

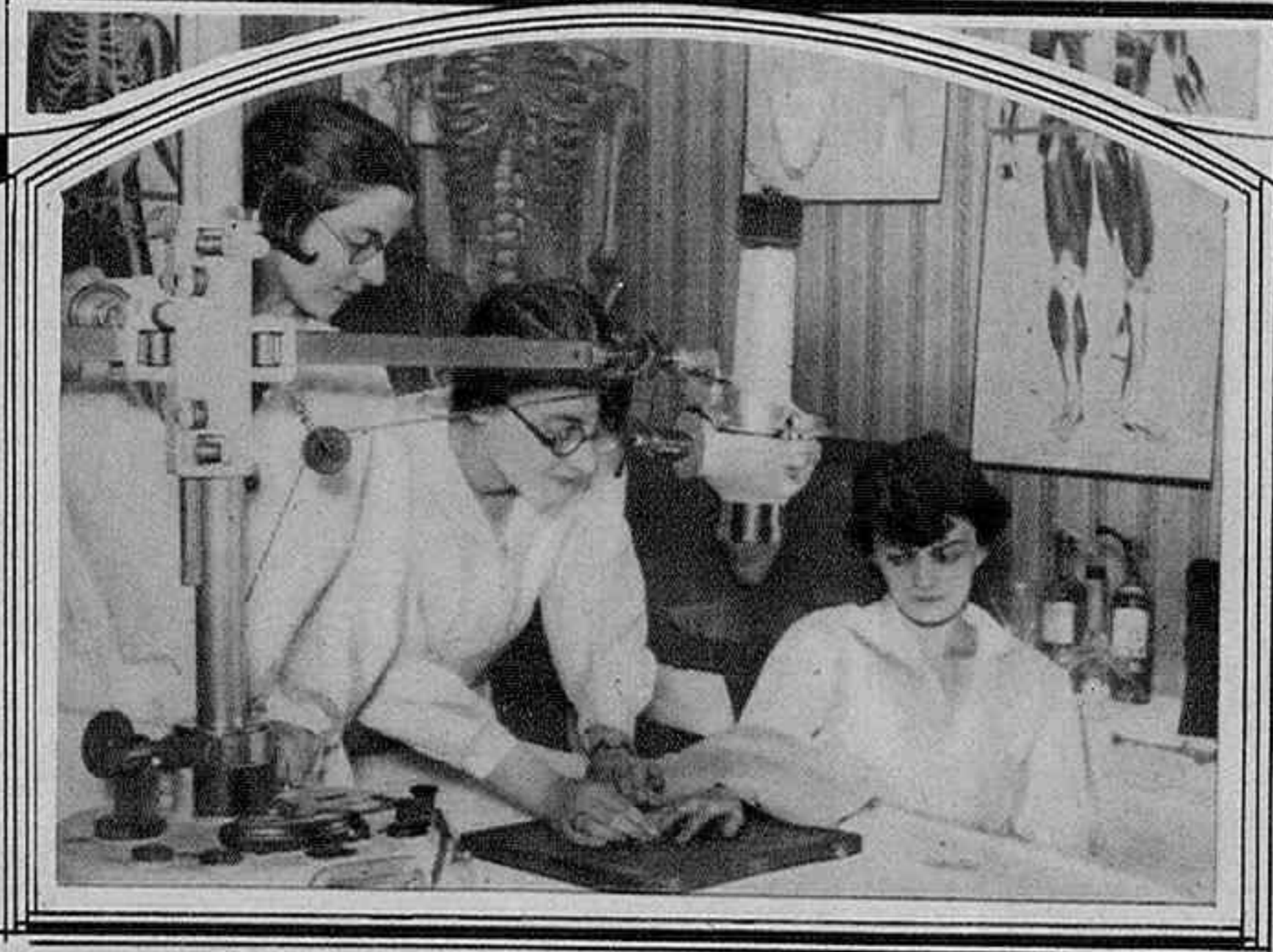
siado olvidado ya, las equiparó con los individuos del sexo contrario para los cargos dependientes de Instrucción pública.

Aún no hemos llegado á tener mujeres diplomáticas, pero teniendo abogados, llegaremos á tenerlas, como es lógico, porque difícilmente podrá encontrarse pro-



Señora Arroyo de Márquez, ilustre médico oculista española

fesión en que las cualidades sobresalientes de la psicología femenina puedan ser más eficaces. Aún se abren á la mujer pro-



Las muchachas no vacilan en ejercer oficios peligrosos, que las exponen á accidentes del trabajo

fesiones de otro género, más hombrunas á veces. Así, la aviación comercial tiene ya un piloto femenino: Marysa Bastie, intrépida y desdeñadora del peligro.

El campo de acción femenino va ensanchándose, pues, unas veces por comprensión de los hombres y otras por energía, inventiva

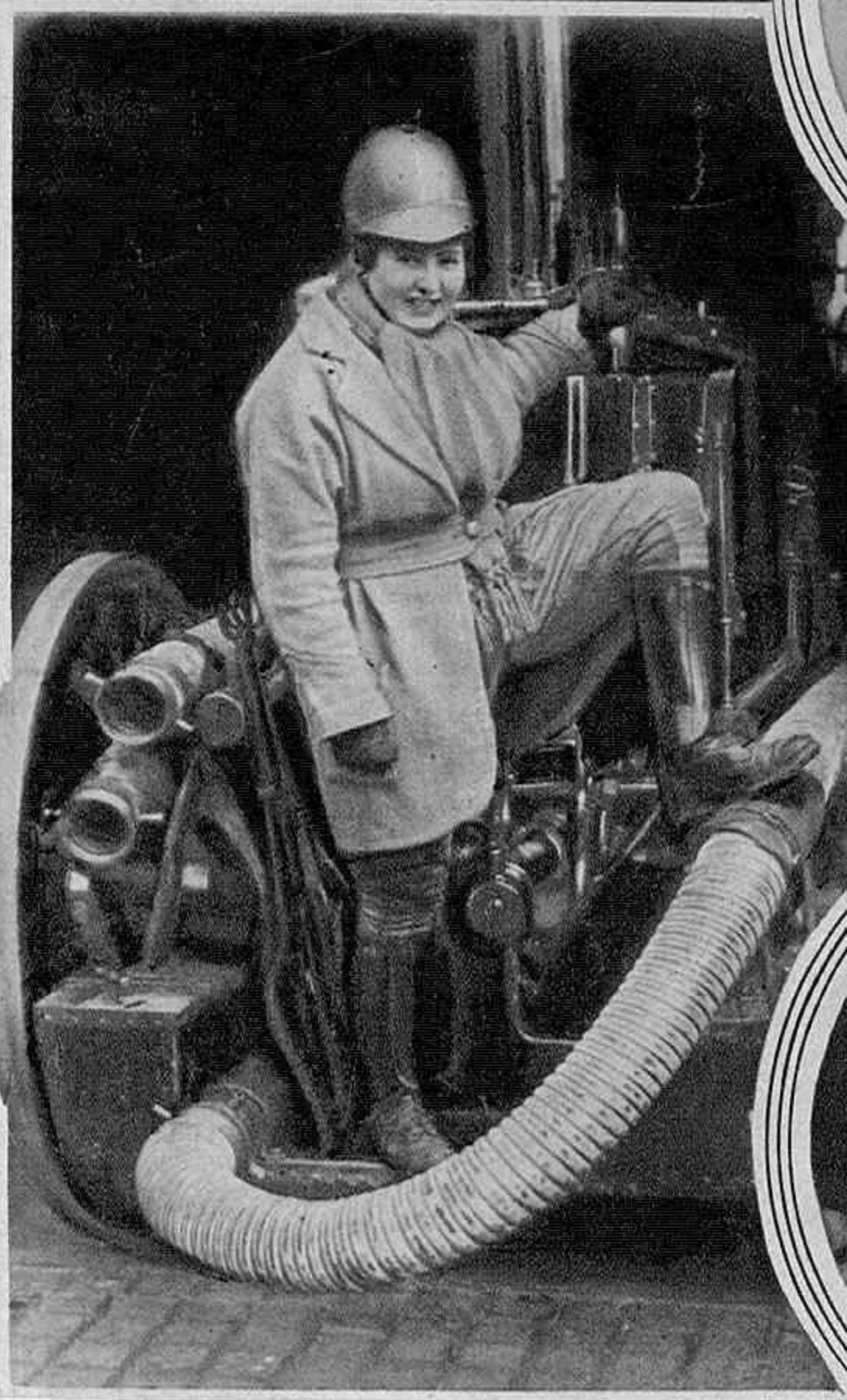


La eminente pianista y compositora señorita Anaya Ruiz, que actualmente dirige una serie de conciertos

y constancia de la mujer misma. De todos modos, la era de la esclavitud femenina llega á su fin.



La señorita María del Pilar Artega, primera mujer ingeniero



Una mujer bombero, famosa por su intrepidez en las brigadas americanas



La señorita Concha Peña, abogado criminalista de moda



Las mujeres ejercen, también, en los países anglosajones, el oficio de maquinistas de trenes

LOS PINTORES ESPAÑOLES ACTUALES

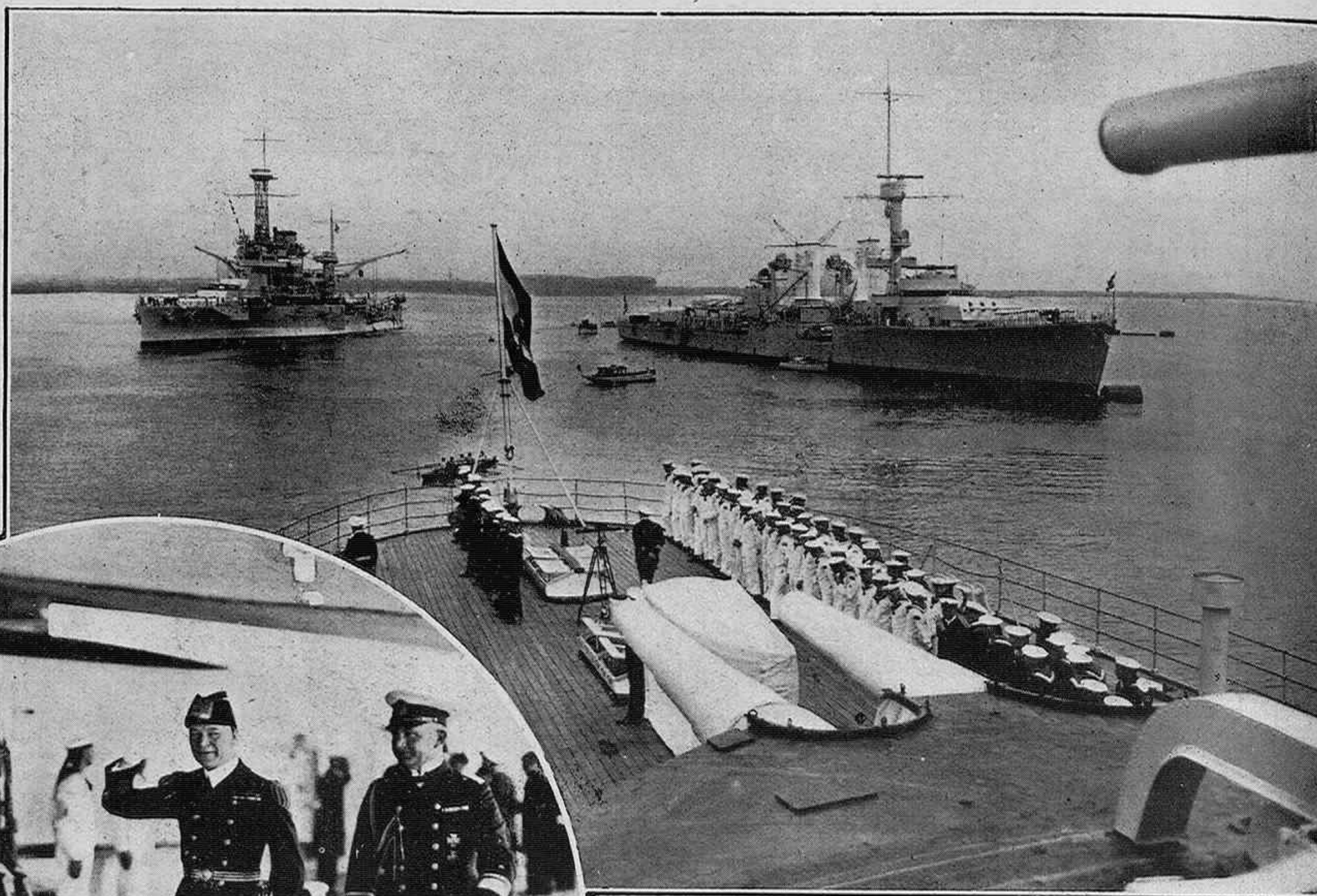
ATENEO DE
BIBLIOTECA
MADRID



«Mujeres de Castilla», por Bernardo Navarro

En el fondo de la caricatura queda siempre una fuerte manifestación del espíritu; un retrato, estilizado y pulido, rara vez da la sensación de un alma que vibra. La caricatura, al exagerar los trazos, saca el espíritu á flor de piel. En la estampa que reproducimos, Bernardo Navarro hace hablar al espíritu de dos pueblerinas de Castilla.

Una división
de la flota de
guerra nortea-
mericana en
:: :: Kiel :: ::



Kiel.—La marinería de un crucero alemán, en primer término, rindiendo honores á la bandera de Norteamérica, al entrar en el puerto la división naval de la escuadra de los Estados Unidos, que recientemente visitó los puertos germánicos

El almirante de la flota norteamericana, Cluverius, con el jefe de la escuadra alemana, vicealmirante Forster, asando revista á los marineros alemanes á bordo del «Schleswig Holstein»

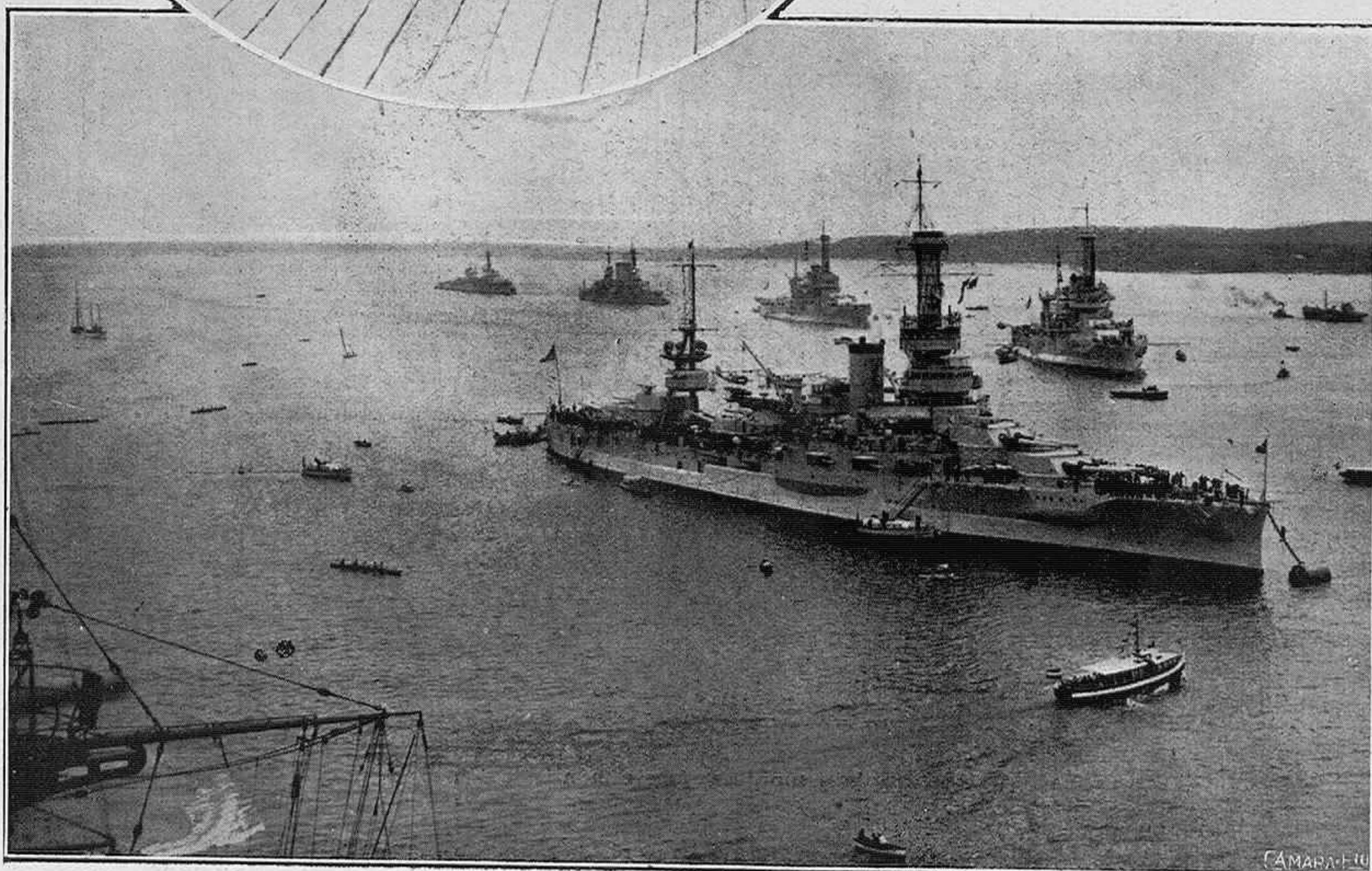
CASI olvidados ya los días crueles de la guerra, los Estados Unidos envían con frecuencia á Europa su flota de guerra, tanto para demostrar su admirable posición naval entre las primeras potencias marítimas como para estrechar esos lazos de amistad que en la paz se cordializan con estas visitas aparatosas y brillantes.

Los marineros norteamericanos han sido recibidos en Kiel, el primer puerto donde entró la división de su escuadra, y en todas las demás bases navales alemanas, con manifestaciones de simpatía vivísima, en las que no participaron tan sólo las autoridades y elementos oficiales, sino el pueblo, que prodigó á los tripulantes de las naves de guerra de los Estados Unidos frecuentes manifestaciones de entusiasmo.

La visita de la escuadra norteamericana á Alemania, coincidiendo con la liberación completa de Renania, habrá servido para estrechar unos lazos que cada día se afianzan más, merced á la mutua confianza que ahora se inspiran los dos grandes pueblos.

La división naval de la flota norteamericana entrando en Kiel, el primero de los puertos alemanes que han visitado los navíos de guerra de los Estados Unidos

(Fots. Marín)



CAMARA-FIU

UNA PREOCUPACIÓN MUNDIAL EL BACHILLERATO Y EL "BACHOT"

EL bachillerato! He aquí una preocupación universal, y no es mucho que lo sea, ya que aquí, donde somos tan despreocupados, el problema de la segunda enseñanza tiene aún la virtud de conmovernos.

Mientras aquí las izquierdas, quizá excesivamente alarmadas, combaten un informe que el ministro puede desoir, como tantos otros, y le combaten como si fuera ya una ley, en París, profesores y alumnos, padecen casi igualmente en esa prueba abrumadora á que llaman *passer le bachot*, y que no es, en suma, sino nuestro examen del bachillerato.

Allí también, pero más periódicamente, todos los años, hacia el mes de Julio, surgen y se enconan las protestas contra una prueba que, sin embargo, tiene ya en su favor la fuerza de la costumbre, y es que no hay modo de que sean consuetudinarias, sin protesta al menos, las cosas disparatadas.

Disparatados son, efectivamente, los exámenes, y, por muchas modificaciones que quiera hacerse, seguirán siéndolo, y esos exámenes del *bachot*, que una de las más importantes revistas francesas, *La Revue de Deux Mondes*, comenta, como otras, en su último número, no constituyen una excepción.

Pero no se ha descubierto aún el substitutivo de esas pruebas por todos combatidas, y como las escuelas, según el concepto de los pedagogos modernos, son, tanto como centros de enseñanza, centros de selección, no hay más remedio que examinar y ser examinado, aun á sabiendas de que, finalmente, la selección no estará bien hecha.

Pero el *bachot* en Francia llega á constituir en la primera quincena de Julio una preocupación nacional, como aquí ahora los proyectos de reforma de la enseñanza secundaria. Son muchos millares de muchachos los que están pendientes de aquella prueba, básica para su porvenir, y así, no es sorprendente que durante



Uno de los inmensos patios de la Sorbona, durante los exámenes del bachillerato

esos días los patios de la Sorbona rebosen de estudiantes, ni asombra á nadie que por las calles del barrio latino se venda la lista de los aspirantes admitidos al «oral», como en las calles de Madrid la lista de la lotería en días de sorteo.

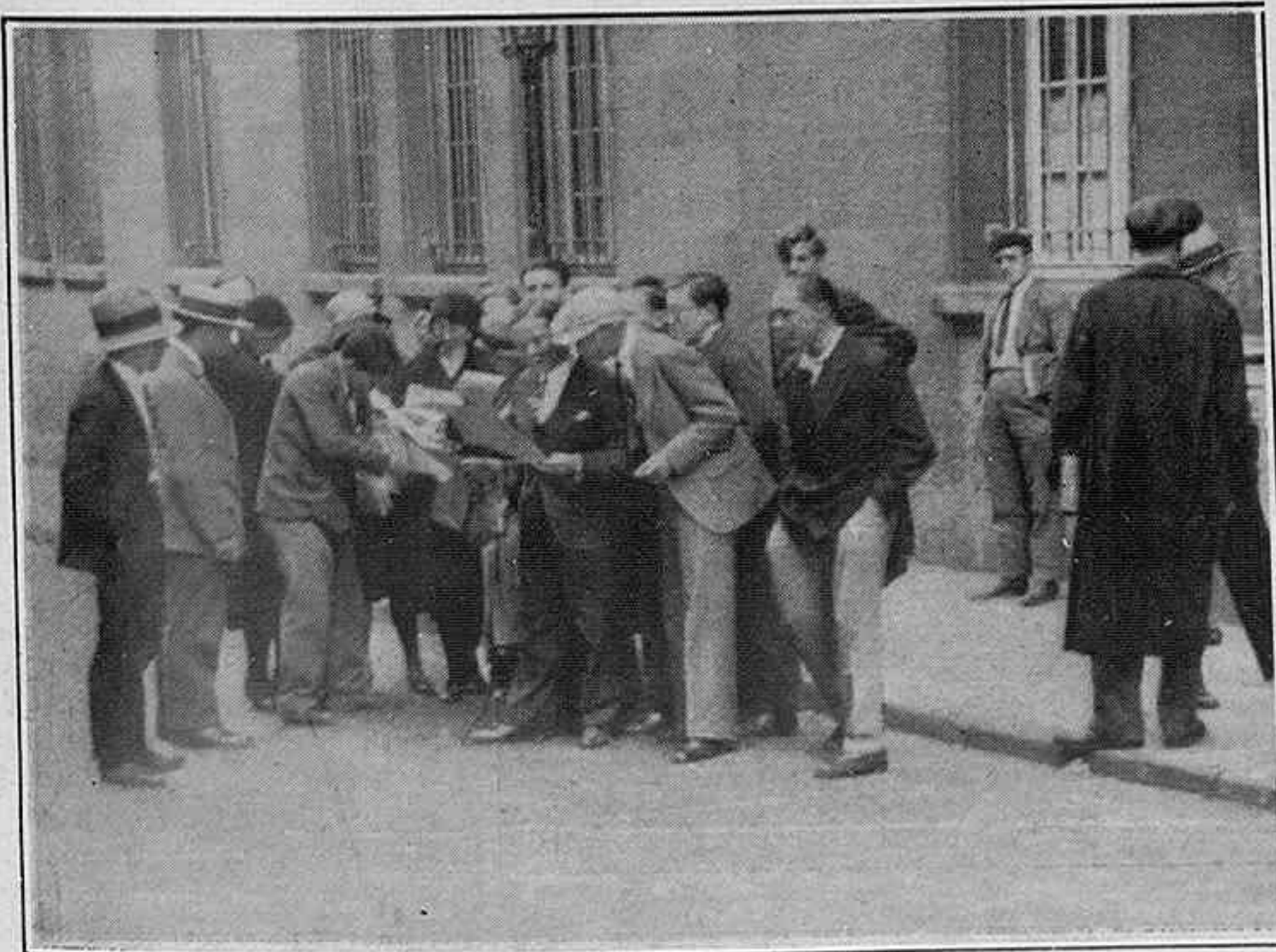
Pero allí no se suscita, naturalmente, el problema de quién ha de conceder el título con que termina el bachillerato; no ya los colegios privados, ni siquiera los públicos y oficiales, los liceos, que son en el fondo institutos-escuelas, donde los muchachos destinados á las profesiones liberales hacen sus estudios desde el comienzo de la primera enseñanza hasta el bachillerato ó el ingreso en las «grandes escuelas», conceden ese título; hacerlo es un privilegio universitario. En realidad, ese examen viene á ser el de ingreso en la enseñanza superior; lo que aquí ha venido á ser el apenas nacido, y ya en trance de muerte, bachillerato universitario.

Alguna deficiencia esencial hay, sin embargo, entre uno y otro, y es que nuestros bachilleres, después de serlo, cuando quieren dedicarse á una profesión no universitaria—ingenieros, militares, arquitectos, marinos, etc.—necesitan em-

es, por consiguiente, demasiado lo que en él se juega para que no sea perfectamente explicable la nerviosidad de los muchachos que en la primera quincena de Julio pasan por el *boul Mich*, por la rue des Ecoles, por los jardines del Luxemburgo, leyendo afanosamente un remediavagos ó las contestaciones que los examinadores van haciendo, y que cotidianamente publican algunos viejos *bachots* que se han perdido en las Facultades de Ciencias ó de Letras.

Antaño—y la costumbre se ha perdido casi por completo—los aspirantes á las grandes escuelas formaban filas interminables de jóvenes que, de uno en fondo é imitando escrupulosamente los movimientos del que va á la cabeza, recorren las calles del barrio latino, á veces transportando los veladores de las terrazas de los cafés á grandes distancias, sin que nadie proteste, ni siquiera los camareros, que han de ir á buscarlos después, y que siguen al cortejo cantarín como lo siguen los mismos guardias, sonriendo paternalmente á los muchachos, que así hacen perdurar una vieja costumbre, sin que nadie se sienta ofendido ni molestado por ella.

S. H.



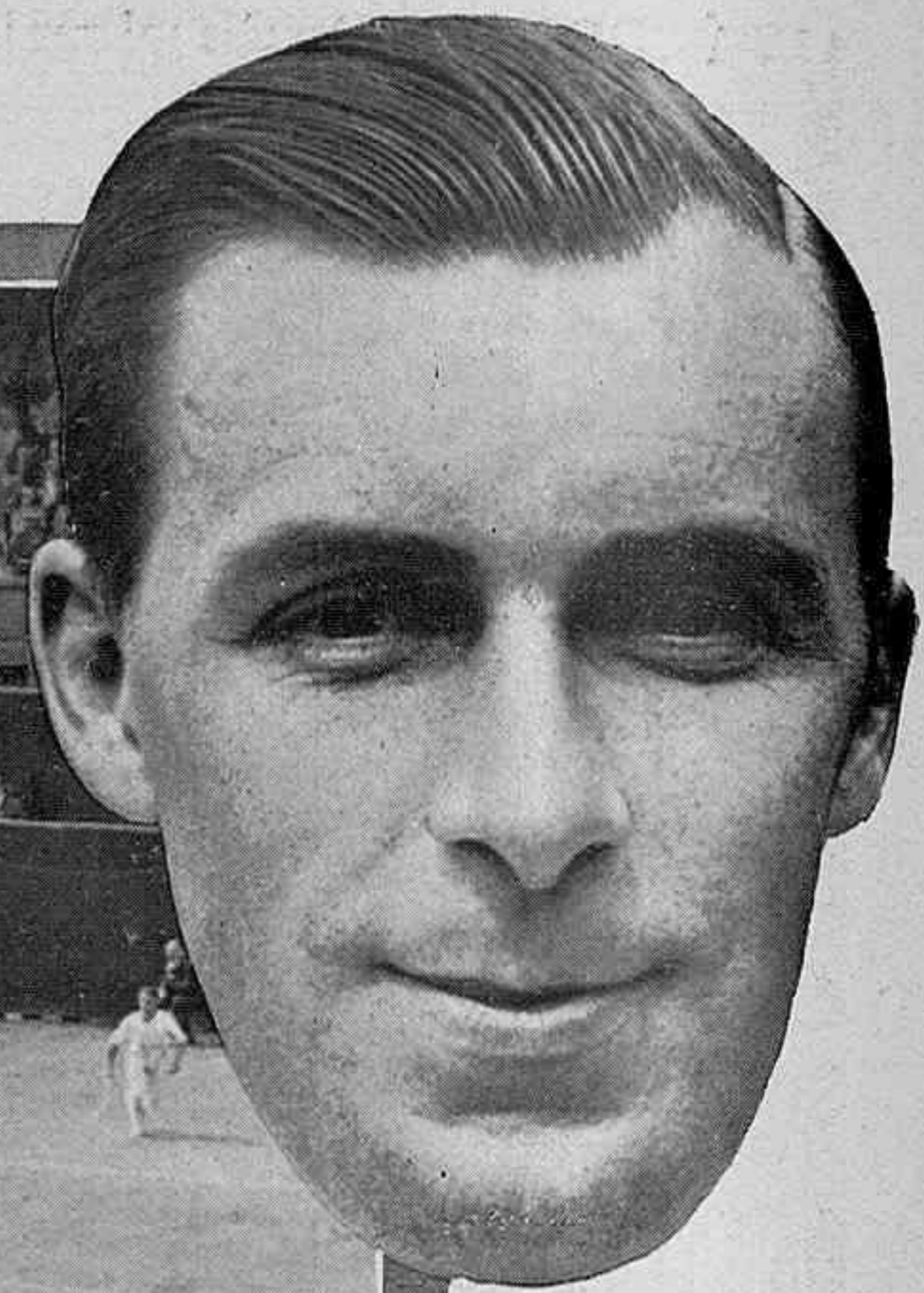
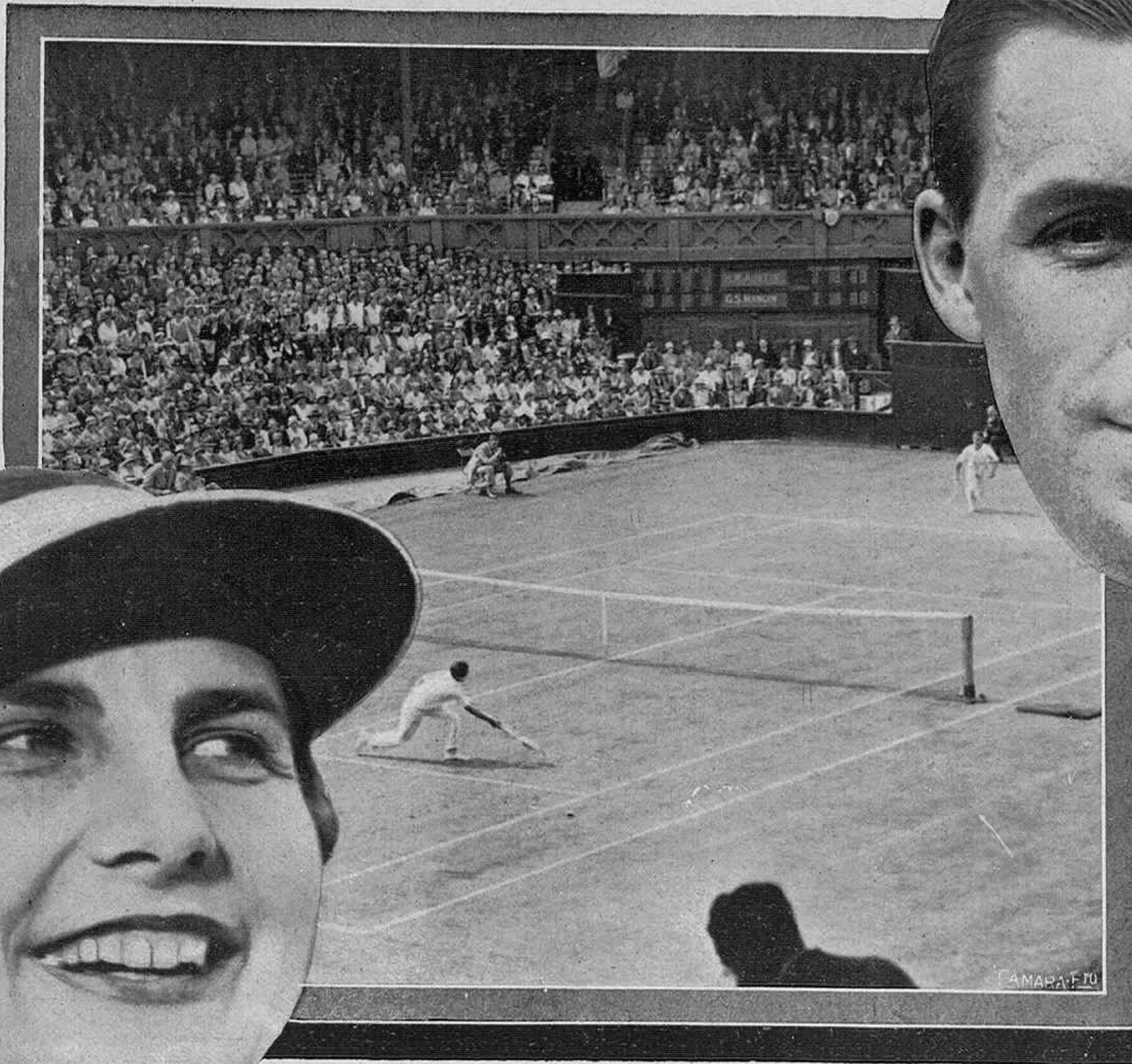
Los muchachos leyendo las respuestas del día, en un remediavagos



Vendedora de listas de aprobados rodeada por los aspirantes

El instante deportivo mundial

Figuras,
hechos
y
comentarios



El «coloso» norteamericano Tilden parece haber recobrado la gran forma perdida. En los «courts» internacionales, su figura, triunfante, se ha agigantado, si cabe

Aspecto de una de las pistas de Wimbledon durante el partido Austin-Mangin, del concurso internacional, que fué presenciado por los Reyes de Inglaterra y en el que Mangin resultó vencedor



Elena Wills, ahora la gentil señora de Moody, no ha desertado de las pistas de sus triunfos después del matrimonio. Otra vez, en Wimbledon, la raqueta olímpica se ha impuesto vencedora

NUEVAMENTE en los *courts* de Wimbledon se han reunido las mejores raquetas del mundo. Tal vez la única ausencia notable haya sido la de Lili Alvarez, que no habrá querido—como siempre—llegar á la final frente á Elena Wills, hoy señora de Wills-Moody. Saben perfectamente los británicos prestigiar su organización internacional. Los campeonatos mundiales, trasplantados á otros terrenos más suntuosos ó rodeados de un público más numeroso, perderían, sin embargo, prestigio, empaque. Como la final del torneo de Inglaterra, en otro estadio que no fuera Wembley y sin la presencia de los Reyes, casi no sería final. Así ahora Wimbledon ha sido durante unos días ese escenario peculiar, diríamos indispensable, donde las grandes figuras de la raqueta se han distribuido los títulos, después de unas eliminatorias á menudo emocionantes.

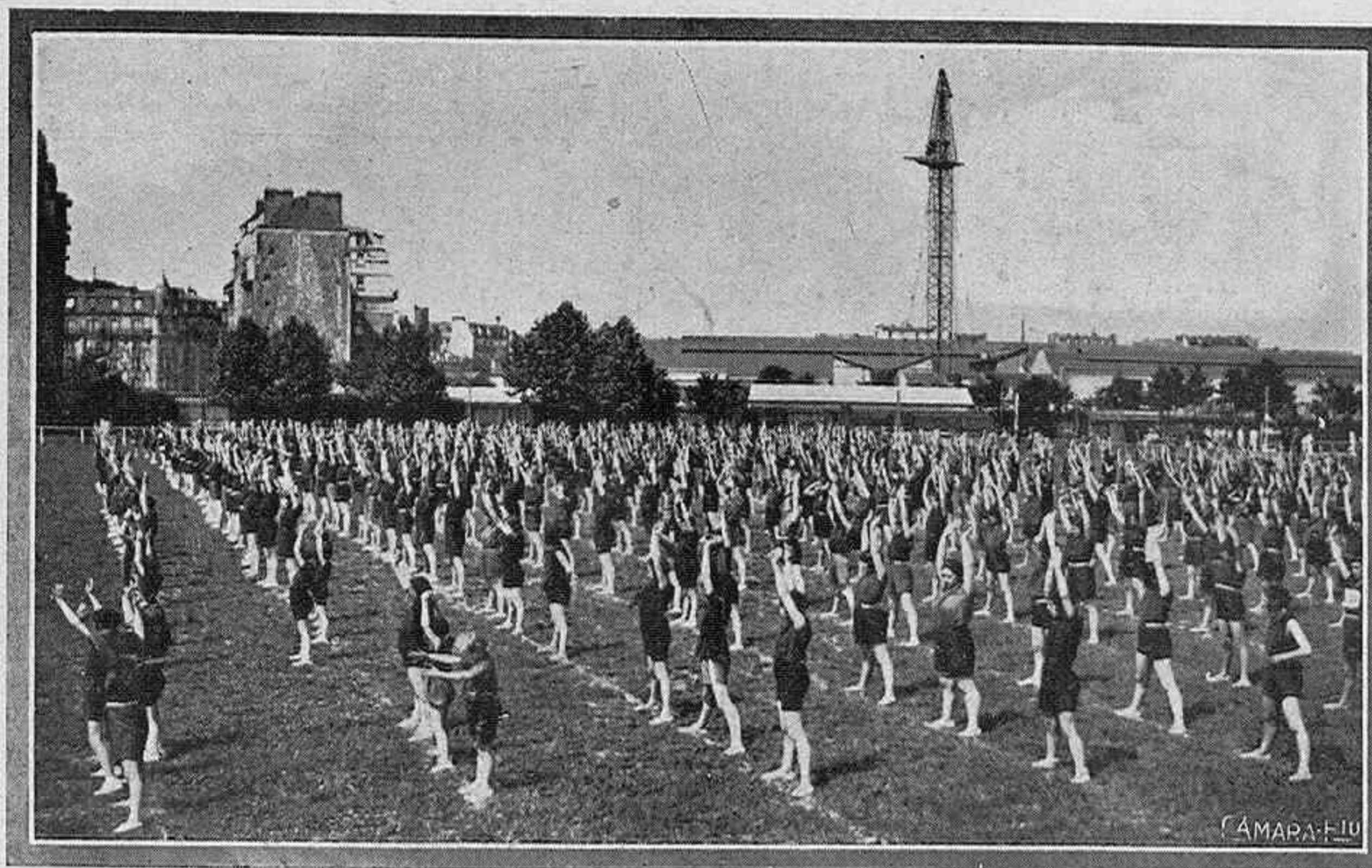
De ellos, otra vez se ha afirmado, mejor expresa-

do, diríamos que ha ratificado, porque así lo ha querido, el coloso Tilden. El gigantesco norteamericano ha nacido para el tenis, como otros nacen para limpiabotas y hacen de la especialidad un tema brillantísimo; y como los pulidores de los zapatos, el gran William tiene sus momentos de destallecimiento, sus semanas de cansan-

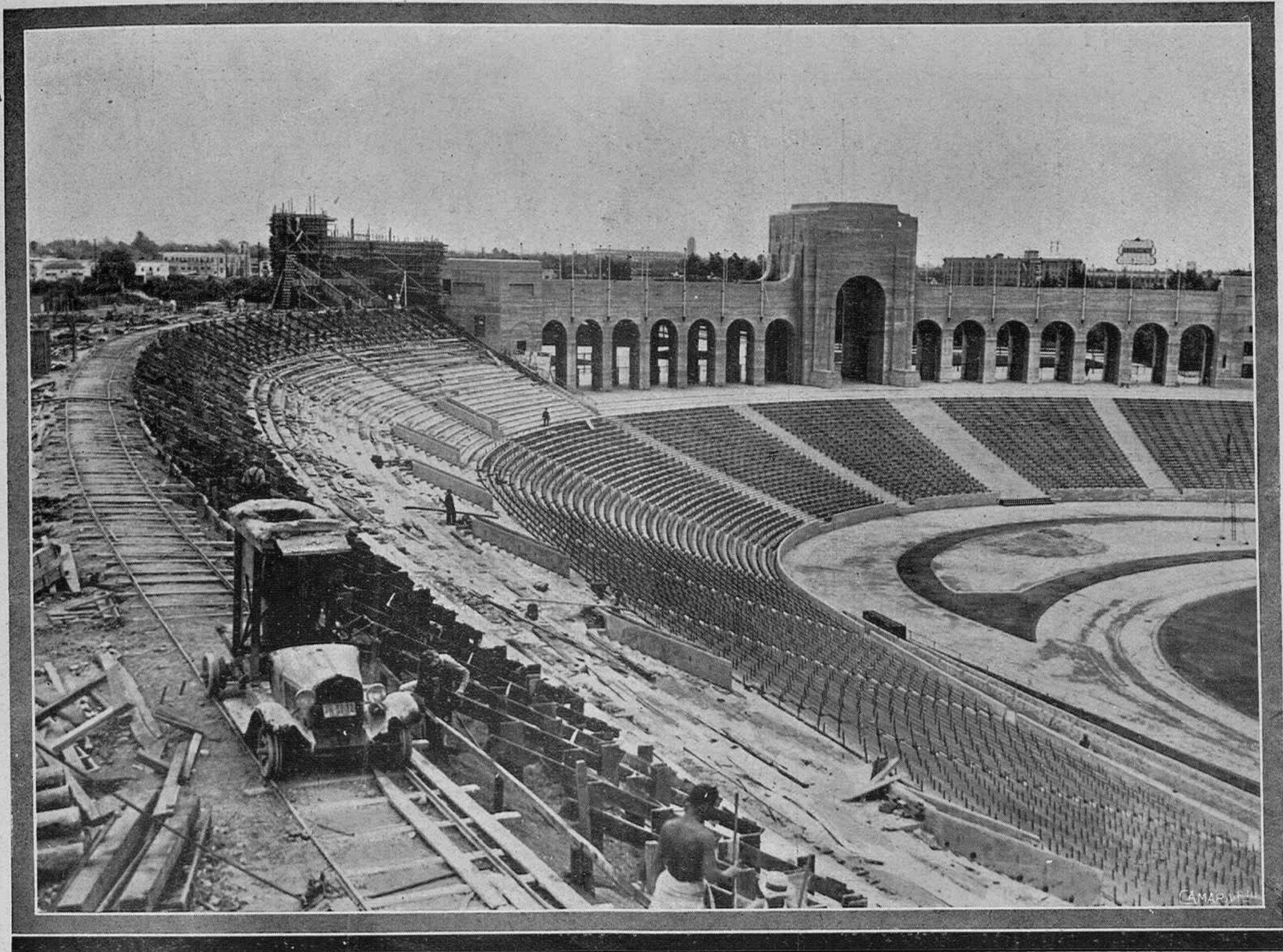
cio, sus ratos de mal humor. Entonces juega como escribe, y escribe muy mal. Por este defecto, precisamente, le suspendió la Asociación norteamericana hace varias temporadas y le tuvo sin jugar hasta que fué menester defender el honor de Norteamérica, justamente á los doce días de la descalificación como escritor. Pero Tilden no ha querido escribir más, y ha hecho bien. Se ha dedicado á jugar al tenis, que es su fuerte; pero como la *clase* estadounidense no ha mejorado como la francesa, por ejemplo, la Copa Davis se escapó de la Unión.

Esta vez, en Wimbledon, el *big* Tilden ha causado la más colosal impresión. Su destreza no ha hallado rival apreciable. Ha vencido William porque parece que nuevamente le entretiene el deporte, y los franceses tiemblan, porque si él quiere, la Copa Davis emigraría de Europa.

Todavía persiste la esperanza de que de Inglaterra á Francia, ó, lo que es lo mismo, de Wimbledon á Davis, el *coloso* se enfurruñe ó se ponga á escribir artículos metiéndose con los directores norteamericanos. Y como esperanza más remota la

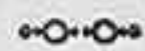


Un movimiento de conjunto de las deportistas de Fémina Sport, el club que anualmente celebra en París una fiesta atlética, en la que participan millares de jovencitas



Este soberbio estadio de Los Angeles será escenario de los Juegos Olímpicos de 1932. El Comité norteamericano no quiere que la organización adolezca de defecto alguno, y un año antes de la fecha señalada, en la pista magnífica podrán prepararse los actores del gran certamen mundial

de que las raquetas galas, no hallando en frente más enemigo que el gigante, le arrollen en los partidos decisivos.



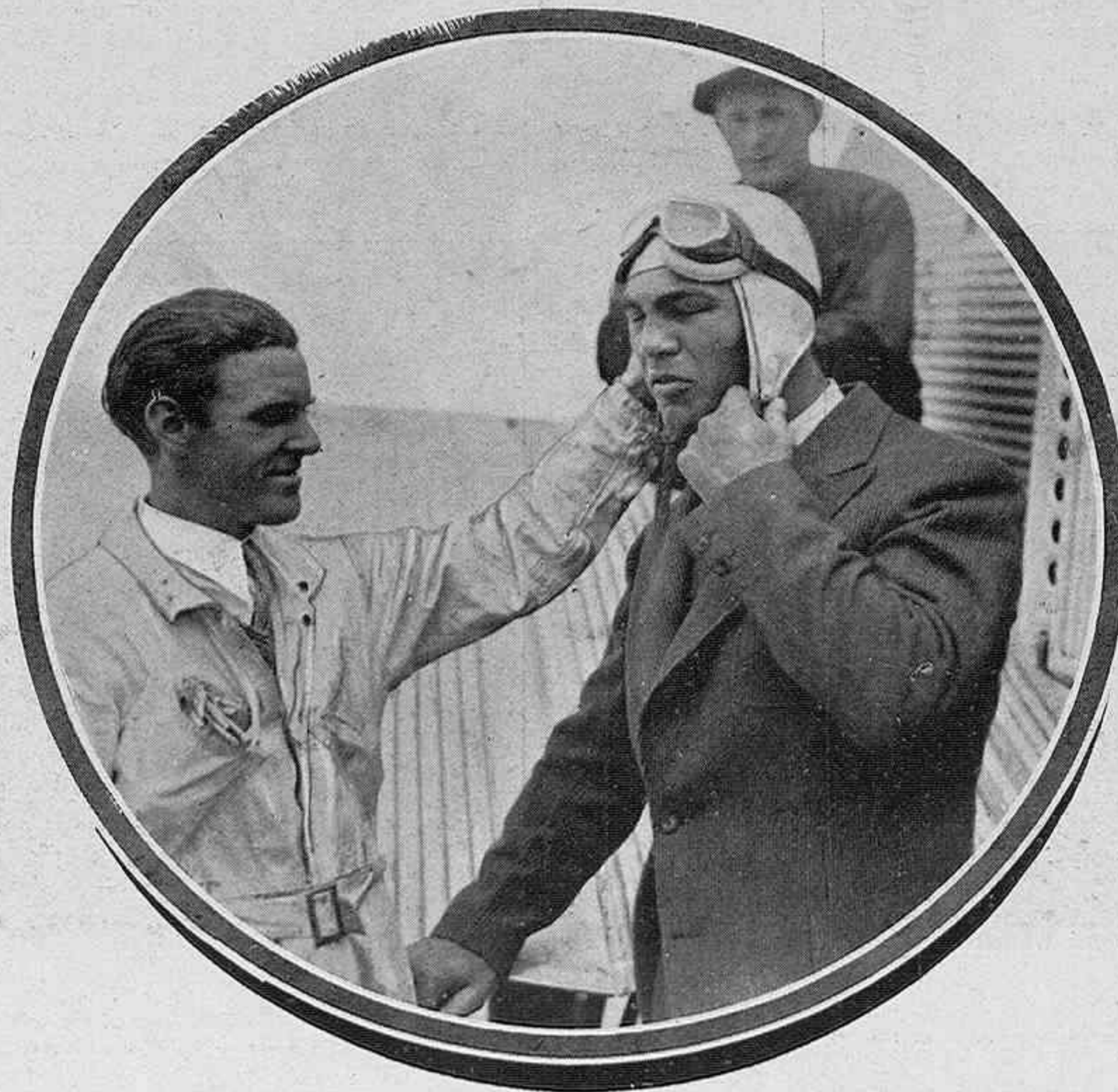
El nuevo campeón del mundo de boxeo va a inventar la propaganda «a la alemana».

Max Schmelling sabe que ha ganado el título mundial por el favor de una decisión de los comisionados, que tal vez al minuto de dictada la sentencia estaban arrepentidos de ella.

El alemán es, sin embargo, un verdadero campeón, al que poco puede importarle que determinados poderes pugilísticos europeos no acepten su título. Mientras los dólares se acuñen en Yanquilandia... Pero la fecha del combate próximo no podrá aplazarse. Los norteamericanos reclaman su hegemonía, y el germano tiene que acudir a la cita.

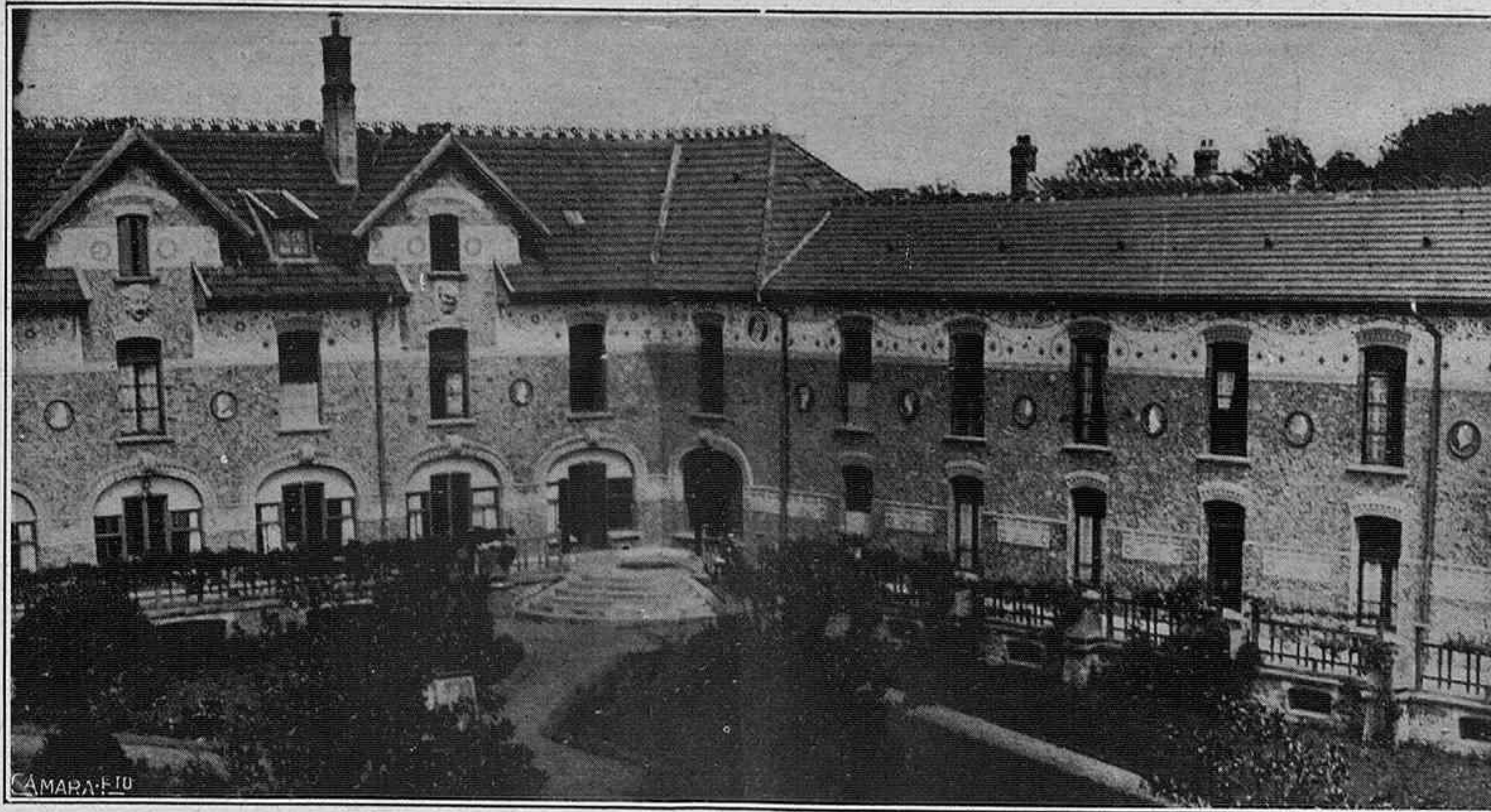
No suena el nombre de Jack

El nuevo campeón del mundo de boxeo, Max Schmelling, como los campeones que le han precedido, se dedica a exhibirse. Le ha tocado recientemente hacer de aviador, como lo demuestra esta fotografía que «sorprendió» al pugilista, momentos antes de subir al avión
(Fots. Agencia Gráfica y Vidal)



Dempsey. El ex pelicularo se ha convencido de que el porvenir no está para él en el ring, sino en la pantalla..., donde actúe su bella esposa. Es Sharkey el que se prepara ardorosamente y el que conquistará para la Unión el título supremo.

La dificultad está, como siempre, en la bolsa. Max exige mucho dinero, porque está convencido de que eso de ser campeón no sucede más que una vez en la vida; y para que los promotores no se asusten demasiado, procura exaltar su personalidad acudiendo a todos los procedimientos de propaganda imaginables. Este que hoy le descubre en nuestras páginas, vestido de aviador, es, sin embargo, raro. Y, además, juzgando por el «caso» Paulino, poco recomendable. Desde que el vasco surcó los aires no volvió a gustar las mieles de los puñetazos victoriosos. A pesar de ello, Max conoce otros secretos de la propaganda alemana que va a descubrirnos. Hasta Septiembre le quedan dos meses de usufructuar el título mundial, y entre tanto, es menester demostrar que la publicidad alemana es más original y retumbante que la estadounidense. Va en ello el campeonato y varios millones de dólares.—S.



Vista general de la Casa de Retiro de los artistas dramáticos franceses en Pont-aux-Dames, cerca de París

LA CASA DE PONT-AUX-DAMES UN RETIRO DE ARTISTAS

HAY en el mundo muchos lugares de honda y grata melancolía, y uno de ellos, y de los más intensamente emocionadores, es la Casa de Retiro, que los artistas dramáticos franceses tienen en un lugar próximo á París, en el magnífico parque de Pont-aux Dames.

No se trata de un asilo, en el sentido tan enormemente depresor de la palabra, sino de un verdadero hotel, de una magnífica y señorial hospedería, mejor dicho, en que los viejos có-

micos franceses pasan gratamente los años de senectud, por sus recursos propios unas veces, mediante el auxilio cordial y efusivo de sus compañeros otras.

Allí van á terminar muchas vidas gloriosas, como la de Coquelin mismo, de cuyo recuerdo están llenos la Casa de Retiro y su magnífico parque, y á cuya memoria rinden los artistas allí retirados, y los que en ocasiones solemnes visitan la institución, culto admirativo y filial.

Pero aquel final de existencias no es el trágico terminar de los pobres cómicos, de que pudo hacerse antaño toda una literatura: es algo así como la verdadera muerte natural, según la definen los fisiólogos: el plácido, suave extinguirse de una lámpara que fué consumiendo, unas veces con brillo inusitado y otras con más modestia, todo el combustible que la alimentó.

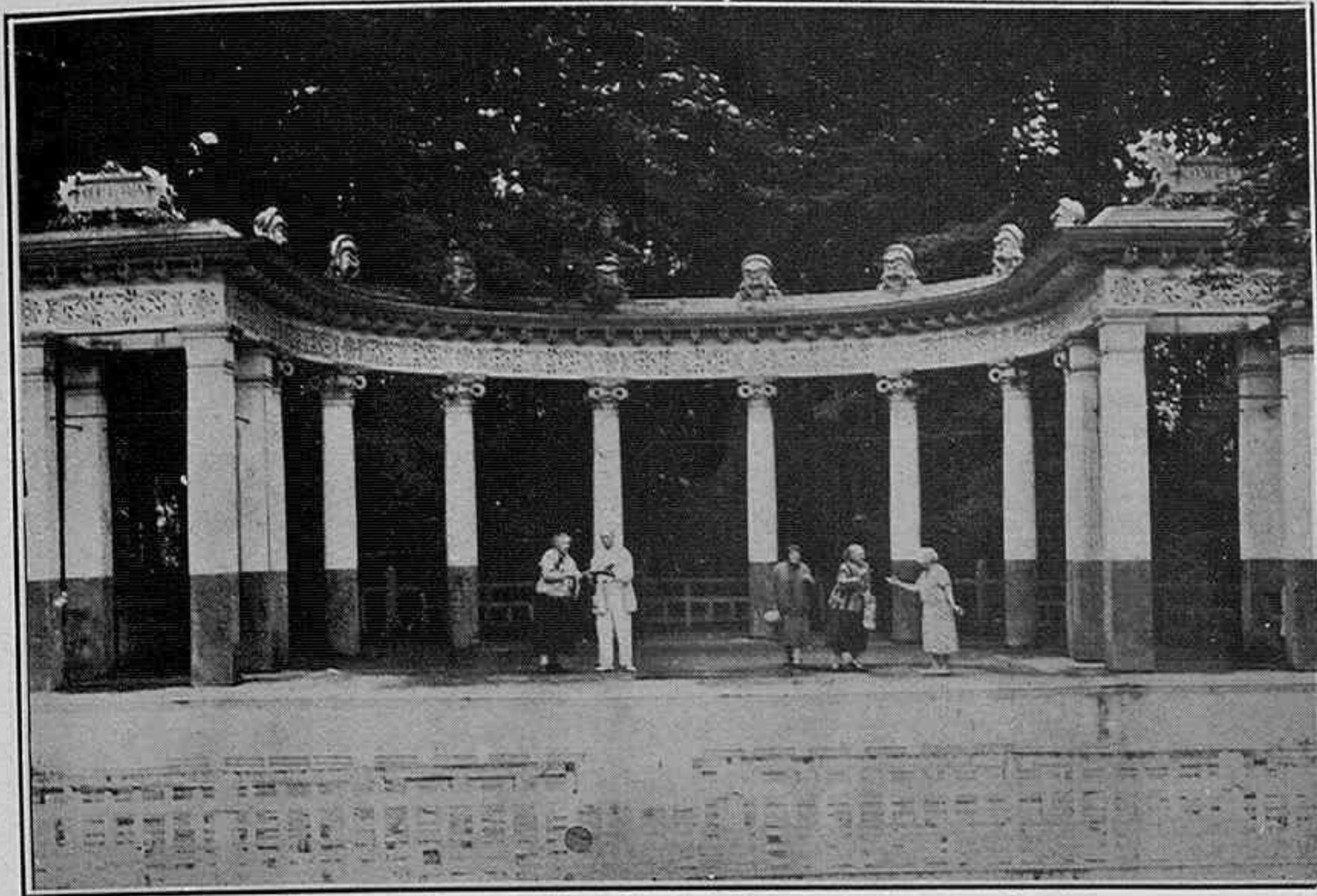
Pont-aux-Dames es para los fatigados—no para los vencidos—del arte dramático francés un



Coquelin, el famoso actor, fué uno de los más entusiastas creadores de la Casa de Retiro tuvo en ella su habitación, ahora convertida en museo



Bajo los árboles frondosos, que dieron sombra á los cortesanos de Luis XV, las actrices retiradas hacen labor, recordando gratamente tiempos gloriosos



El elegante peristilo que sirve de escena en las fiestas benéficas celebradas en Pont-aux-Dames, sirve para crear en los retirados la ilusión grata del tiempo que pasó

hogar definitivo y reposante, al que apenas si llegan, y sólo llegan muy atenuadas, las olas del mar de la vida que tanto agitaron, en «sus tiempos», las vidas ahora tranquilas de los que antaño lucharon briosamente con el arte, como arma y como supremo ideal por la gloria y por la fortuna.

Con la prudente sabiduría que da la experiencia á los que han vivido muy intensamente, los retirados en Pont-aux-Dames se dan cuenta exacta de que su tiempo pasó, y viven su vida nueva, no resignados, felices; apartada de sus ojos la trágica visión del cómico viejo que arrastra sus prestigios, vencidos por otros prestigios más jóvenes, por escenas indignas que hacen más cruel el recuerdo de los esplendores pasados.

En Pont-aux-Dames ocurre al revés: todos los recuerdos, aun los más amargos de la afanosa vida pasada, se depuran y dulcifican, adquieren

un aroma sutil y suave, como el de las flores más humildes del parque. Cuando un cómico de los retirados en aquella casa comienza á relatar una anécdota, tras de las palabras usuales, que recuerdan las evangélicas: «En aquel tiempo...», no hay nunca motivo para sentir el pavor que produce el recuerdo de una desventura; allí no se desgranán las vidas más que en recuerdos felices.

Las damas, bajo la argentada nieve de sus cabellos, que parecen nimbarlas como los nimbó el arte en la *féeries*, sienten aún el fuego pasional de las grandes heroínas dramáticas; pero ese fuego es ya el rescoldo plácido, luz de hogar, caldeador de las vidas tranquilas.

Cada Roxana piensa, quizás, en su Cyrano,



El decano de los retirados gusta de sentarse, con algunas de sus compañeras, al pie del monumento á Coquelin

tan amado y tan desconocido, y cuando, al llegar los días otoñales, las hojas de los árboles comienzan á caer, muchos labios se mueven, como si oraran, y dicen en voz tenue los versos de Rostand.

¡Melancolía de las cosas que fueron, á las que el tiempo da como pátina piadosa la más fina y bella suavidad de matices! En Pont-aux-Dames los ojos que lloran no vierten un lágrima de acre amargor...

Tal fué el sueño de aquel gran actor que se llamó Coquelin, hombre de espíritu y hombre de corazón, como todo gran artista, que anheló para sus compañeros de arte, menos venturosos ó menos previsores que él, aquel retiro que hiciese felices los crepúsculos vespertinos de su vidas de artistas.

Por eso Pont-aux-Dames está tan fuertemente impregnado del espíritu de Coquelin y se descompone en recuerdos del gran actor: su habitación, museo piadoso que manos movidas por la admiración y la gratitud cuidan con amor filial; el monumento, en cuya basa el decano de los retirados se siente más feliz que en un trono; la sepultura, en que nunca faltan flores y junto á la cual hay siempre una mujer orando... Todo y en todas partes habla de Coquelin; y cuando los viejos cómicos suben á «la escena», que en el parque está formada por un bello peristilo clásico, sienten el *frisson* divino, porque sobre aquellas losas, ante aquella columnata, se alza muchas veces la figura del maestro y del padre para decir, lleno de unción artística, las más bellas estancias del repertorio.

La vida en Pont-aux-Dames no es vida de renunciación, sino de comprensión amplia, completa, de que la vida tiene en cada instante su propio afán, que la basta.

Ni celos artísticos ni celos de amor: la suave melancolía de los recuerdos y una dulce amistad que recuerda la frase del filósofo:

«Yo te llamaría hermano, si eso fuese más que amigo.»



La tumba de Coquelin es lugar de piadosa peregrinación para las exactrices, y siempre hay sobre ella flores frescas cortadas en el parque

(Fots. Service General de Presse)

ALEJANDRO MIQUIS



Vestido de noche en «crêpe»
satén negro

(Modelo Douillet Doucet)



Vestido de «crêpe» satén azul mari-
no, con cuello de encaje ocre

(Modelos Micheline Jean)

Vestido de «crêpe» satén verde Nilo,
con amplio vuelo en la falda



Vestido de «crêpe» satén
combinado con crespón de
China estampado

(Modelo Douillet Doucet)

Elegancias

Los tejidos de algodón, tanto tiempo há descartados de la moda femenina, aparecen actualmente con un furor tan inusitado, que más bien creemos que quieren tomarse la revancha del tiempo en que se han visto desdenados.

Patou es uno de los modistos que más lo emplean en los trajes de mañana, de campo y de playa, pero en calidades tan finas, que pueden desde luego competir con el *georgette* ó el crespón de China. Incluso los dibujos que los decoran son tan bonitos y originales como puedan serlo los de las dos telas mencionadas.

Los piqué de algodón son los que hace más tiempo se ausentaron de la moda; la mujer de hoy los conocía por haberlos visto en los trajes que sus madres y abuelas guardaban como sagradas reliquias en el fondo de sus arcas. Ahora, al irrumpir de nuevo en la moda, los acogen entusiasmadas, pensando que de estos sencillos tejidos de algodón trasciende un encanto indefinible que las hará triunfar, como antaño triunfaron sus antepasadas.

Para estar en la playa después del baño ó simplemente para acudir á ella como espectadora del animado conjunto, ó para jugar al *golf* ó al *tennis*, para todos los deportes, en fin, los trajes de algodón ó de piqué son muy prác-



Sombrero para deporte en lana amarilla y azul, con el casco de fieltro beige y nudo de fieltro del mismo color

ticos. Sobre todas las calidades, las preferidas son las de fondo blanco con rayados y cuadrículados en el mismo tono, aunque más brillante, para que el motivo destaque más vigoroso.

Las muselinas de algodón obtienen el favor de los modistos, porque tienen dos excelentes cualidades: la de lavar admirablemente y la de ser ligeras y frescas como el más fino *nipis*, que, como es sabido, es uno de los tejidos más sutiles de uso corrientísimo en los países de la América del Sur.

Estas telas se inspiran generalmente en los tejidos camiseros de los hombres y se prestan á la confección de trajes muy sencillos de hechura. Las rayas, en caprichosa combinación, cruzan en uno y otro sentido por medio de sabios cortes que engranan perfectamente, dándonos la sensación de que toda la tela forma una sola pieza.

Los tejidos denominados esponjas de algodón vuelven á usarse también para ciertos momentos del día; sobre todo para hacer excursiones en auto ó en canoa son muy prácticas, porque no se arrugan fácilmente.

Rodier ha creado una calidad lindísima, muy á propósito para los trajes de playa. Su aceptación ha sido universal.

ANGELITA NARDI



Vestido de noche en «crêpe» satin negro
(Modelo Simone Grey)



Vestido de noche en «crêpe» satin color rosa suave
(Modelo Renée)

CAMARA-FILM

LAS DISTRACCIONES EN CINELANDIA



Un viejo refrán español dice: «Hasta los gatos quieren zapatos»; en Cinelandia puede decirse ahora: «Hasta los perros firman contratos». He aquí, en efecto, á «Buster», protagonista de una película canina, firmando el suyo. Catalina Moylan, muy amiga del perro actor, sirve de testigo

CAMARA-FIO

LOS BELLOS ROSTROS DE LA PANTALLA



La nueva «estrella» de la Fox, la gentilísima morena Lola Salvi, se asoma hoy á LA ESFERA con uno de los gestos pícaros que harán en breve plazo más popular á la graciosa actriz

LOS HERMOSOS PAISAJES CATALANES

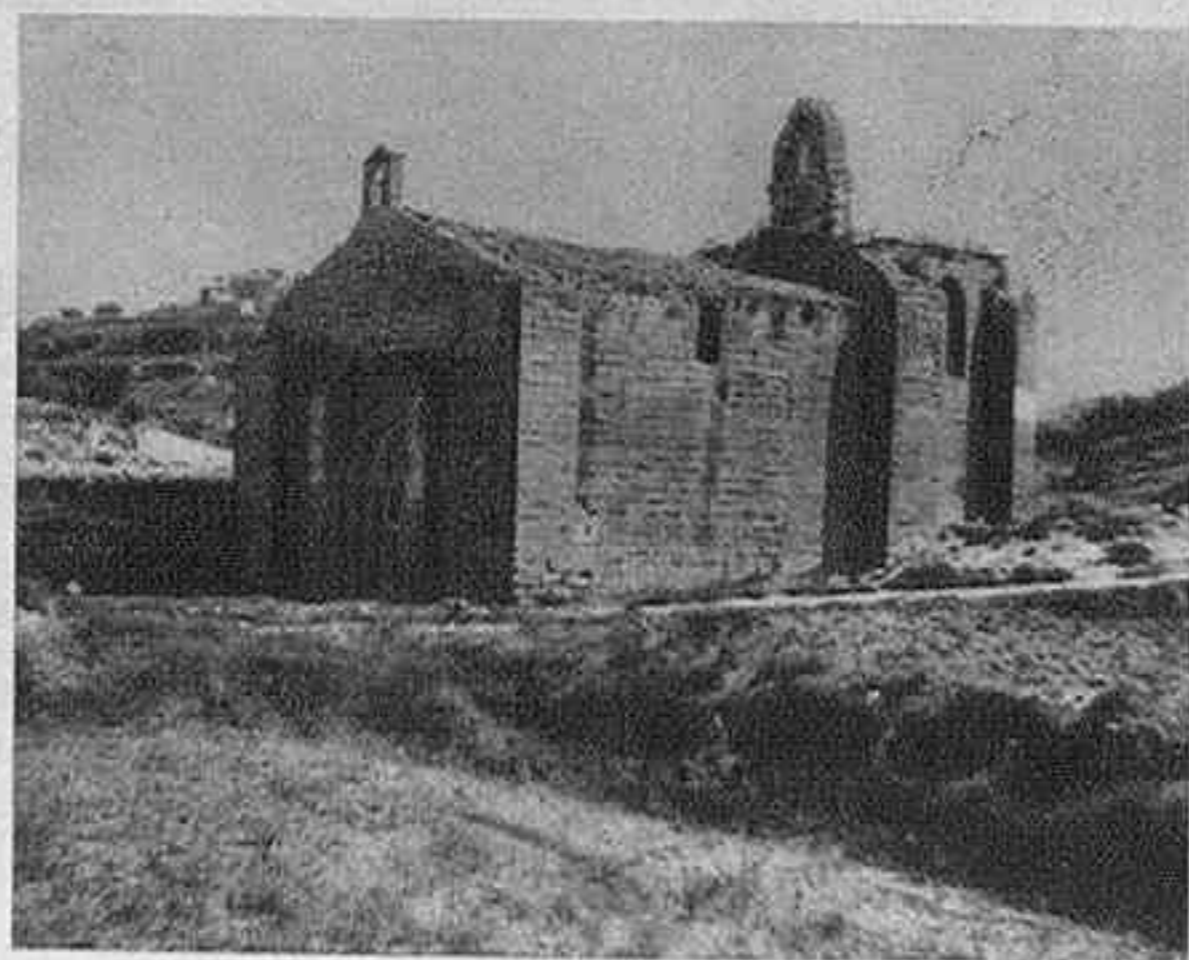
EL MACIZO DE MONTSENY



El castillo señorial de Espriñsella, colocado en lo alto, domina un paisaje encantador del Montseny

ESTRIBACIÓN pirenaica, de los Pirineos catalanes, el macizo de Montseny es uno de los parajes más bellos de Cataluña, y aún lo sería más si la codicia de los hombres, tan dañosa para la riqueza forestal de España y para la regularidad climatológica de nuestro país, no hubiese talado despiadada, bárbaramente, los magníficos bosques de hayas que coronaban sus alturas.

Como tantos otros bosques españoles, los de Montseny, como Montseny mismo, han estado durante muchos lustros huérfanos, no ya de protección, sino de defensa oficial. Un mal entendido afán de lucro ha ido destruyendo no sólo la belleza de aquellos lugares, sino la misma riqueza que pretendían explotar. Una cuidadosa ordenación de todos esos montes, hecha oportunamente, en defensa de la riqueza nacional, malbaratada por industriales sin



La ermita de L'Arola, en el macizo de Montseny

conciencia, no sólo ha destruido aquel venero, sino que ha constituido simultáneamente un atentado irreparable contra la estética de aquellos bosques y un daño nefasto en el clima de las regiones, provincias y de la Península entera.

Una administración más cuidadosa de los intereses nacionales hubiese salvado una gran parte de esas riquezas, y es de suponer que en lo sucesivo, ya que ahora, aunque tarde, parece emprenderse ese rumbo salvador, se remediará, en parte al menos, el daño causado.

La Diputación de Barcelona, por una parte, y las autoridades forestales, por otra, han emprendido ya la defensa de los bosques de Montseny. Un Patronato, constituido por la primera con fines preferentemente turísticos y las ordenaciones indispensables científicamente dirigidas, devolverán en lo posible á Montseny, la atrevida estribación pirenaica de que nace



Valle y estanque de Santa Fe



Bosque de castaños en Matagalls

la cordillera de Montserrat, su pasado esplendor. Montseny está situado en el límite nordeste de la provincia de Barcelona; en sus lindes con Gerona separa las comarcas del llano de Vich y del Vallés. Lo forman la sierra de las Agudas, cuyo pico más elevado es el Turo del Home (1.779 metros), en la parte oriental, y la de Matagalls (1.770 metros), en la parte occidental, abriéndose entre ellas el frondoso valle de San Marsal, con ermita dedicada á este santo, junto á la cual brotan las fuentes originarias del río Tordera.

Por su proximidad á la capital, el Montseny se vé muy concurrido por los excursionistas barceloneses, atraídos no sólo por el vasto y hermoso panorama que desde sus cumbres, muy á menudo cubiertas de nieve, se divisa, dominando todo el llano de Vich, el del Vallés, Pirineos, Sierras de las Guillerías y gran extensión de la costa catalana, sino también por el paisaje que se disfruta recorriendo su parte baja, con abundantes prados y numerosos manantiales que, formando caprichosos cursos de agua, van á parar al río Tordera ó al Ter, por la llamada Riera Major, cuyas cuencas separa el Montseny.

Muéstrase allí la Naturaleza ricamente variada. Subiendo á la altura no es difícil encontrar bellos paisajes propiamente alpinos, que muchas veces sobre un fondo de nieve invita al varonil ejercicio de los más atrevidos deportes. En cambio, hacia el llano, las tierras cultivadas hasta alturas en que pareció imposible en otros tiempos la acción del hombre, ofrecen todas las bienandanzas que la vida rural brinda allí donde la tierra es naturalmente pródiga ó donde, como en Montseny, la hace fértil el trabajo asiduo y constante del hombre.

Todas las faldas de la pintoresca vertiente son

más pintorescas aún cubiertas desde muy arriba de pueblecillos, de aldehuelas, de caseríos y masías, en que la vida es cómoda y grata.

Cuando comienza ya el monte y el bosque hay magníficos puntos de vista, con paisajes para todos los gustos, siempre bellos, y que á lo lejos van á buscar el mar, que desde aquellas alturas ofrece más amplias, si cabe hablar así, aquella primera visión de su inmensidad.

Al pie de la sierra de Matagalls se encuentra el pintoresco pueblo de Viladrau, que por su magnífica situación es un excelente lugar veraniego, y en sus alrededores existe la típica ermita de L'Arola, la casa llamada La Sala, en la cual nació el célebre don Juan de Serrallonga, y la casa solariega de Esprinsella, construcción de bello estilo. También en esta parte del Montseny y á cerca de mil metros de altura, se levanta el Santuario de San Segimón, último

lugar habitado que se encuentra al escalar la cima de Matagalls, en la cual el obispo Morgades hizo erigir en 1894 una enorme cruz formada por dos abetos, llamada «Cruz de Matagalls» que posteriormente ha sido substituída por otra de piedra, en cuya base aparece grabada una estrofa de la bella poesía que el gran poeta Verdaguer dedicó al Montseny.

Verdaguer fué, efectivamente, el poeta de Montseny. Tanto como á Montserrat cantó al macizo de que la Sierra de Montserrat nace, y estos cantos fueron reunidos con algunos trabajos de otro género, que son, en suma, poemas también, en un libro que tiene por título *Ayres del Montseny*, y que encierra tantas bellezas como el Montseny mismo.

Del otro lado merece mentarse en la parte oriental de la sierra de las Agudas el valle de Santa Fe, uno de los más bellos parajes del

Montseny, con un pantano que le da pintoresco aspecto, y cuyas aguas, después de ser aprovechadas para la producción de fluido eléctrico, se despeñan por escarpados riscos, que tanto abundan en aquella parte de la montaña, formando hermosas cascadas, siendo la más importante de ellas el «Gorch Negre» ó Salto de Gualba, que por su altura y especial forma es la admiración del excursionista que se atreve á escalar aquellos escabrosos lugares.

La más apremiante tarea para el Patronato recientemente constituido ha de ser hacer accesibles aquellos parajes con un máximo de comodidad.

Realmente, con eso será bastante para que definitivamente abierto á la pública admiración, Montseny sea pronto famoso lugar donde acudan copiosamente no sólo los turistas catalanes, sino los de otras regiones de España y aún del Extranjero.



Salto de Gualba, en el macizo de Montseny

(Fots. Amat)



Modas inglesas que
no parecen de la
púdica Albión



Dos monísimas inglesitas, hijas nada
menos que de Sir Willian Acland,
aprendiendo baile de los populariza-
dos por las «girls»

En una de las playas más elegantes
de Inglaterra, á la que llaman el Lido
del Norte, han desaparecido las dife-
rencias entre traje de baño y de paseo



ANDERSON

JACOB

ITS

COMENTANDO

Consejos del saber vivir y de la cortesía

EN todas las épocas ha habido tratados destinados á formar el hombre honrado, el hombre de sociedad, el caballero perfecto y el cortesano que debe vivir en las Cortes. Esos diversos tratados y consejos del saber vivir y de la cortesía, si se releen en las épocas siguientes, se descubren á primera vista partes que están tan pasadas como las modas y el corte de los abrigos de nuestros padres; el patrón, evidentemente, ha cambiado. Sin embargo, si el libro está escrito por un hombre sensato y que haya conocido el verdadero hombre, encontraremos todavía aprovechamiento en el estudio de esos modelos que han sido propuestos á las generaciones precedentes.

Este es el caso de los *Consejos á mi sobrino* de M. Frédéric-Thomas Graindorge. Antes de conocer sus ideas y sus escritos, hablemos del hombre. Dejaremos hacer á él mismo la presentación de su persona, que publicó en *La Vie Parisienne*, al comenzar su colaboración en 1862:

«Tengo cincuenta y dos años, he ganado ochenta mil libras de renta en el comercio de cerdos y de aceites, y no tengo ninguna imaginación. Además, salí de París hace cuarenta años y regresé hace apenas cinco ó seis. Son malas disposiciones para describir la vida parisiense. Probablemente me llamarán bárbaro, y quizás lo han dicho ya.

«Si es así, señores, la falta es de mi primera educación. Mi padre pretendía que un colegio francés es un cuartel, y que allí no se aprendía sino á fumar en los pasillos y á desear hacer conocimiento con las bonitas muchachas que bailan tan ágilmente en la rue Cadet, de once á doce de la noche. Me envió á Eton, en Inglaterra, donde fabriqué muchos versos griegos y donde lustraba las botas de los mayores y recibía ó daba muchas docenas de bofetadas por semana. No saqué gran provecho de los versos griegos; pero el arte de lustrar las botas y la costumbre de dar puñetazos me han sido muy útiles; me tomo la libertad de recomendarlos para vuestro hijo, si tenéis uno.

«Cuando tuve diez y ocho años, mi padre juzgó que debía adquirir un cerebro paciente y costillas sólidas, y me envió á Alemania, á la Universidad de Heidelberg. Compré una gorra roja con galón dorado, y me paseaba por los jardines del viejo castillo, llevando gafas negras, á pesar de mi buena vista, para tener aire de sabio. Durante cinco años fumé innumerables pipas, dí y recibí muchos golpes de sable, defendiendo la objetividad y la personalidad del infinito. Admiraba con todo mi corazón las divisiones y subdivisiones en las cuales nuestros profesores resumían todas las cosas divinas y humanas. Me parecía que toda la ciencia numerada y rotulada entraba en mi cabeza como en un casillero; comenzaba á tener una idea de lo absoluto, y soñaba con hacer descubrimientos inmortales, cuando mi padre murió, dejándome sin un céntimo.

«Entré después en Hamburgo al servicio de MM. Schwartz y Compañía, negociantes en aceites, que me hicieron viajar para vigilar sus entregas y sus cargamentos.

«No os contaré mis principios en América; sería muy largo y quizás muy crudo; vosotros no amáis, en Francia, la verdadera verdad. Sabed solamente que comí pan de muchos hornos... cuando lo comí; no siempre tiene pan quien lo quiere. Pasé grandes trabajos, hasta la edad de treinta años, que ya tenía una plantación, diez y nueve esclavos y quinientos cerdos. Esclavos y cerdos, yo los trataba bien; en mi vida empleé con ellos el látigo.

«Mi nombre fué pronto conocido en Cincinnati, y yo hubiera podido, como tantos otros, hacerme una casa griega con torres góticas; llegar á ser capitán de bomberos ó tesorero de una sociedad para la educación anatómica y clínica de las jóvenes cirujanas. Pero yo pensaba en París, y sabía que aquí no había que volver sino rico. Me metí en negocios de aceite, y ganaba con gran éxito más de cuatrocientos dólares por día.

«A pesar de tantas satisfacciones, ni los aceites ni los cerdos llenaban mi alma; los americanos aman los negocios por los negocios, y yo no. Yo me encerraba el domingo en mi habitación, muy alta, desde donde veía el Sol ponerse muy rojo entre las cúpulas de los grandes árboles; yo tenía mi pipa de Heildeberg y algunos libracos griegos anotados en Eton. Yo leía vuestras revistas, vuestros libros, los libros de Alemania y de Inglaterra. El hombre de otro tiempo se despertaba en mí; me encontraba más joven al contacto de vuestras ideas, al ver vuestras vivacidades, vuestras temeridades de espíritu, vuestras campañas aventuradas á través de la filosofía y las letras; y una mañana, en lugar de volver á los jamones y á las barricadas, vendí mis tierras y mi fábrica, coloqué mi fortuna en consolidados ingleses, y me embarqué para Europa.

«En cuanto á mis crónicas y mis artículos, vosotros véis bien, señores, que no son cosas literarias; no tengo ninguna pretensión. No deseo nada sino oír y mirar; oigo y miro. Ninguna mujer está descontenta de que la miren, ni ningún hombre, de ser escuchado. Yo no sé sino anotar mi idea cuando viene, y cómo viene, en frases descosidas. Escribo para mí, no para el público; recordad que he vivido entre cabezas bíblicas y en los aceites, después de una educación alemana; sacad de mis garabatos lo que os agrade; no sé si los lectores excusarán el resto.»

CONSEJOS Á MI SOBRINO DE LA MANERA QUE DEBE CONDUCIRSE EN EL MUNDO

«Sobrino mío: Tengo ochenta mil francos de renta, un principio de enfermedad del hígado, y no tengo hijos. Por todo esto no dudo que leerás estos consejos con una atención profunda.

«Es casi probable que me felicitarás por ellos, y que me darás á entender que tengo mucho ingenio.

«Comes demasiado; á los veinticuatro años tienes el corpazo de un hombre de treinta y seis. Sin embargo, esos torsos hacen bien en el mundo. Desde hace diez años, un matiz de brutalidad

completa la elegancia, ahora que las mujeres exageran su delgadez. En 1830 amaban al tuberculoso exaltado; ahora al vigoroso positivista. Después del reinado de los nervios, el reinado de los músculos.

«No te fies, sin embargo, sino á medias. Sobre treinta mujeres, en un salón, hay veinticinco chochas que hacen frú-frú con su plumaje, y cuyo gorjeo consiste en repetir la frase que corre; pero hay cinco, personas finas, y esas te juzgan.

«De todos los hombres que he conocido, el de más éxito cerca de ellas tenía sesenta años. No pongas ese aire de creer que hablo de mí, no. El feliz sexagenario que te propongo por modelo usa en eso de una política bien sencilla, la del gran mundo que terminó el 89: él las admira y las ama; después de un momento, ellas se dan cuenta. Cuando se acerca á una falda, se siente cerca de un ser delicado, precioso, frágil. Penetra en sus ideas, hace salir de ellas juicios finos, caprichosos, singulares; frases bonitas, que se quedarían apelotonadas interiormente, y como intimidadas de tomar vuelo delante de otro. El sigue las sinuosidades de su imaginación; basta que ellas hablen, que las ondas de su cabellera floten, que el labio risueño ó mohino haga un pliegue, para que él esté encantado, para que tenga el aire de decirles: «Brillad y sonreid: es la felicidad que nos dáis y la gracia que nos hacéis.»

«Este ejemplo no es contagioso; por eso te lo ofrezco.

«Tente bien y correctamente cuando te aburres. No frunzas el ceño; sería poco correcto. No te sonrías á ti mismo; eso da aire de fatuo. Ten la expresión insubstancial y seria de un príncipe en una ceremonia.

«El hombre honrado, en París, miente diez veces al día; la mujer honrada, veinte veces al día; el hombre de mundo, cien veces al día. No se ha podido contar nunca cuántas veces al día miente una mujer de mundo.

«Una mujer se casa para entrar en el mundo; un hombre, para salir de él.

«Cuatro clases de personas en el mundo: los enamorados, los ambiciosos, los observadores y los imbéciles.

«Los más felices son los imbéciles.»



Recordemos ahora la opinión de Hipólito Taine, el gran filósofo y crítico francés: «He pasado frecuentemente la velada con M. Graindorge, y me he complacido siempre en su conversación. No era pedante ni mojigato. Lo que apreciaba, sobre todo, en él, era su gusto por las ideas generales. Era un hombre alto, delgado, que hablaba sin gestos y de un semblante impassible; no por falta de imaginación ó de emociones, sino por costumbre de contenerse y horror de exhibirse. Como amaba la lectura y había tenido la educación clásica, podía y sabía escribir, poco más ó menos, como todo el mundo.»

«De ordinario, se tenía en pie, la espalda contra la chimenea, y dejaba caer sus frases una á una, sin la menor inflexión de voz; sus frases no eran sino de un estilo frío y muy preciso; en el primer momento no hacían efecto; pero una hora después, uno había olvidado su desnudez y su monotonía, para no sentir sino su plenitud y su precisión. Nosotros no teníamos sino muy pocas ideas comunes, pero nuestro razonamiento era el mismo; eso bastaba para hacer la discusión agradable.»

Graindorge era un lector apasionado de los libros y de los hombres, y sus consejos de educación mundana serán siempre buen guía para la juventud de todas las épocas.

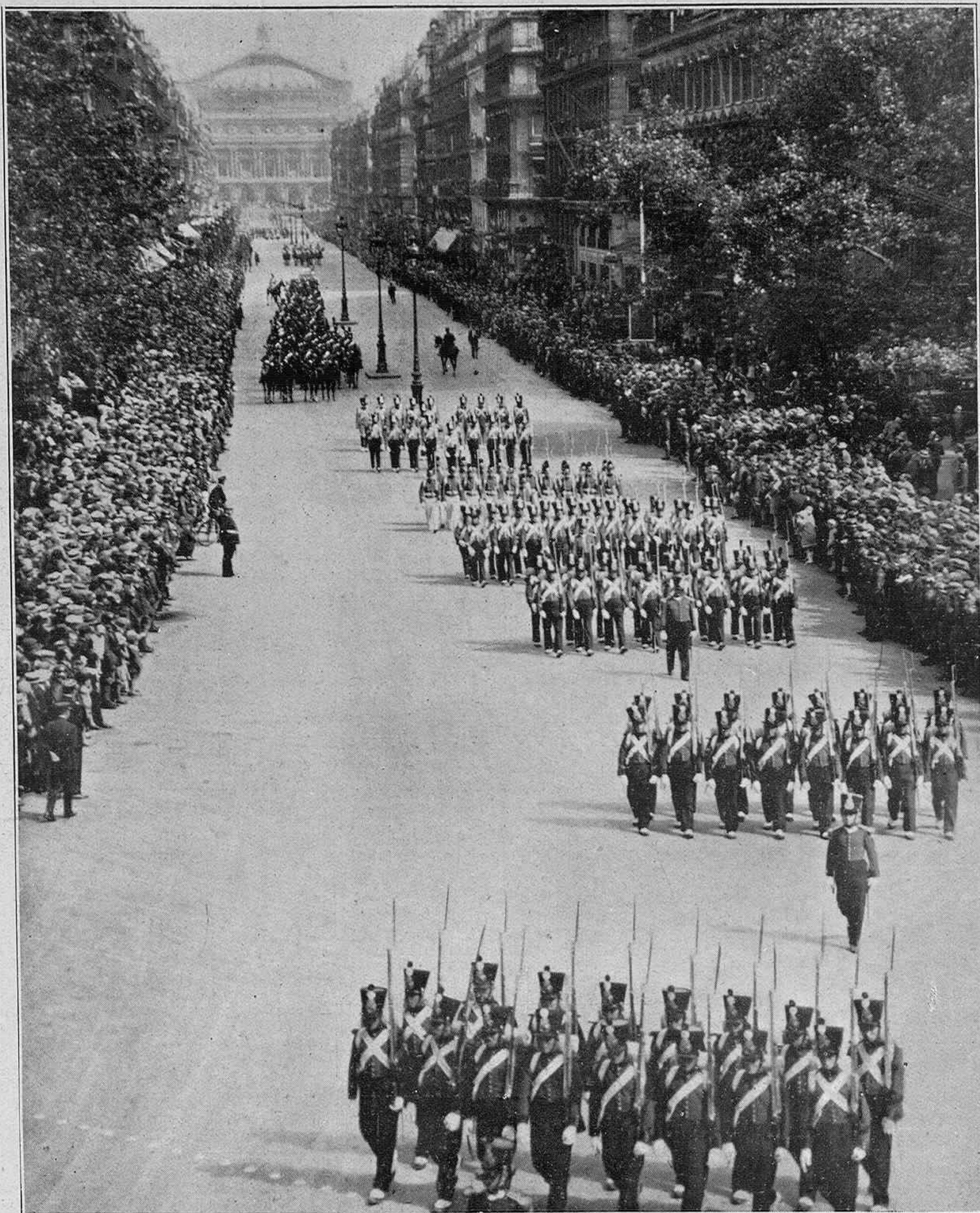
BEATRIZ DE LEON

Los buenos amigos de España



DOCTOR JULIUS KLEIN

Subsecretario de Comercio de los Estados Unidos, hispanófilo ilustre, que ha pronunciado dos conferencias por radio desde Washington, hablando con gran entusiasmo de temas de nuestra Patria



París.—Desfile por los bulevares de las tropas que tomaron parte en las fiestas del 14 de Julio, vestidas al uso de la época de Napoleón

EN LAS FIESTAS DE LA REPÚBLICA FRANCESA

Un pintoresco desfile de tropas, en París

UNO de los espectáculos más atractivos que ofrece París durante el verano es la gran revista militar con que se celebra la gran fiesta nacional del 14 de Julio, y que atrae á la capital enorme contingente de forasteros.

No es sólo el programa de las paradas militares lo que llama la atención del espectador. Después de la guerra, tal vez con más entusiasmos que nunca, las fiestas de la República se so-

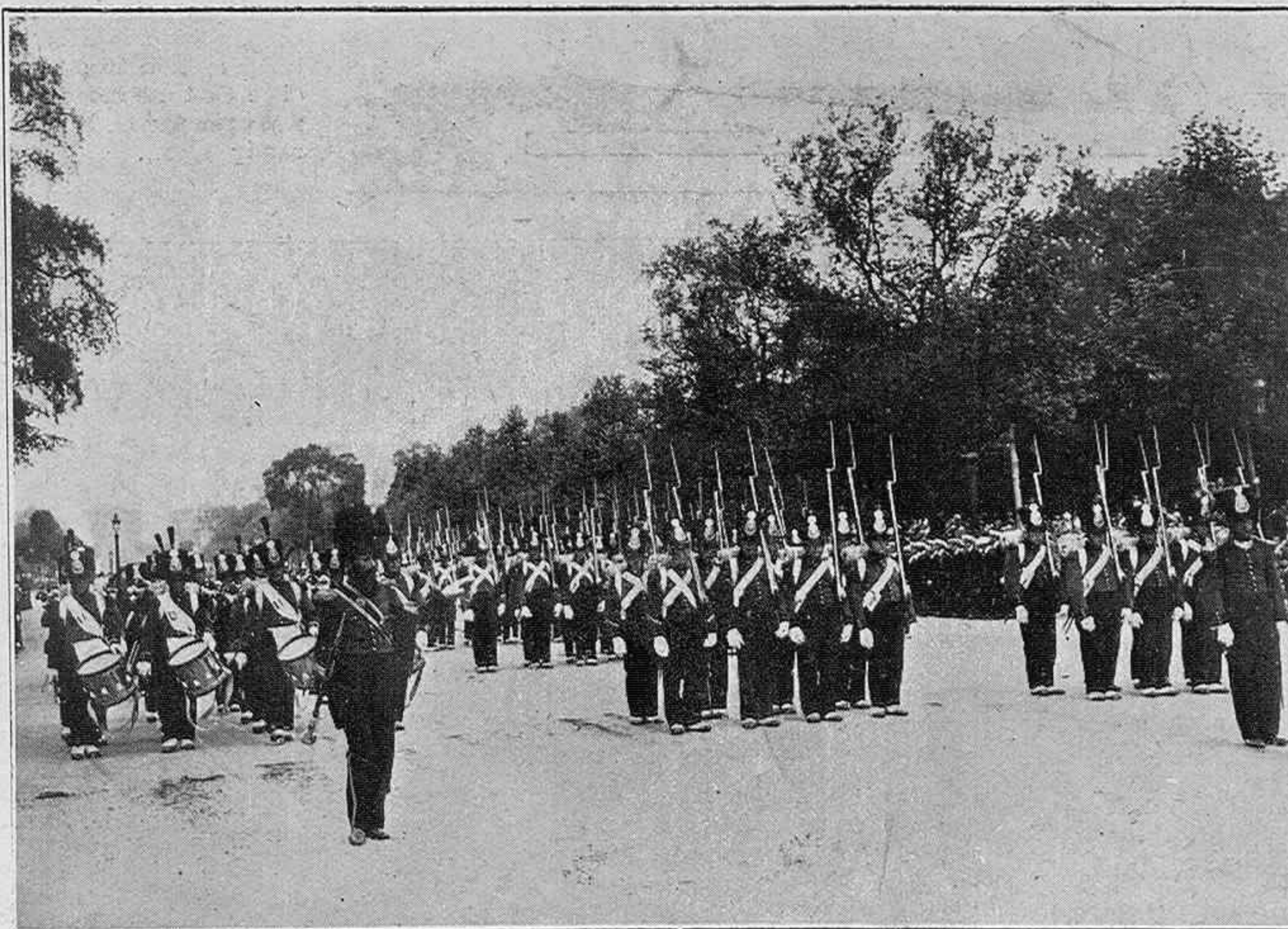
lemnizan en todas las provincias, en todos los hogares. En la calle, en las grandes avenidas, en los palacios, el deslumbramiento de los uniformes, las recepciones oficiales, los discursos de elevados tonos, de emoción patriótica, á los que se asocian los representantes extranjeros, que en la Ville Lumière preside el jefe del Estado como encarnación suprema de la República. Más modestamente, en los departamentos, en

las aldeas, se baila, se canta y se descansa por unas horas. Pero, sobre todo, la gente joven se entrega al baile con verdadero afán, con locura, desesperadamente; puede decirse que toda la República es un amplio salón de baile, con el que la gente joven solemniza la fecha feliz, que después de la Gran Guerra se conmemora con mayor ruido, con más fuerte algazara que nunca. Coincidiendo el programa de las fiestas



París.—Vista del puente de Alejandro III, durante el imponente desfile del 14 de Julio, en el que se conmemoró el centenario de la conquista de Argelia

actuales con el centenario de la conquista de Argel, había dispuesto el Gobierno que asistiesen al desfile de las tropas de la guarnición de París y de los cantones varios destacamentos de las fuerzas de Africa en sus diversas armas, y los de las tropas coloniales á partir de la ocupación de Argel. El desfile de las columnas militares por la grandes avenidas de la Opera y Campos Elíseos, presenciado por inmensa multitud, produjo el natural entusiasmo, ya que sobre mostrar una vez más al pueblo francés el admirable estado de instrucción y de entrenamiento marcial del ejército de la República, la presentación ocasional de los atavíos bélicos rememorativos de las viejas glorias nacionales había de añadir, necesariamente, nuevos incentivos á estas manifesta-



París.—Un regimiento de Infantería, vestido á la usanza de Napoleón, desfilando por la Avenida de los Campos Elíseos
(Fots. Agencia Gráfica y Marín)

ciones ardientes del patriotismo francés. Pese á los nobles intentos del pacifismo dominante en las esferas gubernamentales de todos los países especialmente quebrantados por la última y terrible contienda, véase, de un modo que no deja lugar á dudas, que el sentimiento popular ama siempre conceder sus simpatías y ofrendar sus mayores y más cálidos entusiasmos á lo que representa el brazo armado de la patria, y que en un momento de peligro puede hacer reverdecer en los campos de batalla los viejos laureles de sus héroes. Estos desfiles espectaculares de bayonetas y cañones, entre el temblor de banderas y redobles de tambores, dicen más al corazón del buen patriota que los fríos ecos que surgen de las cancillerías y de los Congresos de la Paz.



FUTBOL

Ligereza de piernas, rápida comprensión de la situación más favorable, colocación impecable, resistencia ilimitada y buena dirección al dar con la pelota: he aquí lo que se necesita para ser un buen jugador, el cual debe encontrarse, además, en perfecto estado y con la cabeza despejada antes de salir a la palestra.

El espectador ha de saber dominar sus nervios si quiere gozar del juego variado e interesante que le ofrecerán sus ídolos. Ambos, jugador y espectador, tienen que prevenirse de posibles contratiempos que echarían por el suelo el placer que proporciona el juego al primero y la emoción producida por el espectáculo en el segundo.

Antes de entrar en el campo deben tomar

CAFIASPIRINA

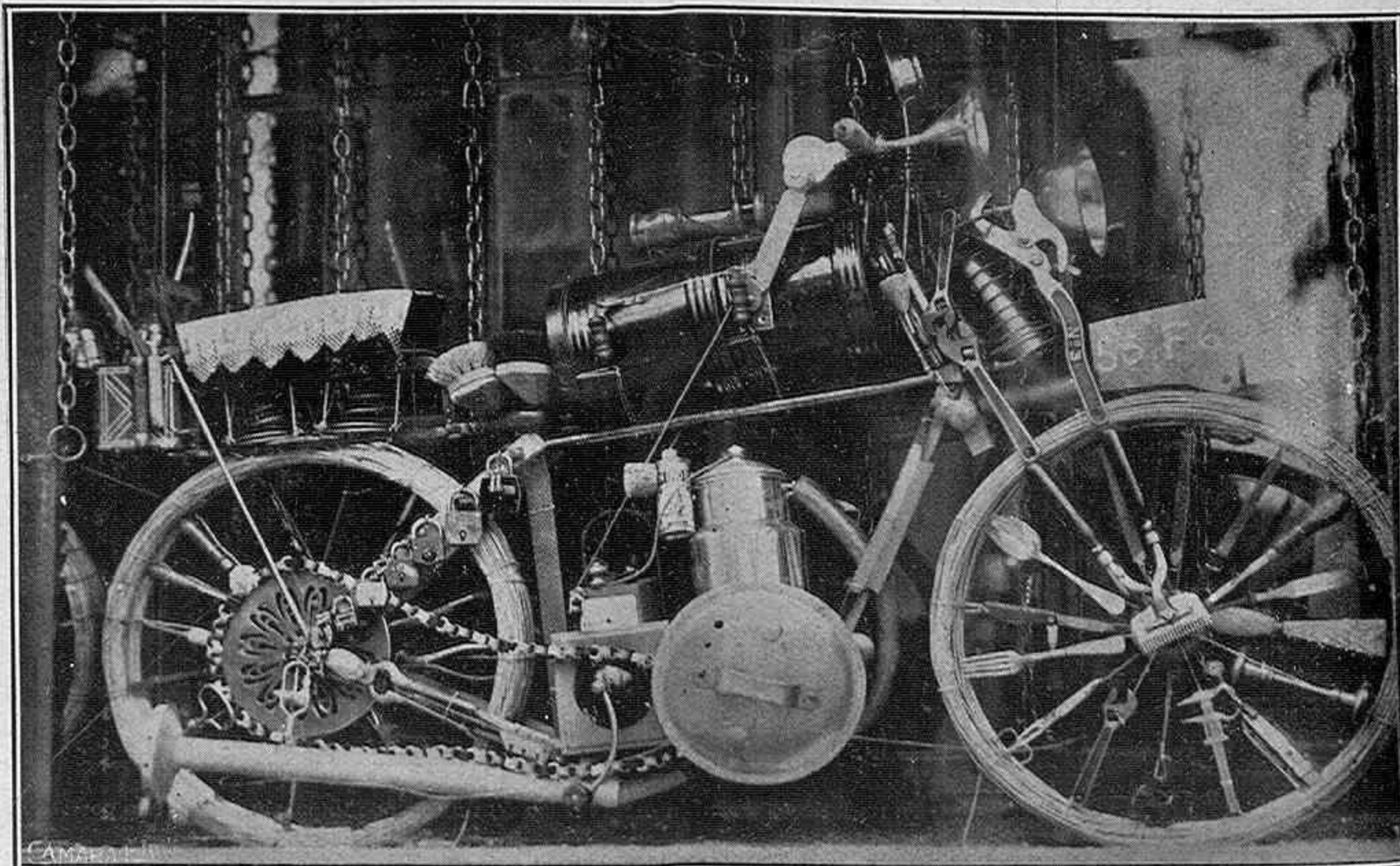
el remedio indispensable, puesto que no solamente elimina en corto tiempo los dolores de cualquier clase — dolor de cabeza, jaqueca, neuralgia, etc. — sino que reanima y regulariza la circulación de la sangre, sin afectar al corazón ni a los riñones.



Un reclamo poco vulgar

Es el que presenta la fotografía adjunta. Ha surgido del magán de un buen ferretero de Brehal (Francia, Calvados), cuyos escaparates no lograban atraer la atención de los compradores, no obstante la variedad de artículos en ellos expuestos. Viendo el hombre que el negocio de la *ferraille* periclitaba, y observando que los vecinos de Brehal padecían la manía motorística, discurrió construir con baterías de cocina, cubiertos de peltre, bidones, cepillos, herramientas, alambres, embudos, latas de petróleo y otros materiales por el estilo, una magnífica motocicleta tipo gran turismo, á la que, como podrá observarse, no le falta detalle técnico. Salvo que no anda, esta máquina formidable no se diferencia en nada de los modelos más modernos de motos. La originalidad del reclamo atrae á la clientela de la ferretería, y ésta realiza, según parece, ventas muy superiores á las de las casas competidoras.

BARCELONA - MAJESTIC HOTEL
PASEO DE GRACIA. Primer orden.
200 habitaciones. 150 baños. Orquesta.
Precios moderados, El más concurrido.



Libros nuevos

Nuestro colaborador Jesús Hernández acaba de publicar un libro que es una de las obras que más se ajustan á la realidad en el momento presente.

Hacia una España más grande debía de ser el devocionario de todos los hombres públicos, que, absortos hoy en sus pasiones, olvidan los vitales intereses de la Patria, sin escuchar el eco vibrante del pueblo exponiéndole los problemas, no como los ve el que está á cubierto de todas las necesidades, ni desde Madrid, sin haber visitado jamás las apartadas regiones, sino con la angustia del que los siente y los sufre por vivirlos.

No habla de política, ni de responsabilidades, ni de la Constitución. ¿Para qué más leyes, que luego no se cumplen ó se vulneran fácilmente? Estas ficciones, si bien pueden ser las garantías políticas, acusan un lugar secundario ante la evidencia del triste vivir español.

Este libro puede resumirse en esta frase: Desnudar á España de los errores del desbarajuste administrativo que en la confusión política y bajo las sombras de la impunidad explotan unos cuantos, aniquilando la economía del país al extraer el jugo de los que trabajan.

— *Flores marchitas*. Libro de versos, por Antonio Ríos.

Si se entiende por poesía moderna aquella que se expresa con el lenguaje de hoy y emplea los dulces giros familiares para hablar de las cosas que hora por hora desfilan por la pantalla de nuestra retina y se graban después en nuestro recuerdo, Antonio Ríos es un poeta moderno... Si se entiende por tal poesía las grotescas contorsiones de los que reniegan del ritmo y no son capaces de sentir la emoción y aún menos de comunicarla, Antonio Ríos no es poeta moderno, porque Antonio Ríos es «nada más que poeta».

Ni muy de ayer—librenos Dios de los que por sistema disfrazan su pensamiento con apollilladas ropillas—, ni muy de hoy—librenos también de los saltimbanquis que dejaron la pista por la pluma—, Antonio Ríos ha escrito un bello libro de versos. Si algún reparo podría oponérsele es el del título: no son *flores marchitas*, sino florecillas breves y candidas; azahares olorosos y blancos, cuyo perfume nos hace más vivo en la memoria y más dulce en el corazón el recuerdo de momentos nunca olvidados.

La poesía ha de ser melodiosa é iluminada, sino que esta luminaria unas veces es de incendio ó de volcán, y otras luz, perdida en el bosque; nosotros acaso preferimos estas lucecitas de tono menor que, como en Antonio Ríos, nos orientan en la selva oscura de todas las horas iguales...

LO QUE PUEDE SER UNA LAGRIMA

ESTE libro extraordinario que Enrique Federico Amiel tituló su *Diario íntimo*, recordado oficialmente por la mucho en el mundo de la literatura española por la publicación que la Casa editorial Biblioteca Nueva hizo de la obra del señor de la Luz León, titulada *Amiel ó la incapacidad para amar*, prologada por el cultísimo escritor don Salvador Madariaga, es tan interesante para los que gozan con el espectáculo de los agitados lirismos de las almas inquietas y exquisitas, que no conseguimos leerle de un tirón, sino que con harta frecuencia hay que detenerse y hacer en la lectura un alto para paladear en la crema que acaba de rozar nuestros labios; volvemos á leer el punto que ha emocionado nuestro espíritu, y en tal extremo es esto, que en ciertos casos cerraríamos el libro, por encontrarnos en la meta de la vibración artística; parece como si nuestro espíritu opusiera cierta resistencia á mezclar con la excelsa emoción sentida ningunas otras; especial tributo de consideración que rendimos á nuestra disposición espiritual de aquellos momentos, que se ha encontrado tan justamente correspondida. Este lirismo de Enrique Federico Amiel, serio, delicadísimo, perfumado de las más nobles aspiraciones, triste y anhelante en ocasiones; cantor de la Naturaleza; lirismo inquieto y estremecido por la atracción de afectuosas inclinaciones; esa atracción que le lleva á exclamar: «Cuando todo el edificio de las ideas se desvanece en humo y todas las realidades se convierten en duda, ¿qué punto tijo puede quedar todavía al hombre? El corazón fiel de una mujer. Sólo en él puede apoyar la cabeza para recuperar el valor en la vida, fe en la Providencia y, si fuera preciso, para morir en paz con la bendición sobre los labios.» Ese lirismo de Federico Amiel, digo, se asemeja en muchos puntos al sublime lirismo de Beethoven, y, como la obra de éste, de profundidad, de sentimiento tan grande y de poder de expresión incomparable, las ideas, las sensaciones, las observaciones y las reflexiones

que estampa Amiel en su *Diario íntimo* hacen de éste el más inapreciable cuaderno de sonatas hermosas y de sintonías espirituales.

Llegamos á un pasaje de su *Diario* en que dice lo siguiente: «Se puede adivinar el porqué de una lágrima y encontrarlo demasiado delicado para traducirlo. ¡Una lágrima puede ser el resumen poético de tantas impresiones...! Es como una gota de esos elixires preciosos del Oriente, que contienen el espíritu de veinte plantas confundido en un solo aroma. En ocasiones, es la misma excesiva plenitud del alma lo que desborda de las copas del ensueño. Lo que no se puede, lo que no se sabe, lo que no se quiere decir, lo que uno se niega á contárselo á sí mismo; los deseos confusos, las penas secretas, las tristezas sofocadas, las resistencias sordas, las penas irremediables, las emociones combatidas, las turbaciones ocultas, los temores supersticiosos, los sufrimientos vagos, los presentimientos inquietos, las quimeras contrariadas, los golpes recibidos por nuestro ideal, las languideces implacables, las esperanzas vanas, la multitud de molestias indiscernibles que se acumulan lentamente en un escondrijo del corazón, como el agua aljofara sin ruido la bóveda de una obscura caverna; todas estas agitaciones misteriosas de la vida interior desembocan en un enternecimiento que se concentra en una lágrima, diamante líquido en el borde de los párpados.»

Con ser tan prodigiosa esta concreción sensu-ideológica, parece como si la imaginación quisiera remontarse más todavía en el impulso de su elucubración analítica. Una lágrima puede ser el resumen de una vida entera. Ese momento de efusión misteriosa en que nos despedimos de una ilusión ó de un afecto; esa post-data que ponemos á una existencia querida; ese tributo que rendimos á la debilidad de nuestra naturaleza, tiene ó puede tener á veces una inmensa voluptuosidad.

Cuando el dolor, llegando á su paroxismo, parece que quiere romper las paredes de nuestro corazón é inflamar las celdillas de nuestro cerebro, unas lágrimas es la lluvia benéfica en que se resuelve la terrible congoja. Los psicólogos hablan del placer del dolor. Los sentimientos, las sensaciones excitadas, exacerbadas hasta el paroxismo, conviértense en sensaciones y sentimientos contrarios. Pues bien: ese momento en que el dolor puede, en fuerza de ser dolor, dejar de serlo para polarizarse en su opuesto, es el momento del llanto. Los dolores más terribles (y asusta pensar en el coeficiente que el alma humana posee para el sufrimiento) son los dolores mudos, y los grandes golpes que el Destino nos asesta los recibimos encogidos y espantados. ¡Oh, entonces!, ¡quién nos diera el poder fundir la emoción en esa dulce voluptuosidad del llanto!

Pero... ¿cómo establecer la ecuación entre su composición química y su composición ideal? Para el hombre de laboratorio, la secreción de una glándula puede ser objeto de meditaciones, de experimentos útiles; puede ser la base de toda una teoría fisiológica. Pero, ¿no hemos de mirar con espanto al que analiza por medio de reactivos ese símbolo misterioso y eterno del dolor humano?

Más que nunca nos resistimos entonces á creer que la vida puede explicarse por las leyes físico-químicas de un Claudio Bernard, y nos apartamos del hombre de ciencia con desprecio; desprecio quizás injustificado, porque puede que un día la ciencia llegue á dar en el sentimiento por ocultos y subterráneos caminos. ¡Quizás algún día encontremos el punto de unión de la materia y del espíritu! Quiero decir que quizás lleguemos á comprender que ambos no son más que el anverso y el reverso de una misma cosa.

Maravillosa alquimia del dolor. El llanto ha transformado nuestras amarguras en dulzores, nuestra hiel en mieles, nuestra desesperación en resignada conformidad.

La máquina humana, puesta en monstruosa tensión, iba á estallar; el espanto, la indignación ó el terror iban á convertirnos en locos, en

PARIS HOTEL
"LE BRISTOL"
 112, FAUBOURG S' HONORÉ
 CERCA DE ROND POINT des CHAMPS-ÉLYSÉES
 UNICO HOTEL QUE POSEE
 LA VENTILACION AMERICANA
 Teleg: Bristonoré-Paris

fieras ó en suicidas; todo nuestro ser, trastornado con horrenda convulsión, iba á desquiciarse por virtud de la tremenda sacudida; pero, al fin, sobreviene la crisis salvadora: las lágrimas acuden á nuestros ojos, y como aguas de un torrente arrastran toda la escoria de las pasiones, y después de limpiarnos el alma, se quedan pendientes, como diamantes líquidos, al borde de los párpados.

Dice muy bien el poeta filósofo: hay lágrimas que se puede adivinar el porqué de ellas; pero este porqué es á veces tan delicado, que no se puede traducir.

Hay que reconocer que el señor de la Luz León, al levantar nuevamente la tapa de la ahumada arquilla en que Enrique Federico Amiel depositó las escogidas flores, joyas inestimables de su exquisito espíritu, ha prestado un buen servicio á los amantes de lo bello.

MARIANO OVEJERO

ADVERTENCIA

Un individuo llamado Ignacio González Gómez, adjudicándose el título de enviado especial, con poderes, de Prensa Gráfica, está recorriendo los países de la América meridional y cobrando, mediante recibos falsos, el importe de suscripciones á nuestras revistas y el de un Album dedicado á las Exposiciones de Sevilla y Barcelona. Como nosotros no conocemos á ese sujeto, ni hemos publicado el Album en cuestión, nos apresuramos á poner sobre aviso á nuestros lectores de América, á fin de que no se dejen sorprender en su buena fe por el tal González Gómez.

Al propio tiempo, volvemos á repetir, una vez más, que todos los corresponsales y agentes de Prensa Gráfica y cuantas personas ostentan en algún sentido la representación de esta Empresa, tanto en España como en el Extranjero, van provistos de documentos debidamente autorizados por nosotros y que acreditan de un modo indubitable la legitimidad de dicha representación. Así sucede con nuestro redactor y enviado especial don Francisco Suárez Elcoro, el cual se encuentra actualmente recorriendo las Repúblicas de Panamá, El Salvador, Honduras, Costa Rica, Nicaragua y Guatemala, y cuyo señor lleva perfectamente en regla toda la documentación necesaria para acreditar plenamente la legitimidad de la representación que esta Empresa le ha confiado en los referidos países.

Optico técnico. F. R. Fuente. C.º Gracia, 9

PELUQUERÍA DE SEÑORAS RAMOS



ARTISTICOS POSTIZOS PARA SEÑORA
 Y BISOÑES DE CABALLERO
 TINTES, PERFUMERIA, ADORNOS
 MANICURA-MASAGISTA

CASA PERFECCIONADA EN
 Ondulación Marcel y Permanente

Huertas, 7 dupl.º—Teléfono 10667

SUCURSALES:

Plaza del Rey, 5. Duque de la Victoria, 4

Teléfono 10839

Teléfono 512

MADRID VALLADOLID



De venta en todas las farmacias y droguerías.

MARAVILLOSO Y PRODIGIOSO INVENTO

LOS CABELLOS BLANCOS tomarán su primitivo color natural á LOS OCHO DIAS de usar el IN-SUSTITUIBLE ACEITE VEGETAL MEXICANO, PREMIADO GRAND PRIX, CRUCES Y MEDALLAS. No mancha absolutamente nada, y por eso se usa con las mismas manos, como cualquiera BRILLANTINA. El uso de este ACREDITADISIMO artículo no es para teñir los cabellos de tal ó cual color: es únicamente para devolver á los CABELLOS BLANCOS á su primitivo COLOR NATURAL, CON TODA GARANTIA, hayan sido éstos RUBIOS, CASTAÑOS ó NEGROS, sin que nadie pueda ni imaginarse que estén teñidos. Se garantiza también que no se caen los cabellos con su uso. Se vende en todas las perfumerías de España. Precio, 6 y 10 pts. Con uno de los de á 10 pts. hay cantidad suficiente para un año de uso. Concesionarios: «La Florida», Barcelona. Juan Martín y E. Durán, Madrid.

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Diríjase á Hermosilla, número 57.

Lea usted los miércoles

Mundo Gráfico

30 cts. en toda España

AVISO

A todos los señores abonados á "LA ESFERA" que con motivo del veraneo se ausenten de Madrid, les serviremos los ejemplares correspondientes—sin aumento alguno de precio—al punto donde se trasladen, bastando para ello con que nos indiquen la dirección á que hemos de consignar los envíos

INGENIERIA Y CONSTRUCCION

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que habia vacante entre las revistas técnicas. no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- Ingeniería civil,
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica,
- Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4 003
LARRA, 6 MADRID

LOS ANUNCIOS

ORIGINALES DE TEXTO Y DIBUJOS LLAMATIVOS LOS HACEN EN

PUBLICITAS, S.A.

ORGANIZACION MODERNA DE PUBLICIDAD

MADRID

AVENIDA CONDE PEÑALVER, 13
APARTADO 911-TELEFONOS 16375 Y 14208

SECCION TECNICA
LOS MEJORES DIBUJOS
LOS TEXTOS MAS CONVINCENTES

LINEAS AEREAS G. L. A. S. S. A.

Madrid-Sevilla (2 1/2 horas) ó viceversa. 100,00 pts.
Ida y vuelta, con 8 días de validez. 170,00 »
Madrid-Barcelona (3 horas) ó viceversa. 125,00 »
Ida y vuelta, con 8 días de validez. 212,50 »
Transporte gratuito de 15 kgs. de equipaje.
Billetes: Plaza Lealtad, 4, Madrid; Fontanella, 10, Barcelona;
Reina Mercedes, 1, Sevilla, y Agencias de viajes.

CANAS



Invento Maravilloso

para volver los cabellos blancos á su color primitivo á los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha ni la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera. La caspa desaparece rápidamente. Cuidado con las imitaciones

De venta en todas partes.

LABORATORIO CASPE 32 BARCELONA

ANUNCIO: V. PEREZ.

Los mejores retratos y ampliaciones DIAZ CASARIEGO

Fernando VI, 5, planta baja MADRID

ROLDÁN

Camisería
Encajes
Equipos para novias
Ropa blanca
Canastillas
Bordados
FUENCARRAL, 85
Teléfono 13443
MADRID

Lea usted los domingos

crónica

REVISTA GRÁFICA DE LA SEMANA

20 céntimos el ejemplar en toda España

PRENSA GRAFICA

(S. A.)

Hermosilla, 57. - Madrid

Apartado de Correos 571.—Teléfonos 50039 y 51017



EDITORA DE
Mundo Gráfico * Nuevo Mundo
La Esfera * Crónica
PRECIOS DE SUSCRIPCION (Pago anticipado)

Mundo Gráfico

(APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	15
Seis meses.....	8
Trimestre.....	5
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	18
Seis meses.....	10
Trimestre.....	6
Francia y Alemania:	
Un año.....	24
Seis meses.....	13
Trimestre.....	7
Para los demás Países:	
Un año.....	32
Seis meses.....	18
Trimestre.....	10

Nuevo Mundo

(APARECE TODOS LOS VIERNES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	25
Seis meses.....	15
Trimestre.....	8
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	28
Seis meses.....	16
Trimestre.....	9
Francia y Alemania:	
Un año.....	40
Seis meses.....	25
Trimestre.....	13
Para los demás Países:	
Un año.....	50
Seis meses.....	30
Trimestre.....	16

La Esfera

(APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	50
Seis meses.....	30
Trimestre.....	16
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	55
Seis meses.....	35
Trimestre.....	18
Francia y Alemania:	
Un año.....	70
Seis meses.....	40
Trimestre.....	21
Para los demás Países:	
Un año.....	85
Seis meses.....	45
Trimestre.....	23

Crónica

(APARECE TODOS LOS DOMINGOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	10
Seis meses.....	6
Trimestre.....	3
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	11
Seis meses.....	6,50
Trimestre.....	3,25
Francia y Alemania:	
Un año.....	15
Seis meses.....	8,50
Trimestre.....	4,25
Para los demás Países:	
Un año.....	21
Seis meses.....	11
Trimestre.....	5,50

Oficinas y salón de lectura de Prensa Gráfica en New-York:
HOTEL ANSONIA, Dep. 1.502. — BROADWAY

NOTA

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes:

Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Níger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumanía, Terranova, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de Inglés, Francés, Alemán é Italiano
CLASES GENERALES E INDIVIDUALES * TRADUCCIONES

ALFONSO FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID

CASA VILCHES

GRABADOS
MARCOS
LIBRERÍA DE ARTE
OBJETOS PARA
REGALOS

Avenida del Conde de Peñalver, 5
(Gran Vía) MADRID

Cooperativa de la Asociación de la Prensa

MADRID

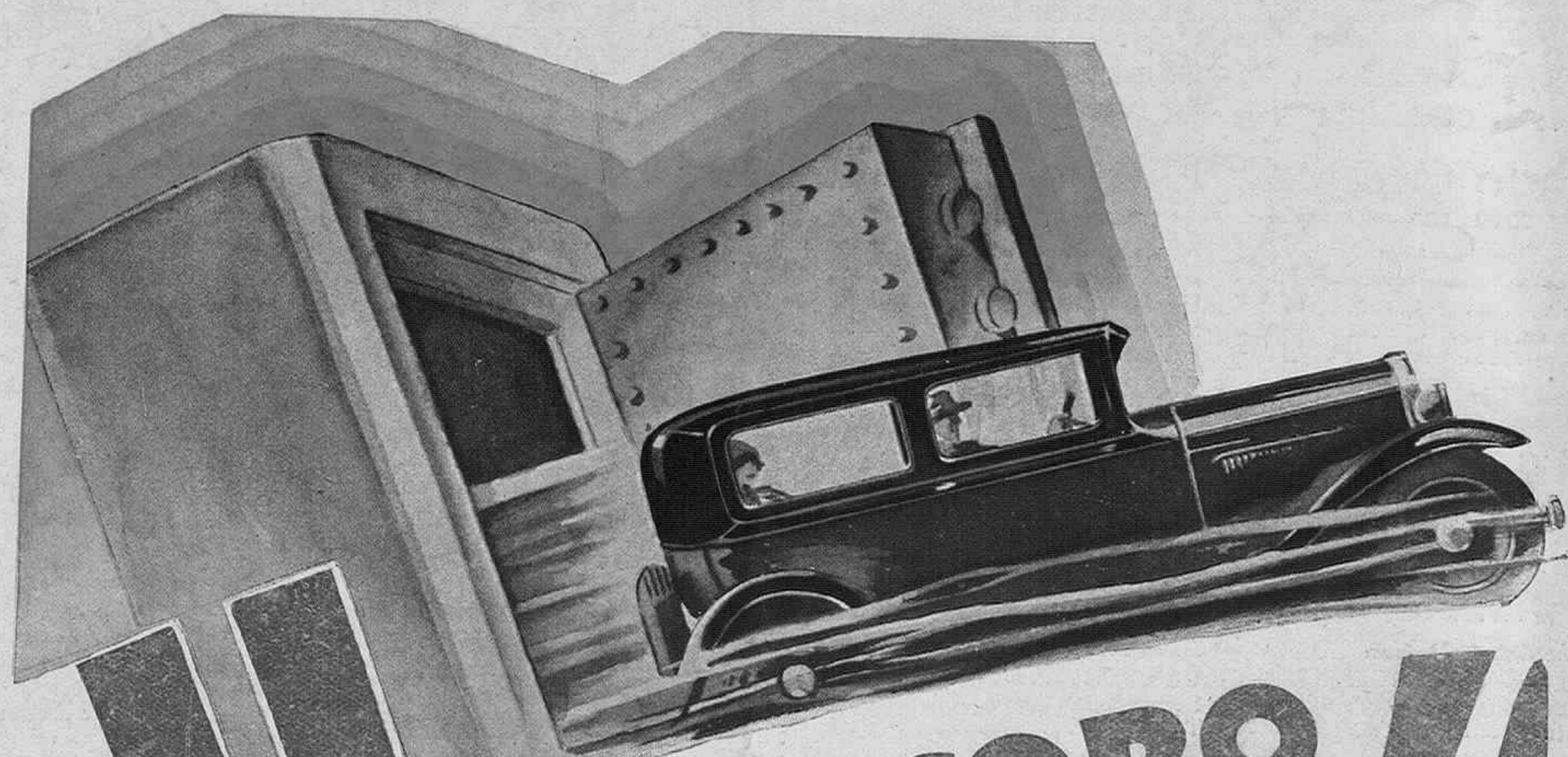
Grandes establecimientos de ultramarinos en la calle de la Libertad, núm. 13, y Goya, núm. 9 (esquina á Serrano)

GÉNEROS DEL PAÍS Y DEL EXTRANJERO

EMBUTIDOS - CONSERVAS - QUESOS - MANTECAS - POSTRES
VINOS DE LAS PRINCIPALES MARCAS

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Todo comprador tiene un descuento de cuatro por ciento



UN TESORO EN MARCHA!!!

El nuevo Ford ha conquistado su fama por sus características mecánicas excepcionales de resistencia, aceleración, adherencia, velocidad y potencia en las pendientes. Ahora se ha dotado a las carrocerías de una elegancia impecable. El nuevo radiador imprime un sello muy distinto a toda la serie y otro tanto cabe decir de las ruedas de menor diámetro, con neumáticos más gruesos y tapacubos mayores, produciendo en conjunto la impresión de ser más robustas. También se ha mejorado la calidad donde ha sido posible. Por ejemplo: sustituyendo los metales niquelados por el acero inoxidable de un solo material en todo su espesor, de un brillo imperecedero.

El Servicio Ford, extendido por toda España, es el complemento del coche Ford

Tractores
Fordson



Coches y Camiones

Automóviles
LINCOLN

FORD MOTOR IBÉRICA BARCELONA